

aquellos vasallos contra su poder; sobre que se dilataron las Cortes con impaciencia del Rey, á quien embiaron al Conde de Aranda y á Don Jayme de Luna á Burgos para ver si lo podian lograr; mas el Rey constante siempre en folicitar el bien de su Reyno y de sus vasallos, los despidió enfadado.

5 El Arzobispo de Zaragoza escribió al Rey su padre que aunque los Señores eran los que embarazaban el donativo, los que tenian mayor culpa eran el Justicia Mayor Lanuza y el Chanciller Antonio Agustín: con que el Rey embió á llamar á este; y haviendo salido de Burgos y pasado á Aranda, llegando tambien al mismo tiempo el Chanciller Antonio Agustín, le mandó prender, y fue llevado á la fortaleza de Simancas. *Carvajal* escribe fue la causa de su prision haver tenido atrevimiento de galantear á la Reyna, llegando su osadia á manifestarla su deseo; pero se cree que estas fueron voces del vulgo ignorante, que malicioso toma ocasion de la frecuente entrada de algun Ministro con las Reynas para prorrumper en semejantes defatinos. *Angleria y Zurita.*

6 Pasó el Rey D. Fernando de Aranda á Segovia, adonde llegó á 27. de Agosto, y se hospedó en el convento de Sta Cruz de Predicadores, y alli se le agravaron sus males y estuvo en grande peligro; mas viendose libre de él, determinó ir á las cortes de Aragon, en que mas obstinados los Señores negaron al Rey el donativo; y afsi dejando en Segovia al Cardenal Ximenez y los del Consejo Real, salió de aquella ciudad á 15. de Septiembre con el Infante D. Fernando y partió á Calatayud, donde aunque procuró con todo esfuerzo vencer la resistencia de los Señores y Estado noble para que se le concediesse el donativo,

no lo pudo conseguir, é irritado de este desayre disolvió las Cortes, y á los Oficiales de aquella ciudad los privó de los oficios, substituyendo otros en su lugar; de que se ocasionaron en dicha ciudad muchos escandalos: con que el Rey se vino á Castilla, y la Reyna pasó con el Arzobispo á Zaragoza para ir de allí á tener cortes de los Catalanes en Lerida, y el Arzobispo de Zaragoza tuvo modo para que aquella ciudad hiciesse por sí un donativo al Rey, y sirviessse de exemplo á las demas. Tocóse en este tiempo por sí la prodigiosa campana de Belilla, temida por sus pronosticos; y parece que lo fue de la breve vida del Rey D. Fernando. *Zurita, Abarca* y otros.

7 A los fines de Agosto procurando el Rey D. Fernando que la alianza del de Inglaterra su yerno fuesse mas segura, le embió con Gilabert un regalo muy grande de joyas y riquissimos cavallos, encargandole estrechasse quanto pudiesse la liga, y procurasse ganar para esto á su primer Ministro. Executólo Gilabert, y el Rey Enrique y su muger D. Cathalina celebraron mucho el regalo é hicieron en publico ostentacion de él; y Gilabert haciendo muchas promesas de parte de su amo á Thomas Bolsec, muy favorecido del Rey Enrique, logró que á 18. de Octubre se hiciesse la liga entre los dos Reynos con todas las mas estrechas causas de union, la qual fue jurada solemnemente por una y otra parte; y Thomas Bolsec, que en este tiempo havia recibido el Capelo, como noticioso de todo lo que pasaba en Flandes, avisó al Rey Don Fernando que el Principe D. Carlos tenia determinado embiar á Castilla al Dean de Lovayna Adriano su Maestro con el pretexto de verle de parte del Principe, y que estuviesse advertido que sus fines eran

otros

otros. *Angleria, Zurita* y otros.

8 El Gran Capitan D. Fernando Gonzalez de Cordova desabrido con el Rey D. Fernando por el poco favor que havia hallado en su gracia, y persuadido á que su merito era superior á todo premio, trató de pasar á Flandes para traer á Castilla al Principe D. Carlos, con quien y sus Ministros tenia inteligencia, ganando á su devocion á los Condes de Cabra y Urueña y al Marques de Priego; y para pedir licencia al Rey se valió del pretexto de que le llamaba el Rey de Inglaterra para hacerle General de una expedicion secreta; mas el Rey D. Fernando, que tenia bien conocidos sus intentos, embió á Malaga á Majarres con el orden de que á ningun Español se le diessé embarcacion para salir del Reyno sin licencia suya, y para que fuese cuidadosa espia de las acciones del Gran Capitan, que por Octubre se halló en Loja molesto de quartanas, y para curarse pasó á Granada: con que se aseguró el Rey de sus rezelos. *Angleria, Mariana y Zurita.*

9 Por el mes de Julio el Virrey de Sicilia D. Luis de Requesens salió de orden del Rey D. Fernando con la armada y las galeras bien prevenidas para ver el estado en que estaban las plazas de Africa. Hizose á la vela Requesens, y sobreviniendole un viento contrario muy recio, fue preciso volver las proas á Sicilia, y al volverse, se divisaron no lejos trece fustas de un Pirata Turco llamado Arraez Soliman, que havia hecho muchos daños en las costas de Trapaná y Marsala, y tenia apresado un navio y una fusta del Papa. Fue Requesens con sus galeras á buscar al Pirata, y acercandose á él, se puso en defensa: peleóse por mas de dos horas, pero despues de ellas fue el Pirata derrotado y muerto de un cañonazo, haviendole Reque-

fens echado á fondo con sus galeras tres fustas , cogido seis y en ellas novecientos Mahometanos por esclavos , escapandose las otras quatro : con que volvió triunfante á Trapaná , de donde embió el navio apresado y las banderas del Corsario al Papa. *Zurita.*

IO Orinc Barbarroja , celebre corsario Turco , que havia intentado el año antecedente tomar á Bugia con ayuda de los Mahometanos cercanos á aquella plaza , en cuya ocasion perdió de un cañonazo el brazo izquierdo ; deseando apoderarse de ella juntó mil Turcos que embarcó en varias fustas , y llegando de noche para no ser sentido , por la boca del rio entró muy adentro. Juntóse á su gente un considerable numero de aquellos Africanos , y con ellos atacó tan reciamente el castillo menor de Bugia , que se apoderó de él , quitando la vida á quantos estaban de presidio , fuera de algunos que se echaron al rio y se recogieron á la plaza. Ramon Carroz Governador de ella avisó al Rey D. Fernando del peligro en que se hallaba , el qual inmediatamente mandó á D. Miguel de Urrea Governador de Mallorca , que quanto antes procurasse socorrer la plaza de Bugia.

II Urrea , que antes de esto sabia el peligro , havia juntado tres mil Mallorquines para el mismo efecto : con que prevenidas las embarcaciones se hizo á la vela , y aunque el temporal le fue algo contrario , llegó á tiempo oportuno con el socorro , y entró su gente en la plaza. En este tiempo Barbarroja la havia batido con la artilleria y abierto cinco brechas en la muralla , y como ya estuviesse inmediato á ella , el día 25. de Noviembre la atacó fuertemente por cinco partes ; pero acudiendo los Christianos á la defensa , se portaron con tanto valor , que despues de haver perdido

Bar-

Barbarroja muchíssima gente, le obligaron á retirarse, dejando en los ataques algunas banderas y artilleria: á vista de lo qual Machin de Renteria, Capitan de un navio, salió con su gente, tomó las banderas y clavó la artilleria, con que quedó la plaza libre del asedio; cuya noticia recibió el Rey gustoso, y no solo mandó reparar las murallas y fortificaciones, sino tambien que en una Isleta cercana á Argel se hiciessé un castillo para que no pudiesen guarecerse de ella los Piratas, el qual encomendó á Diego Perez; y mandó que asistiessen alli con sus navios Martin Arana, Machin de Renteria y Miguel de Salinas, todos tres Vizcaínos, para que no pudiesen los Mahometanos ni Piratas embarazar la obra. *Zurita.*

12 Llegó el Rey D. Fernando desde Aragon á Madrid á ultimo de Octubre, y á 7. de Noviembre salió de esta villa con animo de pasar al Andalucia á preparar una poderosa armada con pretexto de hacer alguna conquista en Africa, y tenerla prevenida para lo que se ofreciessé en la guerra de Italia; y determinó hacer su viage por Plasencia, lo uno porque no havia visto aquella ciudad despues que la havia incorporado á la Corona, y lo otro porque aquel temple le parecia mejor para su salud. Fueffe divirtiendo por el camino en la caza, y en la Abadia, lugar del Duque de Alva, se entretuvo cazando algunos dias, de donde llegó á Plasencia el dia 29. del dicho mes, y alli fue recibido con mucha solemnidad, hospedandose en el Alcazar; y á pocos dias celebró el matrimonio de su nieta D. Ana de Aragon con el Duque de Medina Sydonia, conforme á lo que antes estaba tratado.

13 Havia llegado Adriano de Trajecto, Dean de Lovayna y Maestro del Principe D. Carlos, para que

que viesse el estado en que se hallaba el Rey D. Fernando y el que tenian las cosas de Castilla, y dar cuenta de ello al Principe su amo; y traía poderes secretos para tomar en su nombre posesion de los Reynos, si falleciesse el Rey; y habiendo llegado á Plasencia, se disgustó el Rey de su venida; pero para no poner las cosas en estado de cuidado ó peligro, confirió con él lo que parecia mas conveniente al buen gobierno del Reyno; y especialmente pactó que Monsieur de Gevres no tuviesse mano en el gobierno, ni estuviesse al lado del Principe, porque tenia bien penetrado su genio; y luego le mandó que fuesse á Guadalupe y le esperasse allí, porque estaba en animo de visitar aquel Santuario y pasar á Andalucia; y así salió de Plasencia el dia 27. de Diciembre para Trugillo. *Angleria, Carvajal, Garibay, Mariana y Zurita.*

14 El Gran Capitan D. Gonzalo Fernandez de Cordova murió en Granada por Diciembre, y fue sepultado en la capilla que havia edificado para su entierro en el Monasterio de S. Geronimo de aquella ciudad. La embidia y el odio han procurado obscurecer tan gran renombre; pero son tantos los elogios de los estrangeros (dejando los propios) que acreditan la grandeza de su animo, su prudencia, valor y conducta, que estan demas nuestras alabanzas.

15 El Rey Francisco de Francia con el designio de hacerse dueño del Ducado de Milan previno lo necesario para hacer la campaña, y habiendo embiado sus tropas al Delfinado, pasó á Leon de Francia; pero los Esquizaros, que estaban ligados con el Duque de Milan, havian tomado los pasos de los Alpes, y estaban apostados en Susa y su circunferencia. Los exercitos del Papa y del Rey D. Fernando se hallaban po-

co distantes en los territorios de Placencia y Parma; y Bartholome de Albiano, General de los Venecianos, tenia juntos nueve mil infantes, mil y quatrocientos cavallos y novecientas lanzas para unirse al exercito Frances; y el Virrey de Napoles havia embiado á Villafranca á Prospero Colona con mil cavallos para embarazar el transito de las tropas Francesas.

16 Los Generales Monsieur de la Paliza y Tribulcio viendo tomados de los Esquizaros los pasos ordinarios de los Alpes, pasaron con las tropas á costa de fatiga y trabajo por caminos dificiles y extraviados, conduciendo á brazo la artilleria; y habiendo llegado de los primeros cerca de Saluzo Monsieur de la Paliza, tuvo secretas inteligencias con los de Villafranca, con cuyo aviso llegó con tanta presteza y celeridad á aquella villa, que sorprehendió á Prospero Colona, á quien y á toda su gente hizo prisioneros.

17 Con la noticia de este suceso el Rey Francisco partió de Leon á 15. de Agosto, y llegó á Turin donde juntó sus tropas, y los Esquizaros se retiraron á Novara. Los Milanefes sollicitaban se viniesse á unir con ellos D. Ramon de Cardona con sus tropas; mas este rezelando la inconstancia de los Esquizaros, pues ya tenia noticia admitian de algun modo las proposiciones del Rey de Francia, no quiso hacerlo hasta ver si podia asegurarse. El Rey Francisco viendo que los Esquizaros, por ser muy inferiores en gente á la que él tenia, se havian retirado acia Milan, puso sitio á Novara, que en breve rindió; y despues por la disposicion de Pedro Navarro logró tambien el castillo y fortaleza. Este despechado de que el Rey de España D. Fernando huviesse hecho tan poco caso del rescate de su persona en tres años que estaba prisionero en Fran-

Francia, se pasó al servicio del Rey Francisco, y desde Novara embió la renuncia del Condado de Oliveto á D. Ramon de Cardona, para que la pusiese en manos del Rey D. Fernando.

18 Quando por medio del Duque de Saboya estaban casi compuestos los Esguizaros con el Rey de Francia, llegó á Milan un refuerzo de su nacion de mas de diez mil hombres, los quales ansiosos de gloria rompieron la trama de los tratados del Rey de Francia, y juntandose todos fueron á buscar al exercito Frances, que tenia el Rey muy bien apostado en su campamento. Llegaron los Esguizaros á romper la batalla despues de medio dia, y hallando una valerosissima resistencia en los Franceses alentados y animados de su Rey, duró sangrientissima hasta cerca de media noche, en que la obscuridad los precisó á separarse; pero despues de una breve intermision volvieron unos y otros con mayor ardor al combate; mas el General de Venecia Albiano, que estaba en la cercania de Cremona, con la noticia de haverse empezado la batalla destacó su cavalleria en favor de los Franceses, y con su llegada empezaron á caer de animo los Esguizaros, y volviendo la espalda se retiraron á Milan, y de alli á su patria por el lago de Como.

19 Logró el Rey Francisco esta memorable victoria el dia 14. de Septiembre, y luego se le entregó Milan, retirandose el Duque Sforzia al castillo, donde le sitió el Rey, y el Conde Pedro Navarro empezó á minarle, de suerte que el Duque se vió precisado á entregarse, y el Rey Francisco le embió prisionero á Francia. Despues se vió el Rey con el Papa en Boloña, y tambien con los Venecianos; y deseando el Pontifice el mayor aumento de su familia, se ajustó con el Rey.

Rey. Don Ramon de Cardona á vista de todo retiró sin embarazo alguno sus tropas al Reyno de Napoles. *Angleria, Mariana, Zurita, Historiadores Italianos y Franceses.*

20 Los Portugueses tuvieron este año varios sucesos en Africa. Javentafuz sabiendo que se havian juntado muchas familias de Moros á las faldas de los Montes claros, deseando hacerlos prisioneros y tomarles su riqueza, embió á pedir á Nuño de Atayde que le remitiesse toda la gente que pudiesse, y este le embió con Lope Barriga cien lanzas, y luego con D. Alonso hermano del Conde de Mira otras doscientas, los quales se juntaron con Javentafuz, que ya tenia mil lanzas, y fueron á buscar á los Moros que hallaron no lejos de Daleborg, á quienes acometió primero Lope Barriga y luego los demas, é hicieron en ellos un destrozo notable, obligandolos á procurar escapar cada uno como le cupo la fuerte; y fuera de los muertos hicieron quinientos prisioneros, tomaron quatrocientos camellos, mil vacas y cerca de veinte mil cabezas de ganado de lana, y grande despojo, con que empezaron á caminar Barriga y Javentafuz; mas los Moros con el dolor de ver cautivas sus mugeres é hijos, volvieron á rehacerse y unirse para recobrar la presa, y de esta suerte siguieron á Barriga y á Javentafuz; pero estos echando la presa delante, volvieron la cara á los Moros y los recibieron con tanto valor, que los hicieron volver las espaldas; y retirados los Moros, conduxeron con facilidad la presa.

21 Los Moros que vivian en la Sierra de Farrobo, solian correr hasta las puertas de Arcila y Tanger, haciendo algunos daños: con que D. Juan Coutiño, hijo del Conde de Borba, deseando satisfacerse, salió

de Arcila con ciento y quarenta cavallos para hacer todo el mal que pudiesse á los vecinos de aquella Sierra; pero encontrando con los Alcaydes de Laroz y Moley, que traían ochocientos cavallos, le fue preciso pelear con ellos, y lo hizo con tanto esfuerzo, que mató doscientos, y entre ellos algunas personas principales: hizo prisioneros quarenta, y les tomó noventa cavallos con sillas y frenos; con que se volvió á la plaza.

22 El Xerife con un grueso cuerpo de gente molestaba y hacia graves daños á los Moros que estaban confederados con los Portugueses; con que embiaron á decir á Nuño de Atayde Governador de Safi, que los socorriese con gente. Atayde les embió á Lope Barriga con cincuenta lanzas; pero este haviendose juntado con los Moros amigos, conociendo el crecido numero de la gente del Xerife, volvió á pedir á Atayde mas socorro, y este le embió á Jorge Mendez con quinientas lanzas; con cuyo refuerzo y las tropas de los Moros amigos fue Barriga á buscar al Xerife, y haviendole encontrado, le acometió con tanto valor que matando á muchos, y á sus principales Cabos, le obligó á escaparse, siguiendole el resto de su gente.

23 Nuño de Atayde havia algunos dias que deseaba tomar á Marruecos, y con este motivo embió á Lope Barriga los Moros confederados para que procurassen armarse y estar prevenidos para una faccion, en que esperaba havian de sacar grande honra y provecho. En este tiempo supo Atayde como el Xerife estaba muy descuidado en el castillo de Amagor; con cuya noticia, que le dió Barriga, embió á Alvaro Mendez Cerveyra con doscientos cavallos y cincuenta arcabuceros, los quales haviendose juntado con la gente de los Moros amigos, se encaminaron al castillo de Amagor,

y llegando á su vista, salió la gente del Xerife, y se trabó entre los Moros una sangrienta refriega; mas acudiendo por una parte Barriga con su gente y por otra con la suya Cid Bugima, obligaron á que se retirasse la gente del Xerife, á quien no pudieron seguir por entrando la noche, y dejaron para el dia siguiente el ataque del castillo; mas el Xerife se salió aquella noche con la gente mas principal, y por la mañana los Portugueses y Moros amigos á pesar de la obstinada resistencia de los presidiarios y naturales, entraron en el castillo, haciendose dueños de todo. De los vecinos unos se echaron por las murallas, y otros por lo aspero é intratable de las rocas y arboles de los montes vecinos, en que murieron cerca de mil entre mugeres y niños: hicieronse quinientos prisioneros, entre los quales fue uno tio del Xerife: tomóse su tambor y ciento y ochenta cavallos enfillados y enfrenados, mucho trigo, cebada, miel, manteca, ganado mayor y menor: el despojo fue todo de los Moros amigos; los cautivos de los Portugueses, que los traxeron á Safi: ningun Portugues murió en esta funcion, aunque algunos salieron heridos: de los Moros amigos murieron muy pocos, y uno de sus principales Cabos.

24 Dejando otras pequeñas entradas de los Portugueses en los Reynos de Fez y Marruecos, sabiendo Nuño de Atayde que estaba en esta ciudad el Xerife, solicitó forprenderle, para lo qual convocó á D. Pedro de Meneses Governador de Azamor, y á los Xeques y Capitanes de los Moros amigos de los territorios de Xerchia, Abida y Garabia. Juntaronse en todos tres mil cavallos bien armados y quinientos infantes, y á 22. de Abril se encaminaron á Marruecos bien ordenados, y apenas se pusieron á vista de la

ciudad, quando sus vecinos salieron á pelear con ellos. Trabóse entre unos y otros un sangriento combate que duró algun tiempo indeciso, y como era tanta la gente de la ciudad, tuvieron por bien el retirarse los Portugueses y sus aliados, habiendo hecho un grande estrago en la gente del Xerife: con que se volvieron á Almedina, y de alli Atayde y Meneses á sus plazas, y los aliados á sus tierras. Poco despues los Governadores de Arcila y Tanger fueron con su gente á la sierra de Farrobo, cuyos lugares saquearon y entregaron al fuego.

25 Para adelantar las conquistas de Africa determinó el Rey D. Manuel hacer una fortaleza en la parte donde desagua en el mar el rio Mamora, para lo qual previno una gruesa armada de mas de doscientos vasos entre grandes, medianos y pequeños, en que fuera de los Maestros y Oficiales para el edificio embarcó ocho mil soldados, haciendo General á D. Antonio de Noroña; y prevenida de todo lo necesario salió de la barra de Lisboa á 13. de Junio, y despues de algunos contratiempos finalmente llegó á la boca del rio Mamora, y saltó la gente en tierra; desembarcando todo lo necesario para la obra; y demarcando el sitio mas conveniente, se abrieron las zanjas, se hicieron los cimientos y se empezó á trabajar en ella con grande ardimiento. Conocieron los Reyes de Fez y Mequinez el daño que les podia ocasionar la nueva fortaleza, y juntando mas de siete mil cavallos y setenta mil hombres, vinieron á embarazar la obra. Así que llegaron, atacaron continuadamente á los Portugueses, y con la continuacion murieron muchos y empezaron á faltarles los viveres: con que hallandose sin esperanzas de socorro, procuraron recogerse á la

armada, aunque con grande dificultad por el embarazo de la gente de los dos Reyes. Murieron en esta ocasion quatro mil Portugueses, perdióse mucha artilleria y gran numero de embarcaciones, sin mas de cien hombres que quedaron cautivos. Sucedió esta desgracia á fines de Agosto: con que los demas se volvieron á Lisboa, donde á 7. de Septiembre le nació al Rey D. Manuel el Infante D. Duarte. *Goes, Osorio* y otros.

A. C. 1516.

1 Salió el Rey D. Fernando de Truxillo, de donde embió al Infante D. Fernando á Guadalupe con su ayo D. Pedro Nuñez de Guzman, y haviendose divertido en la caza, llegó mortal á Madrigalejo, aldea pequeña de Truxillo, y se hospedó en el meson por ser la mejor casa. Advirtieronle el peligro en que se hallaba, y reconociendole, llamó á su confesor Fr. Thomas de Matienzo, con quien se confesó como muy christiano y recibió los demas Sacramentos: despues llamó á los Consejeros Zapata y Carvajal, con quienes consultó si seria conveniente dejar por Governador de Castilla al Infante D. Fernando, conforme al animo que tenia antes hecho; y estos le representaron la poca edad y experiencia del Infante, y que dejandole por Governador mientras el Principe D. Carlos su hermano viniese á Castilla, serian Governadores de ella las personas que manejaban al Infante; por cuya razon debia nombrar sugeto de experiencia y representacion para el gobierno de los Reynos.

2 Con esto en su testamento que en quanto á la substancia tenia ya hecho algunos dias havia, dejó por su heredera universal á la Reyna D. Juana su hija, y despues de sus dias al Principe D. Carlos su nieto. A la Reyna Germana su muger dejó treinta mil florines de

de renta cada año, y al Infante D. Fernando cincuenta mil ducados sobre las rentas del Reyno de Napoles. Dejó por Governador de Castilla al Cardenal Ximenez Arzobispo de Toledo: de los Reynos de Aragon al Arzobispo de Zaragoza su hijo, á la Duquesa de Cardona, al Duque de Alva su primo, á D. Ramon de Cardona, á Fr. Thomas de Matienzo su confesor y á Miguel Velazquez Clemente su Protonotario, ante quien otorgó el testamento á 22. de Enero: llegó este dia su muger desde Lerida á largas jornadas, y al siguiente 23. murió entre dos y tres de la noche.

3 Fue su muerte muy sentida en todos los Reynos de España, y especialmente en sus ciudades y villas, por su Religion; pues para conservar la pura echó de sus Reynos á los Judios, y del de Granada á los Mahometanos; y para que no se pudiesse manchar la pureza de la Fe con los errores de la heregia erigió el santo Tribunal de la Inquisicion; siendo monumentos de su piedad el convento de Sto Thomas de Avila, la reedificacion del de Sta Cruz de Segovia del Orden de Sto Domingo; en Toledo el de S. Juan de los Reyes del de S. Francisco; en Granada los conventos de Sta Cruz, y S. Francisco, y el de S. Geronimo á que havia dado principio; en Zubia el de S. Luis, y en Roma otro, ambos del Orden de S. Francisco; en Sta Fe la Iglesia de Sta Cathalina; en Santiago el Hospital para los peregrinos, y en Roma los costosos reparos de la Iglesia de Santiago, ó de los Españoles, dejando otros muchísimos de menos fama.

4 Observó siempre mucha justicia, y sujetó el soberbio orgullo de algunos Grandes, amparando á todos contra sus violencias: al latrocinio y soborno cortó los vuelos con el castigo, deseando que con igualdad

dad se hiciéſſe justicia ſiempre á todos: fue amigo y apreciador de la gente mas notable en virtud, armas ó letras: no fue franco y liberal, porque ſus antecefores lo fueron ſumamente del Real patrimonio, de que defalcaron considerable parte por ſus profuſas liberalidades: aborreció las mageſtuofas oſtentaciones que no ſe podian hacer ſin el ſudor y ſangre de ſus vaſallos; y la mayor prueba de que no fue avariento, como algunos le notaron, fue el no haverſe hallado en ſu poder aun para hacer los gaſtos de ſu entierro.

5 Algunos le acusan de que no ſupo guardar ſu palabra mas de lo que dictaba ſu conveniencia; pero eſte vicio ſi fue aſi, era comun á todos los Principes en aquel ſiglo: tambien cayó en la fragilidad de hombre, pues tuvo algunos hijos fuera de matrimonio; pero nadie puede negar que fue uno de los Reyes mas politicos que hubo en el mundo; y el fundador de la Monarchia de España, uniendo los Reynos de Caſtilla y Aragon, de Sicilia, Cerdeña y Napoles, y poniendo los principios al vaſto dominio de la America.

6 Del matrimonio con la Reyna D. Iſabel tuvo por hijos al Principe D. Juan (que murió antes que él) caſado con la Princeſa D. Margarita hija del Emperador Maximiliano: á la Infanta D. Iſabel, que caſó la primera vez con el Principe Don Alonſo de Portugal, y la ſegunda con el Rey D. Manuel de Portugal: á D. Juana (llamada la loca) que caſó con el Archiduque D. Phelipe, de quienes fueron hijos los Emperadores Carlos V. y Fernando el I: á D. Maria, ſegunda muger del Rey D. Manuel de Portugal; y á D. Cathalina que caſó con el deſdichado Enrique VIII. Rey de Inglaterra. En la Reyna Germana ſu ſegunda muger tuvo al Principe Don Juan, que ſolo parece nació para
fer

ser llorado. Fuera de matrimonio tuvo en D. Aldonza Iborre antes de casarse á Don Alonso de Aragon que fue Arzobispo de Zaragoza y Valencia, y á D. Juana de Aragon que casó con D. Bernardino de Velasco Condestable de Castilla; y en otras dos mugeres, una Vizcaína y otra Portuguesa, tuvo dos hijas ambas con mismo nombre de Maria, que murieron Religiosas en el convento de Madrigal.

7 El Marques de Denia su Mayordomo mayor, y algunos Señores y cavalleros llevaron su cuerpo á Granada, conforme á la disposicion de su testamento, y llegando á Cordova, salieron el Obispo y la Cathedral á recibir el Real cadaver con ostentosa magnificencia; y los Grandes Señores, Marques de Priego y Conde de Cabra acordandose de lo que se debian á sí mismos, pusieron con otros Señores los hombros al feretro, contribuyendo considerablemente para los gastos. Y en fin llegando á Granada, fue recibido de todo el pueblo y ciudad con las mayores demostraciones de sentimiento, considerandole como á su restaurador y libertador; y despues de haverse hecho sus exequias con toda la magestad á que pudo estenderse su amor y dolor, fue puesto su cuerpo en el Alhambra junto al de su muger la Reyna D. Isabel, de donde despues fueron trasladados á la Real Capilla que dejaron empezada en aquella Iglesia Cathedral; cuya memoria debe ser eterna en los corazones de los Españoles. *Angleria, Carvajal, Bernaldez, Zurita, Abarca, Pedraza Hist. de Granada, part. 4. cap. 42.*

8 Quedaron los del Consejo en Madrigalejo, y estaban en Guadalupe el Infante Don Fernando y el Dean de Lovayna; y los del Consejo escribieron al Cardenal de Toledo que por el testamento del Rey di-

fun-

funto quedaba por Governador de los Reynos de Castilla y Leon, y que viniesse á Guadalupe para dar forma en el gobierno, y con esto se desengañó el Infante D. Fernando de que no quedaba por Governador: con que concurrieron luego á Guadalupe el Cardenal Ximenez, el Arzobispo de Granada, Presidente del Consejo Real, y los demas Consejeros; y habiendo el Cardenal admitido el gobierno, tuvo sobre él algunos debates con el Dean de Lovayna, pretendiendo este que por el poder del Principe Don Carlos estaba nombrado por Governador de los Reynos en caso de fallecer el Rey D. Fernando, á que se oponia el Cardenal diciendo que no podia ser Governador de los Reynos por ser extrangero, y porque por el testamento de la Reyna D. Isabel no estaba deferido al Principe D. Carlos el gobierno hasta la edad de veinte años, fuera de otras muchas nulidades que tenia el poder en que se fundaba; pero por bien de paz se convinieron en gobernar y firmar las provisiones.

9^{ta} Escribieron á Flandes al Principe D. Carlos su hermano el Infante D. Fernando, el Cardenal Ximenez y el Consejo Real dandole cuenta de la muerte del Rey D. Fernando su avuelo, suplicandole se dignasse de venir á sus Reynos quanto antes, y luego se trató de determinar el lugar donde havia de residir el gobierno y el Consejo, y se señaló por mas conveniente la villa de Madrid. Estaban convocados á Guadalupe por el Rey difunto los Comendadores de Calatrava para la eleccion de Comendador Mayor, y eran los principales pretendientes Gonzalo de Guzman ayo del Infante D. Fernando, y Don Gutierre Lopez de Padilla, sobrino del Comendador Mayor difunto, á quien favorecia el Almirante; mas el Infan-

te D. Fernando embió al Dean de Lovayna á que hablasse á los Comendadores, el qual les dixo sería del servicio del Principe y del Infante su hermano la elección de Gonzalo Nuñez de Guzman, que con tal recomendacion salió electo; y luego los Governadores y el Consejo á principios de Febrero se vinieron á Madrid. *Angleria, Carvajal, Pedro Mexia* y otros.

10 Inmediatamente que se supo la muerte del Rey Catholico, se levantaron algunos alborotos en Castilla, cuya violencia havia detenido el temor y respeto del Rey difunto. D. Pedro Giron, hijo del Conde de Uruña, juntó alguna gente para apoderarse del Estado de Medina Sydonia con el pretexto de que tocaba á su muger, porque el Duque y su hermano no eran hijos de legitimo matrimonio. Favorecióle el Duque de Arcos, y se puso á vista de S. Lucar de Barrameda, y algunos añaden que sitió tambien á Gibraltar y la batió con la artilleria. El Duque de Medina Sydonia conmovió sus parciales, que eran muchos, y el Arzobispo de Sevilla procuró mediar en esto; mas el Consejo despachó al Alcalde de Corte Cornejo con alguna gente, y luego al Señor de Coca D. Antonio de Fonseca con un cuerpo de gente considerable; pero antes que llegassen el Señor de Coca y el Alcalde, levantó D. Pedro Giron su gente, y la despidió á instancia de su padre y del Arzobispo de Sevilla.

11 D. Pedro Portocarrero Conde de Medellin con intento de ocupar el Maestrazgo de Santiago alborotó á Llerena, con cuya noticia despachó el Consejo para castigar aquel atentado al Alcalde de Corte Villafañe, que halló bastante dificultad; mas con su blandura y buen modo logró el sosiego de aquella villa y su comarca. *Carvajal, Mexia, Sandoval* y otros.

12 Supose en Aragon la muerte del Rey D. Fernando, y fue sentida igualmente que en Castilla, é inmediatamente los diputados de aquel Reyno pidieron á los Gobernadores de Castilla les embiassen las clausulas del testamento del Rey difunto en orden á la governacion de aquellos Reynos. Hicieronlo los Gobernadores de Castilla, y la Diputacion de Aragon las comunicó á las de Barcelona y Valencia, y admitió á D. Alonso de Aragon hijo del difunto Rey, Arzobispo de Zaragoza, al empleo de Governador que se le deferia por la clausula del testamento del Rey; pero como para exercer este empleo era necesario hacer el juramento en manos de Juan Bautista de Lanuza, Justicia Mayor del Reyno, este por motivos particulares no solo dilató el tomarsele, mas se opuso con cavilosa resolucion, protestando tener muchos inconvenientes al Reyno, y ser contra fuero.

13 Los Diputados hicieron sobre esta materia muchas juntas llamando á los mayores Letrados, que no pudieron convenir en un mismo dictamen; pero reparando el daño que se seguia al Reyno de no tener Governador, por los muchos insultos y alborotos assi en aquel Reyno como en los de Valencia y Cataluña, convinieron en que el Arzobispo governasse aquellos Reynos, como curador de la Reyna D. Juana su hermana Señora propietaria de ellos, y se participasse todo al Principe D. Carlos para que diesse orden en esta materia; el qual noticioso de estas disensiones, nombró por su Lugarteniente en aquel Reyno á su tio el Arzobispo de Zaragoza. *Argensola Anales de Aragon.*

14 Recibió el Principe D. Carlos en Bruselas la noticia de la muerte de su avuelo el Rey D. Fernando, la de su testamento y las demas que tocaban á

su sucesion ; y mandó que se hiciessen sus funerales con toda la solemnidad debida , y despues de haverse executado , fue proclamado publicamente por sucesor de los Reynos de Castilla y Aragon ; y luego escribió á la Reyna Germana , á su hermano el Infante D. Fernando , al Cardenal Ximenez y al Consejo Real , á todos con palabras de estimacion , y confirmando al Cardenal Ximenez en el gobierno ; y con el titulo de Rey , porque así su avuelo el Emperador Maximiliano , como otros le havian instado á que le tomasse , dandole el mismo tratamiento la Corte Romana en sus cartas ; y ofrecia venir á sus Reynos quanto antes. *Carvajal, Mexia y Sandoval.*

15 Luego que supo el despojado Rey de Navarra Don Juan de Labrit la muerte del Rey D. Fernando , empezó á juntar gente para recobrar aquel Reyno. Tuvo el Gobierno noticia de esto , y reconociendo que el Virrey que havia en aquella ocasion , no era á proposito para la defensa , nombró por Virrey y Capitan General al Duque de Naxera , así por su valor como por la vecindad de sus grandes Estados á aquel Reyno. D. Juan de Labrit con la gente que havia juntado , se puso sobre S. Juan de Pie de Puerto , cuyo Governador defendió con valor la plaza ; mas el Mariscal de Navarra con otros cavalleros de la faccion Agramontesa y un pedazo de gente pasó por el mes de Marzo los Pirineos , aunque llenos de nieve , y llegó hasta Valderroncal é Isana ; y de esto avisaron los Beamonteses al Coronel Villalva , y se juntaron con él. Este salió con su gente y con los Beamonteses , y por caminos extraviados y llenos de nieve dió sobre la gente del Mariscal de Navarra y la derrotó , haciendole prisionero , y tambien al hijo del Conde de S. Estevan Diego Velez,

lez, y á los Señores de Garri y Gamboa con otros muchos, escapandose los que pudieron. Los principales fueron llevados al castillo de Atienza, y el Rey Don Juan de Labrit y su muger la Reyna D. Cathalina murieron poco despues, el Rey en el mes de Abril, y la Reyna en el de Junio. *Angleria, Mexia, Garibay Reyes de Navarra, Sandoval* y otros.

16 Recibieron el Cardenal Ximenez y el Consejo las cartas del Principe ya Rey, y se extrañó mucho se intitulasse Rey viviendo la Reyna D. Juana su madre, que era la inmediata sucesora; la qual aunque dementada se dió por sentida de esto, y lo mismo hicieron los Reynos de Aragon mostrando aun mayor disgusto en el tratamiento. Sobre esta materia se hizo una junta en Madrid, en que asistieron los Governadores, algunos Grandes y los del Consejo Real, y despues de muy reñidas disputas se determinó se le diesse al Principe el titulo de Rey; y assi se escribió á las Chancillerias y ciudades, que en las provisiones y demas despachos y autos publicos se diesse al Principe titulo de Rey; y luego mandaron al Corregidor de Madrid levantasse los pendones por el Rey D. Carlos, lo qual se executó á 13. de Abril. *Carvajal* y los demas.

17 El Rey D. Carlos para poder pasar á España sin dificultad, y para asegurarse en la posesion de los Reynos de Napoles y sujetar las Provincias rebeldes de Frisa y Gueldres, embió á Monsieur de Gevres con el fin de renovar la alianza que tenia hecha con Luis XII. y con su sucesor el Rey Francisco (cuyo efecto diremos despues) y darle á un tiempo mismo la enhorabuena de la Corona. En tanto el Cardenal Ximenez mandaba en Castilla, como parece pedia la razon; pero los Grandes sentian ver el gobierno en manos de

un

un hombre de no tan alto nacimiento, aunque condecorado con la purpura, y sentian el verse mandados; y unos escriben que juntandose, eligieron al Condestable, al Duque del Infantado y al Conde de Benavente para que preguntassen al Cardenal con qué poderes gobernaba. Que lo executaron los Señores, y en nombre de todos le fue hecha la pregunta: á que el Cardenal respondió, que con los que le havia dejado el Rey Catholico en su testamento: y que replicandole los Señores, que el Rey no podia hacer esta substitution, porque solo tocaba á la Reyna y al Principe; entonces el Cardenal se levantó de la silla, y les dixo se asomassen á un balcon que caía á un patio, donde havia mucha artilleria por la parte de arriba, y que haciendo seña á los Artilleros, dispararon, y se estremecieron todos los edificios cercanos, y dixo á los Señores que con aquellos poderes gobernaba á Castilla hasta que el Principe viniessé, ò otra cosa mandassé.

18 Otros, por parecerles falso lo dicho, escriben que los Grandes se juntaron en Guadalaxara con el Duque del Infantado, quejandose del Cardenal porque andaba inquiriendo los titulos de sus patrimonios para privarlos de los lugares de que no los tuviessen legitimos, é incorporarlos á la Corona, y juntamente quejosos de la severidad del Cardenal. Dicese, que el Duque del Infantado procuró templarlos con la reflexion de que no convenia alborotar el Reyno, pues se esperaba presto en España al Rey D. Carlos, y consiguientemente no podia durar mucho el gobierno del Cardenal; pero que con todo eso fueron los tres Señores dichos á preguntar al Cardenal con qué poderes gobernaba. Que les respondió volviessén al dia siguiente y se los mostraria; é inmediatamente hizo venir
dos

dos mil hombres armados, que estaban alojados en los contornos de Madrid, mandandoles que se apostassen en la cercania de su casa en la debida forma de cuerpos de guardias y con artilleria; y viniendo al otro dia los Señores, habiendo visto la gente, y enseñadoles en un aposento copiosissima cantidad de oro y plata, les dixo que aquellos eran los poderes con que gobernaba. Afsi lo refiere *Alvar Gomez* en la vida del Cardenal Ximenez, y parece mas verisimil.

19 Tomóse empero el Cardenal Ximenez tanta mano, que quitó algunos criados y criadas á la Reyna D. Juana, y entre ellos á D. Luis Ferrer su Mayor-domo: quitó tambien á muchas personas salarios y mercedes de la casa Real, por cuya razon acudieron muchos á Flandes, afsi para quejarse de la sinrazon que les hacia, como para la pretension de puestos, en que Monsieur de Gevres y el Chanciller Juan Salvago interefaron mucho, porque de todo hacian feria. Intentó el Cardenal hacer moneda, pero se lo estorvaron los del Consejo; sin embargo dió orden para que en las villas y lugares grandes se hiciesen compañías de los labradores y oficiales con sus Cabos y armas, y se exercitassen en ellas; y aunque empezó esto á executarfe en algunos lugares, se opusieron con grande esfuerzo muchas ciudades y Señores, porque conocieron que solo se encaminaba á refrenar la insolencia de los pueblos y á la seguridad del gobierno.

20 La ciudad de Valladolid fue la primera que suplicó de esta orden, y no valiendo la suplica, se alteró y resistió; y habiendola repartido seiscientos hombres, yendo de Segovia el Capitan Tapia á executar el orden del Cardenal, se alborotaron y tomaron las armas, intentando haber á las manos al Capitan; mas el

el Presidente y Oidores procuraron quietarlos, y en fin el Capitan Tapia se falió de Valladolid porque querian matarle, y pasó á Madrid á dar cuenta al Cardenal. Las ciudades de Burgos y Leon hicieron lo mismo que Valladolid. Salamanca, Avila Segovia y Toledo así que supieron lo que pasaba en Valladolid, deshicieron la gente y echaron fuera los Capitanes mal de su grado, y escribieron al Cardenal que querian conformarse con Valladolid.

21 Irritóse el Cardenal contra Valladolid, y para castigar su desobediencia embió por la gente de armas, con cuya noticia se armó esta ciudad, y se alistaron en ella y los lugares circunvecinos treinta mil hombres, que se repartieron en compañías y diversos Cabos, velando y rondando la ciudad, como si tuvieran á los enemigos á la puerta, á que se llegaron varios Señores, por sentir mal de la ordenanza, como tambien muchos de la Chancilleria. El Cardenal escribió á los de Valladolid que obedeciesen sus ordenes, pues era Governador; pero ellos respondieron, que contra sus privilegios no les podia mandar: con que el Cardenal escribió al Rey D. Carlos sobre esta materia, y sabiendo Valladolid, despachó aviso al Rey suplicandole viniessse quanto antes á Castilla, y satisfaciendo á lo que podia decir el Cardenal. *Carvajal, Sandoval* y otros.

22 En Aragon duraban las disensiones entre el Arzobispo y el Justicia D. Juan de Lanuza, y los Diputados del Reyno determinaron embiar su embaxada al Principe D. Carlos, nombrando al Doctor Luis Perez del Pilar y á D. Iñigo de Bolea, y con ellos por principal Embaxador al Conde de Rivagorza Don Alonso de Aragon, y avisaron á los Diputados de Cataluña y Valencia para que, si huviesen de embiar

tam-

tambien sus Embaxadores, fuessen todos juntos. El brazo de los Nobles de Aragon se opuso á la embaxada diciendo era contra sus leyes, fueros y usos se despachasse alguna sin que concurriessen á ello los tres brazos; pero esto se compuso amigablemente, y juntandose los Embaxadores de Cataluña y Valencia á 28. de Abril, pasaron todos por Francia á Bruselas, adonde partió tambien el Chanciller Antonio Agustín, á quien en fianza havia soltado de la fortaleza de Simancas el Cardenal Ximenez. *Argensola.*

23 Los Piratas Berberiscos infestaban con grande daño las costas de Valencia, Murcia y Andalucia, y Don Berenguel de Oms, General de una esquadra de galeras, destinado para defender las costas, encontró con los Piratas, y peleando todo un dia con ellos, les tomó quatro galeras con toda la gente y las traxo á Cartagena. En esta ocasion estaban furtas en el puerto tres carracas de Genoveses, á quienes se haviam juntado tres galeras de la Republica, que andaban buscando el galeon de Juan del Rio corsario Español, el qual juntandose con las galeras de D. Berenguel, havia entrado en el puerto. Assi que le reconocieron los Genoveses, pidieron á D. Berenguel que les entregasse el galeon, pero les respondió que no lo haria, pues havia entrado junto con sus galeras, sobre que hubo sus demandas y respuestas; y viendo los Genoveses que no podian lograr lo que intentaban, dispararon toda la artilleria contra el galeon y le echaron á fondo. A vista de este atrevimiento disparó D. Berenguel la suya contra las carracas, moviendose entre unas y otras galeras una porfiada refriega, y los Genoveses echaron á fondo una galera de D. Berenguel y maltrataron otra: con que este saltó en tierra é hizo dispa-

rar toda la artilleria del castillo contra ellos, maltratando mucho sus galeras y carracas, y así salieron del puerto á toda prisa. Supo el Consejo este suceso, y mandó prender á todos los que estaban en el Reyno, y que se confiscassen sus bienes. *Angleria* y otros.

24 Monsieur de Gevres, que estaba en Francia para ajustar la paz entre el Rey Francisco y el Rey D. Carlos, la concluyó en Noyon á 13. de Agosto, pactando casaria el Rey D. Carlos con Luisa hija mayor del Rey Francisco, y que el Rey Carlos pagaria cien mil escudos al Rey Francisco por los derechos del Reyno de Napoles, y que dentro de seis meses se restituiria el de Navarra á Enrico de Labrit, y otras condiciones que trae el Tomo 2. de los *Tratados de Paces*.

25 Los Embaxadores de Aragon, Cataluña y Valencia llegaron á Bruselas, donde executaron con grande exactitud sus encargos, y fueron muy bien recibidos del Rey Carlos. La causa de Antonio Agustín, que havia mandado el Rey ver á los Consejeros de Castilla, fue examinada otra vez por los del Consejo que residian allí, y fue dado por libre, y restituido á sus honores y bienes: con que todos se volvieron, excepto el Conde de Rivagorza que se quedó con el Rey; y habiendo vuelto los Embaxadores, los de Aragon participaron al Reyno las honras que havian recibido del Rey: con que el Reyno se juntó é hizo al Rey un considerable servicio. *Argensola*.

26 Havia el Rey D. Fernando dejado en su testamento á la Reyna Germana treinta mil ducados cada año sobre el Reyno de Napoles; y el Rey D. Carlos, porque los pudiesse cobrar mas bien, se los situó en las villas de Arevalo y Olmedo, dandola la jurisdiccion de ellas por el tiempo que viviesse. Tenia la for-

taleza de Arevalo Juan Velazquez de Cuellar, que por su muger havia tenido gran cabida con la Reyna Germana, y estaba tan dueño de aquella villa y de la de Madrigal, que embiandole á decir las entregasse á la Reyna Germana, no lo quiso executar, porfiando en esto algunos meses. *Carvajal, Sandoval* y otros.

27 El Rey D. Carlos visitó sus Estados de Flandes, y en todas partes fue muy festejado y servido, contribuyendo las principales ciudades con crecidas cantidades para su manutencion, y se volvió á Bruselas, donde, habiendo vacado los Obispados de Cordova y Tortosa, dió el de Cordova á Don Alonso Manrique Obispo de Badajoz, y el de Tortosa á su Maestro el Dean de Lovayna, y el Obispado de Badajoz al Maestro Mota; y no pudiendo el Rey D. Carlos venir este año á España, embió á Monsieur de Laxao á Castilla para que diesse razon de los motivos por que se dilataba su venida. *Sandoval.*

28 Haviafe apoderado de Argel Homich Barbarroja, celebre Corsario de aquellos tiempos, que havia cogido en diversas veces algunos navios, galeras y barcas Españolas; y por el mes de Septiembre los Españoles que estaban en el Peñon, avisaron á los Governadores que les embiassen gente, porque temian que Barbarroja fuesse sobre ellos. El Cardenal con esta noticia previno ocho mil hombres, y embió con ellos á Diego de Vera para recobrar á Argel. Embarcóse Vera, y haciendose á la vela con prospero viento, llegó á ponerse sobre Argel, y tomando tierra la gente, sacó la artilleria y municiones para poner sitio á aquella ciudad; pero confiado en la gente que tenia, ni puso el sitio en la forma que era necesaria, ni contuvo á los soldados en no desmandarse; y viendo Barbarro-

ja el descuido y desorden que havia en ellos, á 30. de Septiembre los acometió con tal denuedo y grita que quitó la vida á mas de quatro mil, haciendo cautivos mas de quatrocientos. Vera y los demas se recogieron á los navios y dieron la vuelta á España, en donde se le hizo causa, porque por su descuido havia sucedido aquel contratiempo. *Pedro Mexia, Sandoval* y otros.

29 Algunos escriben que así que tuvo el Rey Francisco de Francia noticia de la muerte del Rey Catholico, volvió á intentar hacerse dueño de los Reynos de Napoles y Sicilia, y que embió á uno y otro Reyno algunos emisarios para solicitar la sollevacion; pero hasta aora no se ha sabido el fundamento con que se ha escrito esto. En el Reyno de Napoles no hubo novedad, y era Virrey D. Ramon de Cardona; y así á 23. de Febrero fueron aclamados por Reyes la Reyna D. Juana y su hijo D. Carlos, y aunque varios Segios de la ciudad pusieron alguna dificultad en esto, la autoridad é industria del Virrey lo allanó y no hubo movimiento alguno. *Roseo, Argensola* y otros.

30 No sucedió así en el Reyno de Sicilia, donde era Virrey D. Hugo de Moncada y Cardona de estas nobilísimas casas, el qual con zelo de la justicia havia castigado severamente á muchas personas de aquel Reyno así grandes como pequeñas, por lo qual estaba aborrecido de la mayor parte de él. Havia Don Hugo tenido anticipadamente noticia de la muerte del Rey Catholico; mas la havia reservado con el animo de que se le prorrogasse el gobierno, en cuya ocasion llegó de España á aquel Reyno D. Pedro de Cardona con la noticia de la muerte del Rey, y en breve se hizo publica, y el pueblo de Palermo empezó á discurrir, que ya con la muerte del Rey se le ha-

vian

vian acabado los poderes para gobernar. Favorecian al pueblo el Conde de Golifano, el de Camarata, el de S. Marcos, el Marques de Giraci, el de Licodia y otros Señores, que dejando la plebe tumultuada, se salieron de Palermo seguidos de otros Señores, y en una casa de campo hicieron su congreso sobre lo que havian de executar.

31 D. Hugo viendo alborotado al pueblo, havia determinado salirse de Sicilia; pero le detuvieron D. Antonio de Moncada Conde de Andranita y sus hermanos, y D. Juan de Luna Conde de Caltavelotta y los demas Jueces de la Curia Regia temiendo no sucediese alguna cosa contra el Real servicio; con que Don Hugo habiendosele juntado los dichos, procuró poner muy buena guardia de soldados en el Palacio, y conociendo lo que son al principio las nuevas turbaciones, anduvo con ellos á cavallo por las calles, procurando sossegar los animos alborotados, y quitando el impuesto de la harina que tenian por gravoso. Esparcióse por la ciudad que el nuevo Rey D. Carlos havia embiado un correo á D. Hugo confirmandole en el empleo: el pueblo dió en decir que los despachos eran fingidos por D. Hugo, y como uno de los levantados le pidiese que los mostrase, le mandó poner en la carcel, el qual levantando la voz pidió socorro al pueblo, que encendido en colera maltrató á los Ministros, y sacó de sus manos al preso, acometiendo á D. Hugo, que se retiró á Palacio.

32 Sossegóse por breve tiempo el tumulto; pero de alli á poco una multitud de muchachos, seguidos de mucha gente, fueron á Palacio dando voces y diciendo, que saliese D. Hugo al instante de Palermo, porque si no le havian de quitar la vida; y á las ocho de

de la noche concurrió mucha gente de á pie armada y algunos á cavallo , y trayendo artilleria sitiaron el Palacio : con que D. Hugo viendo que aquello no tenia remedio , se salió disfrazado por una puerta falsa en casa de un confidente suyo , y de alli se embarcó y pasó á Mecina. El Conde de Andranita y los demas Consejeros del Rey así que supieron que D. Hugo se havia escapado , hicieron lo mismo. Sucedió este tumulto el dia 7. de Marzo. Los soldados que guardaban el Palacio , así que tuvieron noticia de la huída de D. Hugo y los demas , tomaron las mejores alhajas , y cargados de ellas , por la mañana abriendo las puertas se fueron á sus casas quietos , y entonces entrando la gente tumultuada , le saquearon del todo , y á rio revuelto muchos de ellos saquearon las casas mas ricas de la ciudad.

33 Llegó D. Hugo á Mecina , donde los ciudadanos le recibieron con grande honra , como á su Virrey , y de alli escribió á las demas ciudades de aquel Reyno observassen la debida fidelidad al Rey ; mas ya estaban tocadas del mismo contagio Catania , Siracusa , Gergento , Trapania y otras muchas ciudades , que negando al Virrey la debida obediencia , havian elegido Magistrados para su gobierno ; y como en Palermo creciessen cada dia las insolencias de los sollevados , la gente principal avisó al Conde de Golifano y á los Señores que estaban con él , pusiesen remedio á tantos desafueros , porque si no se perderia aquella ciudad en gran deservicio del Rey. El Conde de Golifano y los demas Señores volvieron luego á Palermo , y fosegaron al pueblo , y para tenerle enfrenado nombraron por Presidentes de la Isla á Simon de Vintimilla Marques de Giraci , y á Matheo de Sta Paz Marques de Licodia , y luego despacharon á An-

tonio Campo al Rey D. Carlos para darle cuenta de todo, porque supieron que D. Hugo havia embiado persona para lo mismo.

34 Tuvoſe noticia en Flandes de las alteraciones de Sicilia, y el Rey D. Carlos despachó á ella á Diego del Aguila, cavallero Eſpañol, para que averiguafſe aquellas alteraciones y ſus autores, y le dieſſe cuenta de todo. Executólo Diego del Aguila, y á viſta de ſu informe mandó el Rey que todos obedecieſſen, como debian, á Don Hugo de Moncada ſu Virrey. Recibió eſta orden Diego del Aguila, é inmediatamente llamó al Conde de Golifano y á los demas Señores para conferir con ellos; y habiendo venido eſtos, les manifeſtó la orden del Rey, á que ellos reſpondieron eſtaban prontos á obedecerla; pero que reparaſſe que aquella ciudad eſta ya ſoſegada, y que temian mucho otro nuevo alboroto y de peor calidad, ſi ſe publicaba la orden del Rey, y aſi que tenian por mas conveniente que todo eſto ſe le repreſentafſe, y ſe ſuspendieſſe el publicar ſu orden haſta que en viſta de todo el Rey determinafſe. Executólo aſi Diego del Aguila, y el Rey mandó que comparecieſſe ante él D. Hugo de Moncada y los Condes de Golifano y Camarata, y en tanto hizo Preſidente de aquel Reyno haſta nueva orden á D. Juan de Luna Conde de Caltavelota. *Thomas Facelo* *Historia de Sicilia*, lib. 10. *Mexia*, *Sandoval* y otros.

35 Los Franceses y Venecianos intentaron tomar las ciudades de Breſa y Verona que ocupaban los Imperiales y Eſpañoles, en cuya deſenſa D. Luis Icart y los Capitanes Maldonado y Morejon ſe portaron con grande valor. Veafſe á *Jovio* lib. 18. cap. 21.

36 Con la ſuceſion del Archiduque D. Carlos en la

la corona de Castilla y de Aragon el Rey Francisco de Francia discurria asegurar sus rezelos con las alianzas; y así embió su Embaxador al Rey D. Manuel de Portugal para hacer liga con él contra todos sus enemigos: recibióle gustoso el Rey Don Manuel; pero se negó á lo de la liga, no queriendo intrefarse en sus pretensiones.

37 Los Moros fronterizos de Arcila havian robado los ganados de aquellos contornos; con que D. Juan Coutiño, que se hallaba en esta ciudad, y muy necesitado de carnes, determinó ir con todo secreto á una aldea rica de los enemigos á buscarlas; y así con ciento y quarenta cavallos fue á Tintage, de donde sacó una gran presa de ganado de lana y se vino con ella á su plaza. Estaba esta aldea no lejos de Alcacerquivir, adonde en breve llegó la noticia de la entrada de D. Juan Coutiño, con que el Alcayde de esta plaza salió en su seguimiento con trescientos cavallos; pero sobreviniendo una grande lluvia, y considerando havia de costar mucha fatiga el alcanzarle, se volvió, y Coutiño entró en la plaza sin embarazo alguno.

38 Viendo el Rey de Fez los daños que desde Arcila se hacian á sus vasallos, determinó tomarla, para lo qual juntó cerca de treinta mil cavallos y un gran numero de infantes, y con este exercito, mucha artilleria y todo lo demas necesario se puso á vista de aquella plaza, é inmediatamente la sitió, abriendo ataques, levantando tierra, y poniendo la artilleria en los lugares convenientes, y empezando el sitio de la una parte del mar hasta la otra. D. Juan Coutiño inmediatamente despachó aviso al Rey D. Manuel y otras partes para que le socorriessen con gente, distribuyendo la que tenia con grande orden por la muralla. Con esta noti-

cia

cia D. Juan de Mascareñas fue con dos galeotas con ciento y veinte cavallos y algunos infantes: de Malaga llegaron Bartholome Ruiz y Fulano Benavides con dos compañías de á cien hombres: del Algarve en doce galeotas Ruy Barreto con seiscientos hombres; y ultimamente de orden del Rey fue Diego Lopez Sequeyra con treinta embarcaciones y un refuerzo muy grande de gente y municiones; y tambien Simon Gonzalez, Governador de la Isla de la Madera, con setecientos soldados que juntó en tres dias en Lagos y sus cercanias. En todo este tiempo continuaron los Moros los ataques y asaltos de la ciudad, en que perdieron muchos hombres: con que sabiendo el Rey de Fez la mucha gente que havia concurrido para defender la plaza, á 3. de Julio levantó el sitio, dejandose en él muchas cosas que recogieron luego los de la plaza: con que estando libre ya del sitio, los que havian venido al socorro se volvieron á las partes de donde havian salido.

39 En este tiempo los Moros del territorio de Uleidambran, que havian estado á la devocion del Rey D. Manuel, se havian levantado y molestaban con robos y entradas á los Moros de Oleydemeta de la devocion de Portugal, los quales dieron noticia de lo que les pasaba á Nuño Fernandez de Atayde, Governador de Safi, para que los defendiesse. Este sabiendo que los de Uleidambran estaban con sus aduares á las faldas de los Montes claros, salió de Safi con quatrocientas y treinta lanzas, y doscientos arcabuceros y ballesteros el dia 19. de Mayo, y pasando á las Xerquias de Davida y Garabia, juntó consigo los Alcaydes de ellas con quatro mil cavallos, y caminando de noche, llegó al amanecer á los aduares de los Moros que buscaba; pero Raho Benjamut, que era el principal de

ellos, con otros muchos montó á cavallo aceleradamente, y se escaparon: con que los Portugueses y Moros amigos tomaron quanto alli havia, é hicieron esclavos á todos los que quedaron, y entre ellos á la muger de Raho Benjamut, llamada Hota, de mucha discrecion y hermosura, y muy querida de su marido.

40 Nuño de Atayde se volvió con la presa, mandando que la conduxessen Lope Barriga y Alonso de Atayde, y toda la gente se detuvo por el calor á hacer medio dia cerca de Alguz. En este tiempo Raho Benjamut con el dolor de ver que los Portugueses llevaban cautiva á su muger Hota, recogió su gente y fue en seguimiento de ellos, y los acometió con tanto valor que los hizo desordenar, y con buenas palabras solicitó á los Moros confederados á que volviessen por su libertad y acabassen con los Portugueses, pues en ello harian un gran servicio á Mahoma. Nuño de Atayde viendo á su gente en desorden, se puso enfrente de los enemigos, y animando á los suyos con la voz y el exemplo, con los movimientos del cavallo se le cayó ó desprendió el gorzal, y de un flechazo que le entró, cayó inmediatamente muerto, cuya noticia puso en mayor confusion á los Portugueses, de suerte que totalmente fueron derrotados, quedando los mas Cabos muertos en el campo, y los que no, prisioneros, siendo muy pocos los que escaparon de esta rota: con que los Moros confederados abandonaron la alianza con Portugal, y Benjamut recobró su muger y la presa, poniendo en otro estado las cosas de los Moros.

41 Tuvo el Rey D. Manuel noticia de esta desgracia, y reconociendo la sangre y gasto que le costaba la guerra de Africa, y que sin la ayuda de los Moros de ella no podia mantenerla, y siempre era peli-

gro-

grofa por la infidelidad é inconstancia de los mismos Moros, estuvo casi resuelto á sobrefecer en ella, porque en una ocasion sola se perdía lo que en algunos años se ganaba, cuyo dictamen aplaudian muchos; mas hallandose en aquella ocasion Javentafuz en Lisboa, procuró con todo esfuerzo con el Rey Don Manuel que no abandonasse aquella guerra, persuadiendole que la culpa de la desgracia pasada havia sido la discordia de los mismos Portugueses, por no haver nombrado Cabo para semejante lance, disculpando quanto pudo la infidelidad de los Moros sus compañeros: con que el Rey determinó continuar la guerra, para lo qual eligió por General á Nuño Mascareñas; y Javentafuz tomó el cargo de reducir á la devocion del Rey los Moros levantados. *Osorio, Goes, Marmol lib. 3.*

42 Este año los Xerifes publicaron su Gazua contra los Christianos del Cabo de Aguer, con que juntaron mucha gente; y considerando que en el Reyno de Sus havia un valle de quince leguas en largo y ancho, de tierra fertilissima, ocupado todo de monte y bosque, lleno de leones y fieras que no permitian le habitassen los hombres, determinaron en una pequeña aldea que havia en él, llamada Turadante, hacer una memorable ciudad, y poblar de lugares aquel espacio, lo qual supieron persuadir tambien á la gente que los seguia, que en breve talaron todo el valle menos de trecho en trecho, conforme pareció conveniente para la fundacion de los lugares: con que se empezaron las zanjias para la nueva ciudad, y los Xerifes labraron para su habitacion un grande Alcazar, dando cuenta de todo á los Reyes de Marruecos, Fez y otros Xeques, haciendoles grandes ofrecimientos, y protestandoles que su intento no era otro que echar

los Christianos del Africa. *Ochoa Caroléa.*

A. C. 1517.

1 El Emperador Maximiliano rezelando no huviessse alguna novedad en España por el amor que los Españoles tenían al Infante D. Fernando, pasó á Flandes acompañado del Conde Palatino, del Marques de Brandenburg, del Duque de Babiera y del de Brunswich para que se acelerasse la partida del Rey D. Carlos á España; y habiendo sido recibido con grande ostentacion, despues de haver dado las disposiciones necesarias para que se juntasse la armada en que havia de pasar á España, y dejando dispuesto quedasse por Governadora de aquellos Estados la Princesa Margarita su hija, se despidió del Rey D. Carlos su nieto, y se volvió á Alemania. *Hareo Anales Belgicos, Mireo en el Chronicon, y otros.*

2 En Valladolid duraba la oposicion á la ordenanza del Cardenal Ximenez, y los Ministros del Rey Carlos Gevres y Salvago sacaban de los pretendientes y Ministros gruesas cantidades, porque los officios que vacaban los hacian venales; y así con su recomendacion pasaron muchos Españoles á Flandes á hacer sus pretensiones, y á los Ministros que ocupaban los puestos les amenazaban se los quitarian, si no concurrían con algun dinero; con que á vista de la amenaza contribuían como podían: daños que se empezaron á resentir en los Reynos; y sabiendo el Rey Carlos que el Cardenal Ximenez se tomaba toda la mano en el gobierno, embió otro Governador para Castilla, llamado Monsieur Laxao, que llegó á Madrid por el mes de Marzo; pero el Cardenal aun con esto se mantuvo en la autoridad y poder. *Sandoval.*

3 Havía algun tiempo que tenían pleyto sobre el Prio-

Priorato de S. Juan D. Antonio de Zuñiga hermano del Duque de Bejar, y D. Diego de Toledo hijo del Duque de Alva, porque la provision de D. Antonio de Zuñiga havia sido hecha por Roma, y la de Don Diego por el Gran Maestre de S. Juan; y Don Antonio havia obtenido executoriales de Roma para que le mantuviessen en la posesion; en virtud de cuyos despachos embió orden el Rey desde Bruselas para que se pusiessen en execucion, y los Governadores como conocieron la dificultad del caso, procuraron por medios suaves dar á entender al Duque de Alva la precision en que se hallaban; mas el Duque mostrandose sentido, determinó mantenerse en su empeño, por lo qual se temia algun rompimiento entre estas dos grandes casas; pero el Cardenal Ximenez para obviar estos inconvenientes embió con gente del Rey á D. Fernando de Andrade, que en su nombre tomó á Confuegra en tanto que legitimamente se determinaba aquella causa. *Carvajal, Mexia y Sandoval.*

4 D. Pedro Giron, hijo del Conde de Urueña, pesaroso de lo que havia executado volvió otra vez á la pretension del Ducado de Medina Sydonia, intentando cobrarlo por armas, y así estaba la Andalucia alborotada, porque llegó su osadia á tanto, que hizo prender y maltratar á dos Ministros de la Chancilleria de Granada que iban á hacerle algunas notificaciones, y lo mismo executó con otro Ministro que fue á cobrar los derechos Reales, sin hacer caso de los Governadores, ni de las Chancillerias.

5 En la Chancilleria de Valladolid se havia seguido pleyto entre el Conde de Urueña y Gutierre Quijada, Señor de Villa-Garcia, sobre el Señorío de Villar de Frades, y habiendo salido la sentencia por

GU,

Gutierre Quijada , pasaron Ministros para ponerle en posesion ; con cuya noticia fue á impedirle el hijo del Conde de Uruena D. Rodrigo , á quien acompañaron D. Beltran de la Cueva y otros cavalleros, que maltrataron á los Ministros de la Chancilleria y los hicieron volver mas que de paso. El Presidente de Valladolid D. Antonio de Roxas Arzobispo de Granada , que era hombre ardiente , determinó castigar el desfacato , é hizo venir á Valladolid un grueso cuerpo de la gente del Rey , con la que partió á Uruena. El Condestable de Castilla con esta noticia fue en su seguimiento , y así que le alcanzó , procuró templarle diciendole havia sido aquello inconsiderada temeridad de mozos , y que para que no quedasse desayrado ó resentido , pasaria á Uruena á decirles lo mal que havian obrado y lo que debian executar , con que se sofegó algo el Presidente ; y el Condestable marchó á Uruena , donde reprehendió agriamente á D. Rodrigo Giron y á sus compañeros , diciendoles convenia por entonces que al instante saliesse de la villa , lo qual executaron : con que llegando el Presidente , puso por algunas partes fuego á la villa para que sirviessse de escarmiento , porque sus vecinos havian concurrido con D. Rodrigo Giron al mal tratamiento de los Ministros de la Chancilleria.

Angleria y Sandoval.

6 Juan Velazquez se mantenía sin querer entregar las villas de Arevalo y Madrigal á la Reyna Germana , en la forma que hemos dicho. El Rey D. Carlos desde Flandes dió orden á los Governadores para que Juan Velazquez dejasse aquellas villas , la qual se le hizo notoria en Madrid en 20. de Mayo ; pero alegando varios pretextos , se fue á Arevalo para conservarlas : con que viendo su tenacidad el Cardenal Xime-

nez,

nez, embió al Alcalde de Corte Cornejo con gente para que procediesse contra él. Executó el Alcalde la comision, y despues de varios requerimientos, viendo Velazquez que no podia mantenerla, despidió la gente, y entregó la villa y fortaleza en nombre de la Reyna Germana á un cavallero Aragonés su criado, llamado Narros. La villa de Olmedo afsi que llegó el orden del Rey, se entregó tambien á la Reyna Germana. *Carvajal, Mexia y Sandoval.*

7 El Arzobispo de Zaragoza viendo los desordenes y alborotos que pasaban en Castilla, despachó á Don Antonio Moreno á que diesse cuenta de todo al Rey, y con mas especialidad de los que sucedian en Aragon, para que acelerasse su venida á España, porque sin ella juzgaba no tendrian remedio las inquietudes, antes bien serian mayores. *Argensola.*

8 Estaba el Cardenal Ximenez sumamente exasperado con el Conde de Uruña por los excesos dichos de sus hijos, y temiendo el Marques de Villena no le sucediesse algun contratiempo al de Uruña su pariente, vino á Madrid y logró por medio de Fr. Francisco Ruiz reconciliar al Conde con el Cardenal; y ofreciendose el Marques á servirle en todo lo que pudiesse tocante al gobierno, consiguió tambien el titulo de Conde de S. Estevan para sus primogenitos. *Carvajal.*

9 Por el mes de Julio hizo el Papa creacion de Cardenales, siendo uno de ellos el Dean de Lovayna Adriano Florencio; de que se habló diversamente. Como el Papa sollicitaba que los Principes Christianos coligados hiciesen guerra al Turco, y para esto huviesse mandado que el Estado Eclesiastico contribuyesse con la decima de todos los Beneficios, se juntó el Clero en Madrid para resolver si se havia de conceder la

de.

decima; y en este congreso determinó por la mayor parte de votos, que se suplicasse al Papa y en el interin no se contribuyesse, y que si insistiese su Santidad en querer sacarla, se negasse del todo, valiendose de los medios en tal caso necesarios; en cuya resolucion se dice tuvo la mayor parte el dictamen del Cardenal Ximenez. *Angleria.*

10 Compuestas las cosas de Flandes y prevenida una gruesa armada en Zelanda, trató el Rey D. Carlos de pasar á España por el mes de Julio; pero alterandose reciamente aquellos mares, fue preciso esperar hasta el mes de Agosto, y el dia 12. en Midelburg se embarcó en la armada y se hizo á la vela, trayendo consigo á su hermana la Infanta D. Leonor y los criados de su casa con los Castellanos que havian ido á Flandes á sus pretensiones. Fue la navegacion feliz hasta los ultimos dias en que se alborotó el mar, y avistó la armada á Villaviciosa en los puertos de Asturias. La gente de aquellos parages viendo una armada tan grande, pusieron en salvo sus mugeres é hijos, y juzgando que era de Francia, salieron armados á la costa para embarazar el desembarco.

11 No le disgustó al Rey la resolucion y el brio de los Asturianos, y para sacarlos de la duda mandó que en la Capitana dixessen en voz alta *España, España*, y desplegassen las banderas con las armas de ella, con que el susto de aquellos pueblos se convirtió en gozo; y saltando el Rey en tierra, concurrieron todas aquellas gentes rendidas y oficiosas á befarle la mano, y entrando en la villa, se detuvo algunos dias para descansar de la molestia de la navegacion, desde donde mandó que la armada pasasse al puerto de Santander por ser mas capaz, en donde desembar-

barcó la mayor parte de la gente. Vinieron con el Rey y la Infanta D. Leonor Monsieur de Gevres Camarero Mayor, Monsieur Borrebot Mayordomo Mayor, Carlos de Launoy Cavallerizo Mayor, Monsieur de Laxao, el Maestro Mota y otros; y desde Villaviciosa fue el Rey á S. Vicente de la Barquera.

12 Al tiempo de embarcarse en Zelanda el Rey D. Carlos despachó una posta por tierra dando noticia á los Governadores de Castilla de su desembarco, con la qual salieron de Madrid á recibirle el Infante D. Fernando y el Cardenal Ximenez con los del Consejo y otros. El Cardenal que estaba convaleciente de unas tercianas pasó á Tordelaguna, de donde fue á Bozeguillas, y alli se dice le dieron veneno en una trucha por orden de algunos que temian se viesse con el Rey, y le sugiriesse las debidas maximas para el gobierno contrarias á su avaricia y ambicion. Fue luego el Cardenal al convento de la Aguilera y de alli á Aranda de Duero, adonde havia llegado el Infante D. Fernando con su comitiva. Recibió alli el Cardenal un pliego del Rey, en que le mandaba apartasse del lado del Infante á D. Pedro Nuñez de Guzman su Ayo y al Obispo de Astorga su Maestro: con que hizo tomar las armas á todos los soldados mandando cerrar las puertas de la villa, é inmediatamente hizo notorio el orden del Rey al Infante, á D. Pedro Nuñez de Guzman y al Obispo de Astorga, que luego le pusieron en execucion, aunque con bastante sentimiento del Infante, á quien enterneció la despedida de su Ayo y Maestro.

13 El Cardenal Ximenez deseando quanto antes ver al Rey, que ya caminaba á Castilla, pasó á Roa, donde le asaltó un gravissimo accidente, y habiendo

recibido los Sacramentos de la Iglesia, entregó su alma al Criador á 8. de Noviembre. Fue el Cardenal D. Fr. Francisco Ximenez de Cisneros uno de los mayores hombres que ha tenido nuestra España: siendo Eclesiastico, fue muy exemplar: siendo Religioso, muy observante: siendo Arzobispo, muy zeloso; y siendo Governador, muy amante y tenaz de la Justicia: su zelo de la Religion Catholica fue gran parte para la expulsion de los Judios de los Reynos de Castilla y Aragon, y el todo de la conquista de Oran: á su Arzobispado dió la norma de tener Ministros doctos y virtuosos ordenando el modo de oposicion y graduacion á los Beneficios Curados, y para sacarlos fundó la Universidad de Alcala con los Colegios Mayor, Theologo, Trilingue y el de los Artistas, dejando otras fundaciones de gran piedad; y sin perdonar costa alguna hizo imprimir la Biblia Complutense, por cuya norma se han impreso las demas que celebra el Orbe literario; y porque son muchos los que han escrito su vida y acciones, terminamos sus elogios. Su cuerpo descansa en la capilla de San Ildefonso de su Colegio Mayor. *Alvar Gomez* en su vida, y otros muchos.

14 Vinose el Rey D. Carlos desde S. Vicente de la Barquera á Reynosa y de alli se encaminó á Burgos, y antes de entrar en esta ciudad, salió á besarle la mano el Condestable de Castilla con una comitiva muy lucida y numerosa, á quien recibió el Rey con agrado y gusto; y viendo lo costoso de su equipage, y considerando que los demas Señores harian lo mismo, no habiendo bastimentos bastantes para la familia Real, mandó que ningun Señor saliesse á recibirle: con que entró en Burgos y de alli fue á Palencia, de donde antes de entrar en Valladolid pasó con su hermana D.

Leo.

Leonor á Tordesillas á ver á su madre , que aunque fatua se alegró sumamente de ver á sus hijos: despues fue á Valladolid y entró en aquella ciudad á 18. de Noviembre , donde fue recibido , como en todas las demas , con muchas demostraciones de alegría.

15 El Arzobispo de Zaragoza sabiendo que el Rey estaba en Tordesillas , pasó á esta villa á visitarle, mas no se le permitió que entrasse á verle; y pidiendo licencia para ver á su hermana la Reyna D. Juana , se le negó; con que se volvió resentido: y Monsieur de Gevres creyendo que con la noticia de la muerte del Cardenal Ximenez vendria el Arzobispo de Zaragoza á pedir el Arzobispado de Toledo, se le pidió al Rey para su sobrino Guillelmo de Croy, Obispo de Cambray. Haviendo el Rey descansado de tan largo viage , se despacharon las convocatorias para los Reynos de Castilla y Leon , y para que se hiciesse el juramento , en cuyo tiempo llegó Monsieur de Rocha, Embaxador del Rey de Francia , para darle al Rey la bienvenida á su Reyno y para observar sus acciones. Llegaron tambien los Embaxadores de la corona de Aragon , que fueron muy bien recibidos, y solo dieron al Rey el tratamiento de Alteza , porque era contra sus fueros darle otro , no estando jurado en aquella Corona. El Rey los despidió gratamente, ofreciendoles pasar quanto antes á aquel Reyno á celebrar Cortes. *Angleria, Pedro Mexia, Sandoval* y otros.

16 Los Españoles que estaban en Bresa y Verona con Luis Icart , Maldonado y otros cabos , evacuaron estas dos plazas , conforme á los capitulos de la paz de Noyon; y siendo en todos quatro mil infantes y ochocientos cavallos, los tomó á su servicio Francisco Maria , Duque de Urbino, para restituirse en el Es-

tado de que le havia despojado el Papa dandosele á su sobrino Lorenzo de Medicis; con los quales logró mucha parte de sus intentos, ayudandole tambien el Conde de Potencia con las tropas que traxo de Napoles: con que el Papa se quejó al Rey D. Carlos, y le pidió que toda aquella gente que servia al Duque de Urbino, pasasse á su servicio, que él la pagaria. El Rey con pretexto de que necesitaba aquellas tropas en el Reyno de Napoles, dió orden á Don Ramon de Moncada, Virrey de aquel Reyno, para que las embiasse á llamar, y así todas pasaron á Napoles. *Raynaldo, é Historiadores Italianos.*

17 En Sicilia el Conde de Monteleon Hector Piñatelo entró en Palermo, y fue recibido como Virrey: allí publicó indulto general en que solo quedaron exceptuadas veinte personas; y dejando el gobierno el Conde de Catavelota y los electos, y publicando nuevas ordenes, renovó casi las de D. Hugo de Moncada. Exasperó esto los animos de algunos populares, y especialmente el de Lucas Scarchialupo y algunos Nobles, que salva la fe debida al Rey formaron una conspiracion de matar al de Monteleon y á los Consejeros del Rey. Determinaron ponerla en execucion el dia de Sta Christina, quando el Virrey fuesse á las Visperas con los del Consejo; pero no estuvo esto tan secreto, que no lo supiesse un Religioso Francisco, el qual dió noticia al Conde de Monteleon, que se quedó en Palacio sin ir á Visperas, cerrando las puertas, y previniendo gente para evitar el riesgo y el tumulto.

18 Los conspirados fueron á la Iglesia conforme á su determinacion, y no hallando en ella al Virrey y Consejeros, arrebatados de furia quitaron la vida á Paulo Chiaga que estaba haciendo oracion, salieron de

de allí furiosos, y alborotando la ciudad fueron hasta Palacio, y hallando cerradas sus puertas, empezaron á dar voces pidiendo se les entregassen los del Real Consejo y todos los que havian favorecido á D. Hugo de Moncada. A este ruido salió el Virrey á una ventana para fosegar el tumulto; pero fue la diligencia en vano, porque por instantes se iba juntando á los conspirados gran numero de populacho: con que el Virrey, temeroso de algun insulto, se quitó de la ventana y se escondió en un lugar muy secreto de Palacio.

19 Irritada toda aquella gente determinó forzar el Palacio y entrar en él, para lo qual traxo artilleria de la marina y puso fuego á las puertas, y entrando los conspirados, mataron á Nicolas Canarela y Juan Thomas Paternion, cuyos cuerpos desnudos echaron por una ventana; y hallando al Virrey Piñatelo, le llevaron arrestado con segura guarda á otro Palacio, tomándole la palabra de que no saldria de él sin su orden, y luego la gente saqueó el Palacio. Despues anduvieron por la ciudad buscando á todos los amigos de D. Hugo de Moncada, y habiendo hallado disfrazado en habito de labrador á Gerardo Bonano Maestro Racional, le ahogaron con un lazo: hallaron tambien á Priamo Capocio, Abogado Fiscal, escondido en casa de una pobre viuda, y le mataron á puñaladas, llevando su cuerpo arrastrando por las calles; y ultimamente intentaron apoderarse del castillo de la Marina: en cuya ocasion muchos Señores y leales viendo tan desenfrenada la ofadia de los conspirados, tomaron por partido salirse de Palermo, y fosegado aquel furor popular, hicieron sus juntas para el gobierno de la ciudad en el convento de la Anunciada.

20 El contagio y exemplo de Palermo tocó á

Ca-

Catania, Gergento, Trapani, Termini y otras partes, en que sus vecinos se alborotaron contra todos los Ministros del gobierno; y de las principales ciudades solo Mecina perseveró en la obediencia debida al Rey. El Virrey Piñatelo deseando el remedio á tan graves males, discurrió llamar de secreto al Señor de Cimina Guillermo de Vintimilla para hacerle Gobernador de Palermo, y encargarle el sosiego de aquella ciudad; y habiendose visto con él, le dixo el estado en que estaba su patria, los desordenes é insolencia con que procedian los tumultuados, y que no havia hallado persona para remediar estos males mas á proposito que la fuya, por su talento y capacidad y la de sus amigos; y que así le fiaba aquel empeño, en que serviria á su patria, y haria al Rey un gran servicio muy digno de la remuneracion Real.

21 Aceptó Guillermo de Vintimilla el encargo, aunque difícil y peligroso, y despues de haverse despedido del Virrey, habló de secreto á sus amigos Pompilio Emperador, Francisco y Nicolas de Boloña hermanos, Alfonso Saladiño, Pedro Aflicto y Geronimo Invoneto, á quienes ponderó las muertes, incendios, estrupos, hurtos y sacrilegios que havia padecido y padecia aquella ciudad por las heces del pueblo gobernadas por tres ó quatro cabezas llenas de malicia y ambicion; y que así seria digno de la nobleza de todos librar de tantos males á su patria, quitando la vida á los autores de la conspiracion; pues muertos ellos, todos caerian de animo, y no havia quien se atreviese á oponerfeles. Ofrecieronse todos con animo generoso á Vintimilla, y determinaron executar su intento el dia 8. de Septiembre quando fuesen los conspirados á oír Misa á la Iglesia de Sta Cita.

Par-

22 Participó Vintimilla la determinacion que havian tomado él y sus amigos al Virrey Piñatelo, que la alabó mucho y los alentó á la execucion; pero temiendo el suceso, se salió disfrazado del Palacio en que le havian puesto, y se pasó á Mecina, donde fue recibido conforme al caracter de su empleo. El dia 8. de Septiembre habiendo ido Scarchalupo y los principales de la conspiracion á oír Misa á dicha Iglesia, entraron con disimulo Vintimilla y sus compañeros, y al empezarse la Misa mató Vintimilla á puñaladas á Scarchalupo, Nicolas de Boloña á Christoval Benedicto, y Pedro de Afiecto á Alfonso Rosa: á vista de lo qual asombrados los demas procuraron escaparse.

23 Salieron Vintimilla y sus compañeros de la Iglesia diciendo en voz alta, que los que se preciaban de fieles al Rey y á la patria, los siguiessen, y gritando *viva la Reyna D. Juana y su hijo Carlos*: á cuyas voces y ruido se les juntaron aunque sin armas muchos de los fieles al Rey; y Hercules Infusa, Governador del Castillo de la Marina, con los soldados Españoles que tenia de presidio, se unió á Vintimilla, y discurrendo por las calles de la ciudad, quitaron la vida á Vicencio Riza y á muchos de la conspiracion, prendiendo á otros: con que los demas procuraron huir y esconderse, de tal suerte que no habiendo tenido oposicion, á la noche estaba todo con suma quietud; y Vintimilla, para asegurarla de la armeria de la ciudad, abasteció de armas á los ciudadanos fieles, y cobrando la artilleria de los sediciosos, la llevó á Palacio, en el qual puso buen presidio, y castigados los sediciosos quedó la ciudad en paz. Avisó Vintimilla al Virrey del suceso, diciendole que ya podia volver á Palermo; pero el Virrey respondió dandole á él y á sus

sus compañeros las debidas gracias por tan heroyca accion, mas excusandose de volver á Palermo por no poder sin nueva orden del Rey. *Facelo* Historia de Sicilia, *Sandoval*, *Argensola* y otros.

24 Este año fue fatal para Alemania y todos los dominios confinantes, porque Martin Lutero, Religioso Agustino, empezó á derramar el pestilente veneno de sus heregias, las quales fueron el seminario de las muchas que despues se han levantado en las partes mas septentrionales de la Europa, de que han escrito muchísimos.

25 En Lisboa á siete de Marzo murió la Reyna D. Maria, de edad de treinta y cinco años, con grande sentimiento de todo el Reyno de Portugal y del Rey su marido por sus grandes virtudes, y fue sepultada en el Monasterio de Gobregas de Religiosas Franciscas, de la qual tuvo el Rey D. Manuel dos hijos, que despues diremos: y sabiendo lo que crecia el poder de los Turcos, escribió al Papa solicitasse unir á los Principes Christianos para contrarestar el poder de tan formidable enemigo.

26 Cuidadoso el Rey D. Manuel de la guerra de Africa hizo una armada de sesenta navios con mucha gente de infanteria y cavalleria, y mandó á Diego Lopez Sequeyra que fuesse con ella sobre la ciudad de Targa, que está diez leguas de Zeuta, dando orden para que los Governadores de Arcila y Tanger le diesen cada uno cincuenta cavallos, y con ellos y la gente de Zeuta executasse su orden. Cumplió todo esto Sequeyra, y D. Pedro de Meneses Conde de Alcoutin, Governador de Zeuta, salió acompañandole con la gente de la plaza; pero en el camino no llevando á bien D. Pedro de Meneses estar á las ordenes de Sequeyra.

queyra, tuvieron sus diferencias y se volvieron á Zeuta, desde donde Sequeyra despidió los cincuenta cavallos de Tanger, y con los otros cincuenta y su gente fue á Arcila, y de alli en compañía de Don Juan Coutiño hizo una entrada en tierra de los enemigos, llegando á una aldea que se llamaba Arayana, la qual tomaron; y cautivando la gente que hallaron, cogieron todo el ganado y se volvieron á Arcila, de donde se volvió Sequeyra á Portugal.

27 A los fines de este año los Governadores de Arcila y Tanger juntaron su gente y entraron en el campo de Alejarife, á mano izquierda de Alcacerquivir, donde corriendole con su gente mataron algunos Moros, cautivaron treinta y siete, y tomaron mil y setecientas cabezas de ganado vacuno, y mas de cinco mil de ganado de lana, con cuya presa caminaron á Arcila. Con esta noticia el Alcayde de Alcacer salió con mucha gente de á cavallo para recobrar la presa; mas los Capitanes Portugueses llevando delante el ganado de lana y vacuno, y los cautivos, fueron caminando, y reconociendo que el Alcayde de Alcacer los seguia, volvieron la cara para esperarle; mas este no se atrevió á acometerlos y se volvió con su gente: con que los dos Capitanes Portugueses llegaron á Arcila con la presa, que dividieron por mitad, y de alli el Governador de Tanger se volvió con su gente y presa.

28 Javentafuz habiendo llegado de Portugal, procuró hacer todos los oficios para que los Moros de paz volviessen á la devocion de aquel Rey; pero no lo pudo lograr como lo deseaba, porque los de Dacilda andaban medio levantados: con que Nuño de Mascareñas, Governador de Safi, embió á su hermano D. Pedro con trescientos cavallos y otros tantos ar-

cabuceros, y llegando á aquella parte, castigó á muchos y los puso en razon, y se volvió.

29 El Rey de Fez determinó tomar á Safi, para lo que procuró juntar un numeroso exercito; mas como Nuño de Mascareñas tuviesse anticipada noticia de ello, avisó al Rey D. Manuel que le socorriessse con gente para la defensa de la plaza; lo qual executó el Rey con presteza embiandole un grande resfuerzo de gente con municiones, que llegó con felicidad á aquella plaza; y previendo el Rey de Fez, persuadido á que havian de ser inutiles sus esfuerzos, sobrefeyó del intento. *Otorio, Goes, Marmol.*

A. C. 1518.

1 Juntaronse en Valladolid algunos Prelados y Señores con los Procuradores de las ciudades y villas que tenían voto en Cortes; y los Procuradores á 4. de Enero empezaron á conferir en el convento de S. Pablo los puntos principales de las Cortes; y lo primero que se propuso fue convenir en que el Rey D. Carlos jurasse antes de todo lo establecido por las Cortes de Burgos en el año de 1511. por donde se cerraba el paso para que los estrangeros no pudiesen gozar dignidades, honores ni officios en Castilla: que no se extraxesse de ella dinero ni lo demas que consideraban perjudicial al Reyno, y que antes de ser jurado el Rey havia de jurar estos capitulos. Supieron esta determinacion los ministros del Rey; mas el Obispo de Badajoz Mota y D. Garcia de Padilla trabajaron especialmente con los Procuradores para que no se hiciessse novedad con el Rey en esto, sino que se observasse la costumbre antigua de que antes fuesse jurado el Rey, y despues jurasse los fueros y leyes de Castilla, ofreciendo que el Rey concederia todo lo que pidiessen

con-

conforme á ellos, porque así se pudiesen abrir las Cortes, en que vinieron los Procuradores: con que se abrieron, presidiendo en ellas por los Castellanos el Obispo Mota, que hizo la proposición de parte del Rey, y D. Garcia de Padilla; y en las Cortes se le concedieron al Rey seiscientos mil ducados de donativo pagados en tres años.

2 Estaba la Reyna Germana en este tiempo retirada en el convento del Abrojo, y el Rey D. Carlos hizo que viniese á Valladolid, donde la trató con el obsequio y agasajo que correspondia á haver sido muger de su avuelo. A 30. de Enero despachó á Aragon las convocatorias para las Cortes, escribiendo á todos los que debian concurrir á ellas. Las Cortes de Castilla se terminaron con felicidad, y el Rey fue jurado en el convento de San Pablo á 7. de Febrero por los Prelados, Señores y Procuradores de las ciudades, cuyo acto fue muy solemne por la riqueza de las galas de los que asistieron al juramento, y los dias siguientes hubo grandes fiestas y justas Reales, y en el ultimo justó tambien el Rey con su Cavallerizo Croy con grande aplauso y gusto de los circunstantes; despues de lo qual algunos de los Procuradores presentaron al Rey los capitulos que havia de mandar observar en orden á que no se diessen naturaleza, beneficios, puestos, dignidades, encomiendas ni officios á los extranjeros: que no se extraxesse moneda del Reyno, y que en las rentas Reales no se admitiessen pujas, con otros muchos capitulos para el bien del Reyno. *Angleria, Mexia, Sandoval* y otros.

3 El Emperador Maximiliano convocó Dieta en Augusta para la guerra del Turco y designar á su sucesor Rey de Romanos, y el Rey Don Carlos embió

persona de su confianza para que en orden á la guerra del Turco asentasse en su nombre lo que le pareciesse al Emperador su avuelo. En quanto á la eleccion de Rey de Romanos el Emperador estaba inclinado á su nieto D. Fernando ; pero los que competian esta dignidad con emulacion , eran nuestro Rey que tenia los obices del Reyno de Sicilia y Napoles , y el Rey Francisco de Francia que tenia el favor del Papa , con quien de concierto obraba en esta materia , y havia procurado á grandes costas ganar algunos votos de los Electores ; pero ultimamente dejando otros motivos , hizo el Emperador á pesar de su inclinacion , que fuesse electo nuestro Rey D. Carlos. *Raynaldo* y otros.

4 Determinada la partida del Rey D. Carlos al Reyno de Aragon , fue á Tordesillas á ver á su madre y despedirse de ella ; pero habiendo llevado sin su noticia á Valladolid á su hermana la Infanta D. Catalina , apenas lo conoció la Reyna D. Juana su madre recibió tal sentimiento , que en tres dias no quiso comer , y fue preciso que la Infanta volviessse á su compañía ; y estando ya el Rey de partida para Aragon , encargó el gobierno de Castilla al Condestable , Almirante , Duque de Alva y los demas Señores , y al Arzobispo de Santiago , exprefandoles quanto estimaria cuidassen de la paz , sosiego y quietud de los Reynos , con cuya ocasion algunos de los Señores le representaron la infaciable codicia de los Ministros Flamencos , que sola ella podian temer turbasse la quietud de los Reynos. Y esto dió ocasion á que en nombre de su madre y suyo se instituyessse el Consejo de la Camara para que las provisiones de todo lo tocante al Real Patronato y Regalia se hiciessen con justificacion ; y quien quisiere saber lo respectivo á este Consejo , lea á *Puente* en el Epi.

Epitome de Sandoval. *Angleria, Mexia, Argensola.*

5 A primeros de Abril partió el Rey á Aragon con su hermana D. Leonor y la viuda Reyna Germana, acompañandole muchos Señores de Castilla; y llegando á Aranda de Duero, donde estaba retirado el Infante D. Fernando por los rezelos que tenia del amor que le profesaban todos los Españoles, dispuso que el Infante pasasse á Flandes asistiendole Monsieur de Vere, y en aquella villa dió el Arzobispado de Toledo á Guillelmo de Croy, Obispo de Cambray: cosa que fue de grande sentimiento para los Castellanos por ser contra lo que havia ofrecido el Rey en las Cortes; y despues de haverse despedido de su hermano, continuó su camino á Zaragoza.

6 Llegando el Rey á Calatayud, tuvo noticia de que se havia perficionado el tratado de Noyon, pagando al Rey de Francia ciento y cincuenta mil florines de oro por los derechos del Reyno de Napoles; lo qual llevaron muy mal Castellanos y Aragoneses: y para prueba de la reciproca amistad de ambos Reyes el Rey de Francia embió á D. Carlos el collar de S. Miguel, y este al de Francia el Toyson, y se puso el collar el dia de la Aparicion de S. Miguel, que celebró con solemnidad.

7 Llegó el Rey á Zaragoza á 7. de Mayo, y se hospedó en la Alfageria, porque aun no estaban hechas las prevenciones para su recibimiento; y hechas, entró en aquella ciudad el dia 15. de dicho mes con grandes aclamaciones y fiestas; y pasando á la Iglesia mayor, ante el Justicia y Diputados del Reyno hizo el juramento en la forma acostumbrada.

8 Haviendose juntado en esta ciudad los tres brazos del Reyno, se abrieron las Cortes en el Palacio Ar-

zobispal, donde lo que principalmente ocupó el cuidado de los Aragoneses fue si se havia de jurar al Principe Rey de Castilla por Rey de aquella Corona, viviendo su madre Reyna propietaria de ella, sobre que hubo muchas dificultades y conferencias que duraron varios dias; porque unos eran de dictamen que no se jurasse al Principe Rey sino como tutor de su madre, porque lo contrario era opuesto á sus fueros: otros eran de parecer que se jurasse por Rey; pero con la condicion de que al Infante D. Fernando se le jurasse por su sucesor, mientras no tuviesse legitimo heredero: cuyas dificultades tenian exasperado el animo del Rey y de los Señores Castellanos que le acompañaban; tanto que el Conde de Benavente y el de Aranda tuvieron un lance tan pesado, que para componerle fue precisa toda la autoridad del Rey y del Arzobispo de Zaragoza.

9 En este tiempo llegó á esta ciudad el Cardenal Egidio de Viterbo, Legado del Papa, para pedir al Rey que conforme á la liga que se havia asentado, embiasse su armada para hacer la guerra al Turco, volviendo á hacer instancia de mantener la paz entre los Principes Christianos. Murió el Canciller Salvago en aquella ciudad con mucho sentimiento de los Flamencos y pocas lagrimas de los Castellanos. Tambien la Reyna Germana, obligada de la atencion del Rey, le cedió todo el derecho de Navarra, que la tocaba como ultima y legitima heredera de la Reyna D. Catalina y Juan de Labrit, para que nunca pudiesse disputarle la Francia; y porque havia noticia de que Selim Emperador de los Turcos no queria permitir que los Christianos pasassen á visitar los santos lugares de la Tierra santa, embió el Rey por Embaxador á Garci Jo.

Jofre , pidiendole dieffe lugar á la devocion de los Christianos. *Angleria, Sandoval, Argensola* y otros.

10 El Rey de Portugal D. Manuel follicitó casarse por los motivos que en fu lugar diremos , con la Infanta D. Leonor de Castilla , para lo qual embió á Alvaro de Acosta fu Capellan mayor ; y afsimifmo á dar al Rey D. Carlos la bien llegada á fu Reyno y cumplimentarle de fu parte , dandole todos los poderes necesarios para el matrimonio , que en edades tan desiguales ajustó no la razon , fino la razon de estado y el interes ; y afsi efectuado á 13. de Julio , falió D. Leonor por las calles de Zaragoza con una corona de oro en la cabeza , lastimandose todos en vez de aplaudirla , de ver malogrados tan pocos años y tan hermosos en la feneñtud de un Rey cargado de hijos : y á 5. de Octubre la embió el Rey fu hermano á Portugal , mandando que la acompañassen hasta la raya de aquel Reyno el Duque de Alva , el Obispo de Cordova y otros Señores. *Angleria, Argensola* y otros.

11 Despues de varias conferencias que se tuvieron en las Cortes de Zaragoza sobre la reformation de varios fueros y algunos abusos de los Ministros del santo Oficio , se venció la mayor dificultad , que era de jurar al Principe por Rey ; y afsi haviendose lo significado el Arzobispo de Zaragoza á fu sobrino el Rey , se determinó que en la Metropolitana jurasse el Rey los fueros , como era costumbre , y conforme á ella fue jurado de los quatro Estados. El Reyno sirvió al Rey con doscientos mil escudos para los fines que propuso en las Cortes , y el Rey habilitó á fu tio el Arzobispo para que siendo fu Virrey , pudiesse ser á un tiempo Virrey y Diputado del Reyno : y á 22. de Septiembre despachó las convocatorias para las Cortes

tes

tes generales de Cataluña señalando el dia 26. de Enero del año siguiente. *Argensola.*

12 Mientras estaba el Rey D. Carlos en Aragon empezó á brotar en Castilla la primera semilla de las Comunidades, porque viendo que el Rey havia dado el Arzobispado de Toledo á un Flamenco, y quitado un regimiento de aquella ciudad para darle á otro, y que se admitian pujas para el aumento de las rentas Reales; era forzoso se resintiesen las ciudades á vista de la contravencion á lo asentado y capitulado por el Rey en las Cortes de Valladolid. La primera que sintió el daño fue Segovia, y para folicitar el remedio escribió á la de Avila si sería conveniente que las ciudades de Castilla se juntassen para hacer una representacion al Rey á fin de que no permitiese unos desordenes tan perjudiciales al Reyno.

13 Avila, que siempre ha tenido buena correspondencia con Toledo, escribió á esta ciudad consultandola la misma materia, y embiando la carta de Segovia; la qual aprobó el parecer de que las ciudades de voto en Cortes se juntassen para hacer al Rey una representacion acerca de los daños que se seguian al Reyno de no observar lo que havia ofrecido en las Cortes: y Toledo escribió á las ciudades de Cuenca y Jaen sobre este mismo negocio, otorgando todas poderes para que se tratasse esta materia, y determinada, fuesse persona á Aragon que hiciesse esta representacion al Rey, empezandose desde entonces á discurrir los medios para evitar el daño. *Argensola.*

14 En el Africa se apoderó Barbarroja de Tremecen, huyendo Muley Aben Chemi su Rey, el qual con otros Gefes se vino á Oran á pedir focorro al Marques de Comares, y para la seguridad el Xequé Bo-

ra-

racaba llevó por rehenes treinta y dos niños muy bien vestidos de la gente mas principal de Tremecen y sus contornos, y los entregó al Marques de Comares, que con esto dió á Muley-Aben Chemi trescientos Españoles muy valientes, con los quales y con la infanteria y cavalleria que tenia dió la vuelta á Tremecen, y habiendo recobrado los lugares cercanos, la puso apretado sitio; de fuerte que Barbarroja dió aviso á su hermano Queredin para que le socorriese con bastimentos: este se los embió con el Arraez Escander, y tambien seiscientos hombres.

15 Supo esto el Marques de Comares, y despachó con presteza seiscientos Españoles para embarazar el socorro, los quales ganando el tiempo, encontraron con la gente de Escander, el qual rehusando la batalla se metió con ella en el castillo de Calao de Benarax, donde los Españoles los sitiaron: y viendo Escander que andaban con algun descuido, salió de noche y degolló la mayor parte, con cuya noticia embió el Marques de Comares al Coronel Martin de Argote con dos mil infantes y algunos cavallos; el qual encontró á la gente de Escander descuidada tambien, y sin dar lugar á ponerse en orden, la derrotó, y los que se pudieron escapar se metieron con Escander en el castillo, donde los sitió Argote; y en fin pactaron de entregarle con la condicion de que ni unos ni otros fuesen á Tremecen.

16 Al salir del castillo se trabó una pendencia entre un Español y un Turco á quien mató el Español: con que unos y otros tomaron las armas, y los Españoles quitaron la vida á Escander y á un hermano de Barbarroja; y haciendo lo mismo con los demas, excepto diez y seis que rindieron las armas, con tan buen

suceso pasó Argote con la gente á Tremecen, y junta toda la Española y Africana, estrechó el sitio de la ciudad, de fuerte que viendose perdido Barbarroja, se escapó de noche con algunos Turcos y Ben Alcaldi, llevando las principales riquezas.

17 No fue con tanto secreto la fuga de Barbarroja que no lo supiese inmediatamente el Coronel Argote, y así destacó la mejor parte de su infanteria y cavalleria y fue en su seguimiento, y llegando á avistarle en Zara, treinta leguas de Tremecen, avivó el alcance; mas viendose Barbarroja acosado de la sed, del cansancio y de los Españoles, se metió entre las ruinas de una antigua fortaleza, cuyas paredes solo servian de recoger cabras, donde en la debilidad de ellas se hizo fuerte, defendiendose y ofendiendo á los soldados de la compañía de Diego de Andrade, que tenia mas proxima; pero de una pedrada que le tiró el Alferez Garcia de Tineo, le derribó, y saltando sobre él, le cortó la cabeza, y luego fueron pasados á cuchillo los que le acompañaban: de esta suerte acabó aquel Barbarroja que havia sido terror de las costas del Mediterraneo.

18 Volvió Argote á Tremecen y la entregó á Muley Aben Chemi, y despues fue á Oran llevando la cabeza de Barbarroja en la punta de una lanza, que presentó al Marques de Comares con su aljuba de brocado sobre carmesi. Queredin, hermano de Barbarroja, procuró llevar su cuerpo á Argel; y havendolo logrado, le dió sepultura con lastimosas demostraciones, haciendose dueño de Argel, y procurando seguir las pisadas de su hermano en la ambicion. *Angleria, Mexia, Argensola* y otros.

19 Sabiendo el Rey D. Carlos que Queredin se ha-

havia apoderado de Argel , mando á Don Hugo de Moncada que juntasse y previniessse gente y armada para recuperar á Argel , lo qual executó D. Hugo juntando quatro mil y quinientos soldados , con que se hizo á la vela con veinte y seis navios , y á mediado Agosto se puso á vista de Argel ; pero tardando ocho dias en desembarcar la gente, el dia de S. Bartolome sobrevino á la armada una tempestad tan recia , que la sacó del puerto y perecieron los mas de los navios y cerca de quatro mil hombres , salvandose D. Hugo y aportando á la Isla de Ibiza. *Angleria, Sandoval, Argensola* y otros.

20 En Sicilia aun no se havian acabado de aquietar las ciudades levantadas , y assi mandó el Rey D. Carlos que pasasse á ella Don Fernando de Alarcon Governador de la Calabria con cinco mil infantes , y el Conde de Potencia con mil cavallos , y uno y otro fueron á Mecina , de donde partieron á Randace ; y entrando en ella , castigaron con pena de muerte á los principales rebeldes , confiscandoles sus bienes y demoliendoles sus casas. Pasaron despues á Catania , y en ella executaron lo mismo , y de alli se encaminaron á Palermo ; porque á vista de estos exemplares las demas ciudades y lugares levantados vinieron á pedir perdon , que se les concedió , imponiendoles sus multas ; solo Termini tuvo alguna dilacion y resitencia , pero al arribo de las tropas abrió las puertas , y el castigo que se dió á sus vecinos fue alojarlas en sus casas por algun tiempo : despues de lo qual estando quieta y sossegada toda la Isla , volvió Alarcon con su gente á la Calabria , y lo mismo hizo el Conde de Potencia , quedando nombrado por Virrey el Conde de Monteleon. *Facelo, Argensola, Alarcon* en los comentarios.

21 El Rey D. Manuel de Portugal tuvo tanto sentimiento de la muerte de su muger, que empezó á pensar en dejar el gobierno y retirarse al Algarve con las rentas de aquella Provincia, y las del Maestrazgo de Christo, para continuar desde alli la guerra de Africa; mas sabiendo que el Principe Don Juan á instancia de los que estaban á su lado, tramaba algunas cosas en deservicio suyo, mudó de dictamen y determinó casarse, para lo que puso los ojos en la Infanta D. Leonor hermana del Rey D. Carlos de Castilla: y para tratar este negocio embió á D. Alvaro de Acofta su Capellan mayor, que llegó á Zaragoza donde el Rey Don Carlos tenia Cortes del Reyno de Aragon, en cuya ciudad se ajustó el casamiento mas por razones politicas, que por gusto de la Infanta: de alli, como ya diximos, la embió el Rey su hermano á Portugal, á cuya raya la conduxo el Duque de Alva y la recibió el de Berganza á 24. de Noviembre, acompañandole la mayor nobleza del Reyno: despues la llevaron á Castel-David y de alli á Crato, donde la recibió el Rey, el Principe y sus hermanos, y en Crato les dió el Arzobispo las bendiciones nupciales; y por haver peste en Lisboa pasó el Rey con la Reyna á Almerin, donde la recibieron las Infantas y se hicieron muchas fiestas. *Osorio, Goes y otros.*

22 Los Xerifes cuidadosos de traer á su devocion quantos Moros estaban á la del Rey de Portugal, á los que no lo querian hacer de grado procuraban obligarlos con la fuerza, y así uno de los Xerifes con un pedazo de gente fue á talar los sembrados de Boagaz que estaba confederado con los Portugueses; mas este teniendo aviso de ello, juntó alguna gente, y falliendo á recibirle le derrotó; pero el Xerife sentido de

es

esta desgracia procuró que su hermano le embiasse tropas, con las quales volvió á Boagaz, con quien peleó, y le derrotó destruyendo sus aduares, y de camino tomó á Tul, con que se volvió con su gente.

23 Abrahen, hijo de Baraxa, deseando vengar los daños que los fronteros de Arcila y Tanger havian hecho en las sierras de Farrobo, juntó con gran cautela quinientos cavallos, y con ellos se apostó cerca de Analayde y los puso en una zelada, embiando una partida con Araoz para que corriese el campo de Arcila, y si saliesen los Portugueses, se fuesen retirando á la zelada. Executólo Araoz, y apenas le descubrieron desde Arcila, embió Coutiño contra él á su Adalid Fernando Gallego con un cuerpo de cavalleria; y Juan de Melo con veinte cavallos se adelantó á seguir á los Moros, y lo mismo hizo Fernando Gallego; pero quando menos lo pensaban, cayeron en la zelada, donde pereció este y diez y siete soldados: y huvieran muerto todos, si Luis Valiente no huviera favorecido á los que tuvieron la fortuna de escaparse; con que volvieron á la plaza.

24 El Rey D. Manuel embió por el mes de Marzo por Governador de Azamor á D. Alvaro Noroña, el qual habiendo llegado á esta ciudad y reconocido su estado, supo como no lejos traía sus Aduares Nacer Benduma: con que á 26. de Abril salió con su gente y al amanecer dió en ellos, y despues de haver muerto muchos Moros, cautivó doscientos y cincuenta, y cogió ciento y cincuenta bueyes; con que volvió á la plaza. Por el mes de Junio procuró asegurar la confederacion de los Xeques de los Moros amigos, que se ofrecieron gustosos al servicio del Rey de Portugal; y sabiendo que unos Moros traían sus Adua-

res

res tres leguas de Azamor, embió á Vasco Fernandez con sesenta cavallos para hacerlos prisioneros, lo qual executó Vasco, matando muchos, y trayendo cautivos ochenta, y mucho ganado mayor y menor.

25 Los Moros de paz sabiendo que los de Enjobia havian juntado una gruesa cantidad de caízes de trigo, deseando hacerse dueños de él embiaron á pedir algunas lanzas á Don Alvaro de Noroña, Governador de Azamor, que les embió á Juan Freytas con ochenta cavallos, algunos camellos y muchos bueyes para traer el trigo, como si la faccion estuviera ya executada. Juntóse Freytas con Meyman Magoto, que era el principal de los Xeques, y fueron á hacer la presa; y adelantandose un cuerpo de los Moros de paz, se detuvieron por haver visto doscientos cavallos de Enjobia, sospechando que detras de ellos vendria mayor cuerpo de gente. Freytas entonces preguntó á los Xeques lo que se havia de executar, y dos de ellos dixeron debian volverse; á que replicó Freytas, que él los iria á reconocer y despues se determinaria lo que debian obrar; mas los dos no quisieron aguardar á esto, y con su gente se empezaron á retirar: á vista de lo qual los de Enjobia empezaron á cargar á los Portugueses y la gente de Meyman, con quienes por haverles hecho cara tuvieron un sangriento choque, en que murieron Enrique Quijada cavallero de valor y Abrahen Bencide valeroso Moro, por querer socorrer á D. Enrique, cuyas muertes sintió mucho D. Alvaro; y habiendo Freytas y Meyman obligado á los enemigos á retirarse, volvieron á Azamor. *Goes.*

A. C. 1519.

1 El Rey D. Carlos salió de Zaragoza á celebrar Cortes en Cataluña, y á principios de Febrero llegó

á

á Lerida , donde fue recibido con toda la ostentacion posible , y alli juró los fueros y leyes de aquella Provincia, y le besaron la mano todos los principales de la ciudad: de donde pasó inmediatamente á Barcelona, y entró en ella á 15. de dicho mes con un lucidísimo y copiosísimo acompañamiento, siendo infinito el concurso de gente que de toda Cataluña y las Islas vecinas havia ido á ver aquella funcion; y en la plaza de S. Francisco en un teatro magnifico juró por las Islas sus leyes y fueros, y executado este acto, se hospedó en el Palacio del Obispo de Tarragona.

2 Huvo entre los Catalanes la misma dificultad que entre los Aragoneses sobre jurar al Rey por Conde, viviendo su madre, y sobre si podia celebrar Cortes; en cuya resolucion se gastó algun tiempo y tuvieron varios congresos: y habiendo el Rey de Francia embiado un Ministro á Zaragoza para que se restituyesse á Enrique de Labrit el Reyno de Navarra conforme á los capitulos de Noyon, se le respondió que en Montpellier se ajustarian en un congreso todas las dependencias tocantes al ajuste de Noyon. El Rey embió á Montpellier por Diputados para esto á Monsieur de Gevres, al Comendador Mayor de Castilla, al Obispo de Badajoz, al Prior de S. Juan y al Doctor Carvajal de su Consejo.

3 Concurrió á Montpellier por parte del Rey de Francia el Gran Maestre, el Obispo de Paris y el Secretario Roberter; y habiendo llegado los Diputados del Rey D. Carlos, se empezó el congreso, y se descubrió luego que el intento del Rey de Francia era que se restituyesse la Navarra; á que los Diputados del Rey ocurrieron alegando los justos titulos con que el Rey la poseía, de que se burlaron los Franceses, pro-

eu.

curando en tanto tener sus inteligencias en Navarra. De esto resultó alguna alteracion en aquel Reyno, y para su sosiego le pareció al Rey ganar al Mariscal de él Don Pedro, que estaba preso en el castillo de Atienza, al qual traxeron á Barcelona, y el Rey le ofreció la libertad, la restitucion de sus Estados y hacerle grandes honras y conveniencias, si le juraba por Rey de Navarra; pero D. Pedro se mantuvo firme en no quererlo executar, aunque sobre esto se le hicieron muchas instancias: con que el Rey mandó que le llevassen al castillo de Simancas, y habiendo muerto en Montpellier el Gran Maestre de Francia, se disolvió el congreso. *Angleria, Mexia, Sandoval y Argensola.*

4 A los ultimos de Febrero llegó la noticia de la muerte del Emperador Maximiliano en Velesio, que sucedió á 12. de Enero; y luego á primero de Marzo se empezaron por tres dias á hacer sus exequias en la Cathedral de Barcelona con toda la pompa y magestad debida á su persona y al parentesco del Rey; que despues de concluidas celebró á 5. de Marzo en la misma Iglesia capitulo del Orden del Toyson, en que dió el collar al Condestable de Castilla, á los Duques de Alva, Cardona, Bejar y Naxera, fuera de otros estrangeros; y concluida esta funcion, despachó á Alemania con grandes sumas de oro para solicitar la corona del Imperio. *Los dichos.*

5 Vencidas las dificultades, se abrieron las Cortes á 13. de Abril, dando el Rey por nulo el juramento que havia hecho en Lerida; y hecha la propues- ta á las Cortes, habló en nombre de ellas el Arzobispo de Tarragona, ofreciendo admitir el juramento del Rey y hacerle tambien él: con que á 16. del mismo mes se tuvo esta funcion en el salon de Palacio, donde el

el Rey hizo el juramento de guardar los fueros y leyes, y los brazos le juraron por su Cor.de. *Los dichos.*

6 En este tiempo se trató y ajustó con brevedad el casamiento de la Reyna viuda Germana con el hermano del Marques de Brandembourg, y el Rey D. Carlos hizo muchas mercedes á los criados de la Reyna; mas pareciendoles á los Aragoneses y Catalanes que este casamiento era muy desigual á la condicion de quien havia sido muger del Rey D. Fernando, la regatearon el titulo de Alteza; pero el Rey mandó que se le diesse. El Rey de Tunez llegó tambien á esta ciudad á pedir favor al Rey D. Carlos contra Queredin Barbarroja que le tenia despojado de su Reyno, á quien el Rey recibió benignamente ofreciendole sus armas para su restitution; y como los Piratas Africanos infestassen las costas de Valencia haciendo gravísimos daños, y llevassen muchas personas cautivas, mandó el Rey á D. Alonso de Granada y Venegas previniesse las galeras para limpiar las costas de aquellos ladrones, lo qual executó Don Alonso con brevedad, y tuvo la fortuna de encontrar una galeota de Ragusa (que llamaban la Negra) muy valiente y temida en aquellos mares, á la qual acometió, y no queriendo rendirse la puso fuego, con que perecieron todos los que iban en ella. *Argensola y otros.*

7 Juntaronse los Electores del Imperio en Francfort, y omitiendo lo que pasó en los congresos para la eleccion de Emperador, á 28. de Junio fue electo el Rey de España Carlos, y el dia 15. de Julio el Arzobispo de Maguncia publicó la eleccion en la Iglesia mayor de S. Bartholome, y los Legados del Papa la recibieron y confirmaron en su nombre; y assi el Papa á 16. de Agosto escribió al Rey, dandole la enhora-

y los principales que havian quedado, se rindieron, y juraron obediencia y ser vasallos del Rey de España, contribuyendo cada año con trece mil doblas de oro, y otras condiciones tocantes á la seguridad de las costas de Italia y España, cuya noticia recibió el Rey y festejó Barcelona.

13 Al mismo tiempo volvió de Constantinopla Garci Jofre con carta del Gran Turco para el Rey, allanandose á todo lo que le havia pedido en orden á los Templos y lugares sagrados de Jerusalen y pasage de los peregrinos, pidiendo tambien el Turco que á sus vasallos que pasassen á la Pulla y á las costas del Reyno de Napoles á negociar, no se les hiciessé daño alguno. *Argensola* y otros.

14 Llegó el Duque de Babiera, Conde Palatino del Rhin, con la embaxada de los Electores del Imperio y su carta por el mes de Noviembre, aunque *Sandoval* diga que á 22. de Agosto, y salió á recibirle y á cortejarle toda la nobleza de la Corte, y Monsieur de Gevres de parte del Rey; y habiendo sido hospedado y asistido con magnificencia, el dia que se le señaló, fue á Molino del Rey (lugar cercano de Barcelona, donde estaba el Rey electo Emperador) con grande acompañamiento, y despues de besarle la mano, le refirió su eleccion y la necesidad que havia en Alemania y los Estados hereditarios de que fuesse quanto antes á tomar la corona del Imperio. Respondió el Chanciller Gatinara en nombre del Emperador, estimando su eleccion, y que pasaria luego á Alemania á solicitar muy de veras todo lo que fuesse glorioso y util al Imperio: con que el Duque de Babiera besó la mano al Emperador, y se volvió á su hospedage.

15 Huvo en Barcelona grandes fiestas, y en el
tiem-

tiempo de ellas tuvo el Emperador con el Duque Embaxador algunas platicas secretas, y le embió preciosísimos regalos para él y la comitiva; y dandole las cartas para los Electores su fecha en Molino del Rey, se volvió á Alemania contento y festejado, á cuyo tiempo se compuso lo de la Decima de las Iglesias de Castilla, y mandó el Rey que se alzasse el entredicho. *Angleria, Mexia, Sandoval, Argenfola, Frehero* tom. 3. de los Escritores Germanicos.

16 Algunas ciudades de Castilla continuaban en la union para solicitar el remedio de los daños publicos, y Gonzalo Gaytan Regidor de Toledo, que havia ido para esto á Barcelona, pidió audiencia, y despues de haverla tenido con Monsieur de Gevres y el Obispo de Badajoz, la tuvo del Emperador, en la qual entregó las cartas de su ciudad, y brevemente propuso los agravios que padecia Castilla y havia ofrecido enmendar; y que pues tenia su Magestad determinado pasar á Flandes y al Imperio, era razon que gozassen de su presencia las principales ciudades de las dos Castillas, pues Aragon y Cataluña la havian logrado por tanto tiempo. El Rey oyó con gustoso semblante á Gonzalo Gaytan y su compañero, aunque estaba advertido de los Corregidores de Toledo y Jaen de las tramas que se urdian en aquellas ciudades, y respondió que procuraria poner remedio en todo lo que le havian advertido: con que Gaytan y su compañero volvieron á Toledo. *Argenfola.*

17 Despues de la noticia de que el Rey estaba electo Emperador, le pareció que debia ser su tratamiento muy distinto del de Rey; y assi se ordenó que en los despachos y demas actos publicos se le diesse el tratamiento de Magestad, que despues acá ha quedado

do en todos los Reyes sin otra distincion que la del titulo de la soberania, como Magestad Imperial, Catolica, Christianissima &c. Las Cortes de Barcelona se terminaron con felicidad, y despues de haver jurado por Conde al Rey electo Emperador, le sirvieron con un donativo de doscientas y cincuenta mil libras. *Argensola.*

18 En Valencia se esparció la voz de que los Moros de Argel tenian sus tratos con los Mahometanos de aquel Reyno para hacerse dueños de él, y esto llegó á tal punto, que los oficiales del Reyno valiendose de la orden que havia dado el Rey D. Fernando en otra ocasion semejante, empezaron á formar compañías con sus Capitanes de las villas y lugares del Reyno, para que estuviesen prontas á qualquier acometimiento que intentassen los Moros de Argel; pero sobrevino una horrorosa peste en aquella ciudad, con que toda la gente noble se salió por huir del contagio, quedando en ella muy poca y toda plebeya.

19 Con la ocasion de predicar el dia de Sta Maria Magdalena un Religioso Francisco con zelo y ardor contra el vicio de la sodomia, diciendo que algunos en aquella ciudad estaban tocados de él, y que por él experimentaban el castigo de la peste, se alborotaron los oyentes de tal suerte, que furiosos fueron á buscar á los que estaban indiciados de esta culpa: cogieron quatro, y despues de convictos y confesos, hizo el Justicia criminal que se executasse en ellos la pena de ser quemados. Cogióse tambien un panadero, que por ser de corona fue llevado á la carcel Eclesiastica; y como de la prueba no resultassen mas que indicios de poco momento, le condenó el Provisor á que fuesse puesto á la verguenza en la Iglesia mayor al tiempo de la Mi-

fa cantada, y que despues tuviesse carcel perpetua en el castillo de Chulilla.

20 Executóse esto, y al querer volverle á la carcel concurrió infinidad de muchachos cargados de piedras para matarle con ellas. Procuraron dos ciudadanos de respeto sossegar á los muchachos para que se fuesen; pero no aprovechó, porque ellos empezaron á apedrear las ventanas de la Sacristia donde estaba el reo, y se les juntó un pedazo de gente, de que resultó un alboroto muy grande: con que acudieron el Comendador Garch, el Jurado Thomas Vibas y Vicente Zaera Racional de la ciudad, el Obispo Auxiliar y el Canonigo Torre, y para apaciguar el tumulto dejaron asegurado en la Sacristia al reo; con que los amotinados se fueron á sus casas.

21 Creyóse que por entonces quedaba sossegado el tumulto, mas despues de medio dia fue mayor el numero de los que se juntaron para coger al reo y quemarle, y haciendo bandera de un lienzo blanco, fueron á pedir se les entregasse el reo. A la bulla y grita salió del Palacio el Arzobispo y les quitó la bandera, entrandose con ella en el Palacio: mandó cerrar las puertas, y de dentro tiraron un arcabuzazo para espantarlos. Entonces montando en furia todo aquel tumulto de gente, puso fuego á las puertas del Palacio, que huviera ardido todo si no se acudiera con tiempo.

22 A vista de este desfacato el Provisor puso entredicho; pero esto irritó mas á aquellos hombres desfavorados, pidiendo con mas instancia al reo que estaba imputado de sodomita. Los Clerigos de algunas Parroquias sacaron el Santísimo Sacramento para aquietar el alboroto; mas no tuvo el efecto que deseaban, porque en los animos preocupados del furor de la co-
le.

lera ni lo divino ni lo humano tiene lugar ; y así fueron á derribar las puertas de la Iglesia mayor para sacar al reo , en cuya ocasión sobrevino otro pedazo de gente con un Crucifixo y una bandera pidiendo al pobre reo para quemarle , y procurando al mismo tiempo echar al suelo con unos maderos las puertas de la Iglesia : acudieron Garch y Vibas acompañados de algunos para detener la violencia de aquel furioso populacho ; pero al mismo paso iba creciendo su furia , y Garch y los demás temiendo en la ciudad mayores males , entraron por otra puerta en el Templo y entregaron al reo , que aquellos furiosos hombres inmediatamente llevaron al quemadero con ánimo de quemarle vivo ; pero no faltó entre ánimos tan turbados quien les persuadió le dejassen confesar , y habiendolo hecho , le dieron garrote y le quemaron : aquella misma tarde intentaron con igual arrojó quemar un hijo de un torcedor de seda , y por no haverle hallado , no tuvo efecto ; con lo que cesó el tumulto.

23 A 8. de Agosto los Regidores avisaron al Governador D. Luis de Cavanillas de lo sucedido en la ciudad , el qual al instante montó á cavallo , y acompañado de veinte y cinco cavallos , muchos arcabuceros y ballesteros entró en ella , y procuró hacer pesquisa de los principales motores y fautores de aquel alboroto y desorden para hacer un exemplar castigo ; mas halló á todo el pueblo mancomunado en no delatar á ninguno , ni contestar en los delitos de los acusados , y así le fue preciso levantar la mano de la pesquisa y volverse.

24 Los culpados como los remordia la propria conciencia , temiendo que al cabo se descubriessse la verdad , y que quando menos pensassen serian castigados , trataron de cautelarse poniendose en armas con el

el pretexto de estar apercebidos contra los Moros de Argel; y así todos los Gremios ó Cofradias de las artes mecanicas formaron sus compañías con Capitan y demas Oficiales y bandera, comprando armas para los que no las tuviessen, y metiendolas en las casas de sus Cofradias. Fueron los primeros que salieron por la ciudad haciendo alarde los Pelayres y Texedores de seda y lana el dia 29. de Septiembre, y al siguiente los Texedores de seda. Los Zapateros salieron el dia 4. de Octubre, y así de esta fuerte los demas. Prevenianse para el dia de S. Lucas los Carpinteros; pero viendo los Regidores de la ciudad los inconvenientes que podian resultar, los mandaron sobreseer en su intento; mas ellos no teniendose por menos que los otros, no hicieron caso y salieron como los demas.

25 Parecióles á los Gremios que para mantenerse era necesario unirse, y así se convocaron, y en la primera junta hizo cada Gremio su Sindico para que cada uno en nombre de todos jurasse Hermandad y Germania, é hiciessen ordenanzas para su conservacion como se executó, aunque los Regidores procuraron embarazarlo, dando por pretexto que se juntaban para el bien publico. En esta junta un Pelayre, llamado Juan Lorenzo, hombre ladino, agudo y no tofo en el lenguaje, á quien tenia por oraculo toda aquella gente, empezó á hablar preguntandoles la causa de querer agermanarse; y tomando la mano algunos, respondieron era la principal el desprecio con que los trataban los nobles, que no les querian pagar las deudas, y si se las pedian los maltrataban: que deshonoraban sus hijas, forzaban sus mugeres y aun los mataban, sin que huviesse justicia que los amparasse contra ellos, y los castigasse: á que añadieron que los cavalleros por

sus intereses mantenian en el Reyno á los Moros, que eran la causa de vivir siempre con fusto.

26 Juan Lorenzo haviendolos oído, propuso que para obviar estos daños jurassen todos los Gremios Hermandad y Germania, y que de todos se nombrasen trece, á cuyo cargo estuviesse el gobierno del bien comun y particular, con que se haria justicia, serian temidos y excusarian los daños que hasta alli havian experimentado, de lo que el Rey se daria por servido: aprobaronlo todos, y dieron cuenta al Rey de lo executado, pidiendole se sirviessé venir á tener Cortes á aquella ciudad. El Rey les respondió le parecia bien lo que havian dispuesto en orden á armarle y ordenar los officios, con tal que se usasse de ello con la moderacion necesaria para la buena administracion de justicia y paz de aquella ciudad, y que nada hiciessen sin consentimiento de su Governador.

27 Con esto los gremios hicieron la eleccion de los trece Sindicos el dia de los Inocentes con grandes regocijos, debiendo llorar se con lagrimas de fangre por las maldades que con este titulo se cometieron en aquel Reyno. *Angleria, Mexia, Sandoval*, y largamente *Escolano Historia de Valencia tom. 2. lib. 10.*

28 Fernando de Magallanes cavallero Portugues, y Ruy Falero Astronomo y Geographo descontentos del Rey D. Manuel de Portugal vinieron el año antecedente á Castilla, y folicitaron con el Rey D. Carlos les diessé una armada para hacer nuevos descubrimientos despues de las costas del Brasil, de los quales se havian de seguir grandes utilidades á la Corona. En profecucion de este negocio pasaron á Zaragoza, en donde se hallaba el Rey D. Carlos, que mandó se tratassé y confiriessé con todo cuidado; y despues de

de bien mirado, se ajustó que el Rey daría á Magallanes el armamento necesario para el descubrimiento; pero que las Islas y tierras que descubriessen havian de ser para el Rey, en las quales de todas sus rentas havia de tener Magallanes cierta parte, con otras condiciones; y de todo se hizo escritura en Zaragoza á 8. de Marzo: con que Magallanes partió á Sevilla, donde se havia de hacer el armamento, y dispuestos cinco navios con la gente y lo demas preciso, á 5. de Agosto se hizo á la vela para la America. *Goes.*

29 En Portugal no hubo este año cosa digna de memoria; pero en el Africa executaron los Portugueses muchas cosas propias de su valor. D. Alvaro de Noroña, Governador de Azamor, hizo con su gente por el mes de Marzo algunas entradas en Enjobia, dando sobre muchos Aduares, y despues de haver muerto gran numero de Moros, iacó muchísimos cautivos y grande cantidad de bueyes, cavallos, camellos y otras cosas. En los Aduares de Nacer Benduma cautivó una de sus mugeres y las de sus hijos, y mandó á Antonio Leytan cavallero Portugues, que cuidasse de ellas y las llevasse á la plaza; pero Leytan desdiciendo de quien era, viendo que una de las nueras de Nacer llevaba en manos y pies unas manillas y axorcas de mucho valor como muger noble y principal, por quitarfelas la cortó manos y pies. Supo Noroña la inhumanidad de esta accion, é inmediatamente le mandó prender y le quitó el cargo, determinando que pagasse con la vida tan execrable maldad; pero los mas de los cavalleros Portugueses detuvieron la execucion: con que D. Alvaro en la primera ocasion le embió preso á Portugal.

30 A poco tiempo juntó D. Alvaro los Moros de paz, y con su gente fue sobre Siner, que entró á

fuerza de armas, y la dió á faco á los Moros de paz, reservando para sí los cautivos y el ganado, con que se volvió á Azamor; pero como noticiosos del suceso se huvieffen juntado muchos Moros, fueron en su seguimiento para vengarse y quitarle la presa; mas D. Alvaro echandola delante y quedandose en la retaguardia con lo mejor de su gente, enfrenó su osadia, de fuerte que no se atrevieron á acometerle y se volvieron, con que entró con la presa en la plaza. Su Adalid Vasco Fernandez hizo tambien en este tiempo algunas entradas en la Enjobia, en que padecieron aquellos Moros muchos daños; y D. Alvaro salió otra vez á 10. de Abril con los Moros de paz y su gente sobre Uambre, y habiendo llegado, puso escalas para subir á la muralla; pero como los vecinos se defendieffen valerosamente y así no pudiesse entrarla, acudió á las puertas con un pedazo de gente y á fuerza las echaron á tierra: con que entraron, y despues de haver muerto á muchos, la entregó al faco y se volvió, llevando cautivas doscientas y cincuenta y seis personas, sin que huviesse muerto alguno de los Portugueses.

31 Por el mes de Octubre salió con su gente Noroña á buscar los Aduares de Alemuma, y habiendo cogido veinte Moros de una vanda que andaba corriendo el campo, supo de estos donde asistia con sus Aduares Balzoba, de quien tenia D. Alvaro gran deseo de vengarse porque este Xeque havia salido con su gente al camino de Safi á Azamor y cogido en él muchos Moros de paz, y entre ellos dos Xeques; con cuya noticia volvió á Azamor, y previniendo su gente salió con ella, y acelerando la marcha, aunque havia once leguas de camino, á media noche entró en los Aduares, que destruyó tomando quanto havia en ellos,

y escapandose Balzoba y otros con él: cogió tambien doscientos y cincuenta cautivos, mucho ganado vacuno, muchos cavallos y algunos camellos. Balzoba resentido del suceso, y juntandosele gran numero de Moros de á pie y á cavallo, marchó en seguimiento de Don Alvaro, y fue tal la multitud de piedras que tiraron, que se vieron los Portugueses en grande peligro, aunque los arcabuceros y ballesteros procuraban detenerlos con los tiros. D. Alvaro bajó del cavallo que estaba cansado, para que los suyos caminassen unidos; pero un Moro se arrojó á él con su cavallo, y le dió tal golpe en la cabeza, que cayó sin sentido en el suelo, á que acudieron luego Vasco Fernandez, Martin Gil y otros que á lanzadas detuvieron los Moros: con que haviendo vuelto en sí Don Alvaro, montó en otro cavallo, y encargando la retaguardia á Vasco Fernandez, y la vanguardia á Juan de Freytas, llegó con la presa á Azamor sin haver perdido soldado alguno de los que llevó, que fueron doscientos y cincuenta cavallos y quarenta arcabuceros y ballesteros, siendo los Moros mas de quinientos de á cavallo y mas de tres mil de á pie. Este suceso puso tanto terror en los Moros comarcanos, que los mas vinieron á confederarse con los Portugueses.

32 D. Juan Coutiño, Governador de Arcila, deseaba entrar la villa de Negros, en que moraban muchos cavalleros Moros, valerosos y osados, que muchas veces corrian los campos de aquella plaza; para lo qual embió á pedir á D. Duarte de Meneses, Governador de Tanger, le embiassse alguna gente de á cavallo. D. Duarte le embió cien cavallos con Juan Cuello y sus hermanos, con cuya gente y la fuya falió de Arcila á 15. de Octubre tomando el camino para aquella

lla villa, cuyos vecinos tuvieron noticia de la salida de los Portugueses, y muchos la desampararon; mas los que quedaron se previnieron para la defensa. Llegó á ella Coutiño, y aunque los que havian quedado se defendieron valerosamente, entraron los Portugueses en ella, matando diez y seis y cautivando quarenta y quatro personas; pero fue á costa de la muerte de Fernan Cuello Alcalde Mayor de Arcila, y de dos Hidalgos de los que vinieron de Tanger. Los Portugueses cogieron quanto havia en aquel lugar, y con toda la presa procuraron volverse á Arcila; mas juntandose los Moros de la comarca y dando en Pedro de Meneses, que hallaron apartado con siete cavallos, mataron quatro; pero los contuvieron unas mangas de arcabuceros que embió Coutiño: y con noticia de que cada instante se aumentaban los Moros para embarazarle el camino, marchó con celeridad y metió la presa en Arcila.

33 Don Manuel de Mascareñas, que se hallaba en Zeuta, deseaba prender ó matar un valiente Moro llamado Arroaz, que con una vanda de cavallos corria los campos de aquella plaza y hacia muchos daños, para lo que pidió á D. Juan Coutiño le diese algunos cavallos de los mas esforzados, el qual le dió sesenta de los mas escogidos, con los que salió á buscar á Arroaz; y habiendo pasado las sierras de Benameres, cogió cinco Moros, sesenta bueyes y quatrocientas cabezas de ganado de lana, con que se volvió á la plaza; pero de los lugares de aquella serrania salieron á estorvarle el paso, como cien Moros; mas antes de llegar á ella, de consejo de Pedro de Meneses los acometió y mató sesenta, é hizo prisioneros los demas, de suerte que no quedó alguno que no fuese preso ó muerto; con que llegó á la plaza con la presa.

Po-

34 Pocos dias despues irritado el Rey de Fez vino con tres mil cavallos á correr los campos de Arcila , pero se retiró sin hacer cosa alguna ; mas Muley Abrahen con quien venia Arroaz, se quedó reconociendo las atalayas. D. Juan Coutiño salió con un pedazo de cavalleria á reconocer á Abrahen , y llegó tan cerca que un zapatero Portugues llamado Pedro Alvarez, que havia salido con él , apuntó á Arroaz y de un arcabuzazo le quitó la vida : cosa que sintieron mucho los Moros al paso que se alegraron los Portugueses.

35 Nuño de Mascareñas viendo que por medio de un Capitan del Rey de Fez se havian juntado con él los Moros de Garabia , dejando la confederacion que tenian con Portugal , procuró por medio de dos Moros de dicha ciudad quitar la vida al Comandante del Rey de Fez , concertando que si lo executaban, les daria ciento y cincuenta reales de á ocho y tres vestidos muy buenos , los dos para ellos y el otro para otro Moro que los havia de acompañar á la execucion. Estos Moros mataron al Capitan del Rey de Fez , y los de Garabia , temiendo á los Portugueses , se juntaron con Oley Dambran , y para asegurarse embiaron á pedir la paz á Mascareñas y que les embiasse algun dinero , como solian hacerlo sus antecesores ; pero Mascareñas, desconfiado de su inconstancia y poca fe, les embió á decir que si querian ser vasallos del Rey de Portugal , los dejaria cultivar sus tierras como antes sin gravamen alguno. No les agradó á los de Garabia la respuesta de Mascareñas , y juntos con la gente de Oley Dambran daban continuos rebatos á los de Davida, que estaban confederados con los Portugueses. Avisaron estos á Mascareñas, que inmediatamente salió con doscientos cavallos y cien infantes, y juntando la gente

te de los Moros amigos, fue á buscar á los de Garabia, que acercandoseles Mascareñas, se pusieron en fuga. Los Moros de Davida, como mas resentidos de sus molestias, fueron los primeros que los alcanzaron y dieron en ellos; y aunque los de Garabia procuraron hacerles rostro, apenas vieron que venia Mascareñas con su gente, se pusieron todos en precipitada fuga, buscando los mas la proteccion del Xerife.

36 No contento Mascareñas con esto procuró saber donde tenia sus Aduares, y habiendo sabido que no estaban lejos, fue á ellos con su gente; y con la noticia de que unos estaban en un valle y otros en un repecho cercano, embió con una compañía de cavallos á D. Blas de Silva, con arcabuceros en las grupas, y siguiendole con la demas gente. Don Blas entró en los Aduares y empezó á pelear con los Moros; pero Mascareñas y los suyos los acometieron con tanto valor que los rompieron; y llegando donde estaba Blas de Silva peleando valerosamente con los suyos, fue tanto el corage con que dió en los Moros, que derrotandolos los obligó á huir y escaparse por donde cada uno pudo. De los Moros murieron ciento y cincuenta de á cavallo, quedando heridos muchísimos; y de los Portugueses principales lo fueron tambien Blas de Silva, D. Garcia Deza y Nuño Hurtado. Tomóse todo quanto havia en los Aduares con muchísimos cautivos que se traxeron á Safi.

37 Con este suceso vinieron á Safi despues de tres dias los principales Xeques de los Moros levantados pidiendo perdon por lo pasado, y ofreciendo seguridad confederacion para en adelante; pero Mascareñas no quiso admitirlos sin rehenes para la seguridad, los quales dieron los Moros y se asentó la confederacion,

y

y de alli á poco hizo lo mismo Oley Dambran : con que quedaron aquellos territorios en quietud y sosiego. *Osorio, Goes* y otros.

A. C. 1520.

1 Fueron tantas las turbulencias de las ciudades y pueblos levantados, y tales los alborotos que sucedieron así en Castilla como en Valencia, que era necesario un gran volumen para describirlos en particular; y así nos contentaremos con un breve epilogo de ellos; y aunque algunos Autores no hicieron memoria de lo que sucedió en algunas ciudades, la haremos nosotros para que se vea quanto inundó la turbulenta avenida de las Comunidades.

2 Apenas recibió el Rey D. Carlos la noticia de su eleccion al Imperio, quando empezó á dar las disposiciones para su viage: noticia que fue muy mal recibida de los Reynos de Castilla. Hallabase el Rey disponiendo su viage para Alemania, y los cavalleros de Valencia, haviendo cesado la peste, volvieron á sus casas; mas viendo la insolencia de los Agermanados, embiaron al Rey á D. Juan de Castelví y á D. Pedro Corella para que le representassen los inconvenientes y daños que podian resultar de estar armados los Agermanados. Executaron los Diputados el orden que llevaban, y el Rey á vista de la representacion que le hicieron, á 4. de Enero expidió decreto para que los Agermanados dejassen las armas, y que sin orden y licencia del Governador no se pudiesen juntar armados.

3 Volvieron á Valencia los Diputados, y haviendose leído el orden del Rey D. Carlos, quedaron confusos y cabizbajos los Agermanados; pero Juan Lorenzo levantó sus decaídos animos diciendoles, que aunque el Rey havia dado decreto en fuerza de los

motivos que le havia representado la Nobleza, tenia oídos para escuchar las razones de la Germania; por cuya causa convenia deputar personas que las representassen al Rey con viveza, y que esperaba revocaria el decreto que havia dado. Pareció bien á la junta el dictamen de Juan Lorenzo, y tratando de nombrar Diputados, le nombraron á él, á Guillen Sorolla, á Juan Caro y Juan Col, que partieron luego á Barcelona. En este tiempo, como el Rey se hallaba con la precision de ir á Alemania, embió á decir á Valencia que los tres Estados le hiciessen el juramento acostumbrado, dispensandole el no asistir á las Cortes por la necesidad de ganar tiempo; y juntandose los tres Brazos ó Estados, conferida esta materia, resolvieron que no se podia executar lo que el Rey deseaba por ser contra Fuero: que pues havia estado en Aragon y Cataluña ocho meses, no era mucho que se detuviessen dos en las Cortes de Valencia, pues este Reyno no merecia menos que Cataluña y Aragon: respuesta que exasperó algo el animo del Rey.

4 Llegaron á Barcelona Juan Lorenzo y sus compañeros, que inmediatamente fueron á ver á Gevres, á quien hicieron un regalo muy grande, conociendo que aquel era el medio para lograr su pretension; y así por medio de este lograron la audiencia del Rey, en la qual Juan Lorenzo representó con bastante artificio la necesidad que su Magestad y el Reyno de Valencia tenian de que pudiesse armarse la Germania para la defensa de la ciudad y el Reyno; y aunque á los Ministros Flamencos, que no respiraban sino con el ayre de Gevres, les pareció providencia venida del Cielo para la seguridad del Reyno, se suspendió la determinacion hasta ver si se lograba que jurassen al Rey en
las

las Cortes, dispensándole de asistir á ellas; á cuyo fin juró el Rey sobre el libro de los Evangelios la observancia de sus fueros y leyes, y mandó al Cardenal Adriano fuese en su nombre á asistir á las Cortes, llevando el mismo libro para ratificar el juramento que havia hecho; y ordenó que acompañassen al Cardenal el Vicechancellor de Aragon Agustin y Garces de Xaumes; y Pedro Martyr de Angleria acompañó al Cardenal. *Angleria, Escolano* Historia de Valencia, y otros.

5 A 23. de Enero salió el Rey D. Carlos de Barcelona, habiendo despachado convocatoria á las ciudades de Castilla para las Cortes en la ciudad de Santiago á primero de Abril. Así que en Valencia se tuvo noticia de la partida del Rey, despachó esta ciudad á Don Alonso de Villarragut para que se sirviese de honrarla con su presencia, ofreciéndole un grandísimo donativo para sus gastos. El Cardenal llegó á Valencia, y por medio de sus Ministros hizo grandes esfuerzos con la Nobleza y Estado eclesiástico para que se tuviesen las Cortes y jurassen al Rey; pero todas estas diligencias fueron inútiles, porque el Estado eclesiástico y noble respondieron que no podían alterar sus fueros. Villarragut alcanzó al Rey en Lerida, y aunque le representó la suplica de la ciudad de Valencia, se excusó de asistir á sus Cortes por la precisión de tiempo en que se hallaba; y teniendo en Fraga noticia de que el Estado eclesiástico y noble no querían jurarle, sino estaba presente á las Cortes, enfadado de su formalidad concedió á los Agermanados á 14. de Febrero los mismos privilegios que al principio les havia dado: con que volvieron á Valencia y los recibieron sus compañeros con festivas aclamaciones; y el dia 19. de Febrero, Domingo de Carnestolendas,

hicieron alarde por la ciudad, viendolo el Cardenal Adriano, y no pareciendole mal. *Escolano, Angleria.*

6 De Fraga pasó el Rey D. Carlos á Zaragoza, donde no se detuvo mas que cinco dias, y de alli fue á Burgos, donde llegó el Embaxador del Rey de Francia, y le pidió de parte de su Amo que asegurasse con rehenes y prendas el casamiento con su hija Claudia, y restituyesse el Reyno de Navarra á Enrique de Labrit: á que el Rey respondió con buenas palabras, y partió luego á Valladolid, donde llegó á primero de Marzo. La causa de acelerar el Rey la jornada era muy precisa; lo primero porque los Estados hereditarios de Austria estaban muy alterados y turbados: lo segundo porque en el viage á Alemania havia determinado verse con el Rey de Inglaterra para solicitar su confederacion, á vista de la emulacion del Rey de Francia; y lo ultimo para que no se le pasasse el tiempo de recibir la corona del Imperio.

7 Las mas de las ciudades y villas estaban exasperadas de la partida del Rey, porque era preciso que dejasse substituido alguno en el gobierno, á que tenian averfion las ciudades por ver que las Cortes de los Reynos de Castilla y Leon se celebraban en Santiago: cosa no practicada por alguno de sus antecesores; y por no ser otro el fin para que se convocaban, que pedir segundo donativo para gastos que no tenian utilidad alguna á los Reynos, siendo el medio para conseguirle haver solicitado se nombrassen Procuradores que en todo hiciessen la voluntad del Rey ciegamente, poniendo todas las conveniencias de los Reynos; y lo que mas tenia heridos los animos, era ver la codicia y desorden de los Ministros Flamencos, y que el Rey habiendo ofrecido no dar empleos y puestos á los ex-

tran*

trangeros, les havia dado los mejores en rentas, dignidades y encomiendas, vendiendose los oficios.

8 La ciudad de Toledo desde que llegó de Barcelona su Diputado, empezó á manifestar su sentimiento; y habiendo cabido la fuerte de Procuradores para las Cortes á Don Juan de Silva Regidor, y al Jurado Alonso de Aguirre, conociendo la ciudad su inclinacion al mayor servicio del Rey, no les quiso dar poder cumplido ni decisivo para las Cortes, sino limitado para oír y consultar á la ciudad: con que D. Juan de Silva y su compañero no le quisieron admitir, por cuya razon fueron nombrados para ellas D. Pedro Lafo de la Vega y D. Alonso Suarez, como Regidores, y Miguel de Ita y Alonso Ortiz, como Jurados, haviedo ya esta ciudad sollicitado á otras para que se suplicasse al Rey no saliesse de los Reynos: que en las Cortes no se pidiesse servicio alguno: que los puestos no se diessen á extrangeros, y los dados se les quitassen: que por ninguna causa se facasse moneda del Reyno: que los Regimientos y oficios no se diessen por dinero; y finalmente, que las Cortes no se celebrassen en el Reyno de Galicia, sino en los de Castilla y Leon como era costumbre.

9 Concurrieron á Valladolid algunos Procuradores de las ciudades, y entre ellos los de Toledo y Salamanca, para pedir al Rey las cosas arriba dichas. Los Procuradores de Toledo sollicitaron varias veces audiencia para representar al Rey lo que les havia ordenado dicha ciudad; y admitidos á ella, les dixo que ya veían estaba de partida y que no havia tiempo para escucharlos. A que replicó D. Pedro Lafo, que importaba mas á su Alteza y á los Reynos el hacerles merced de oírlos, que no dilatar un poco de tiempo la par-

partida. A que el Rey, que no ignoraba á lo que venian, y se creyó poco fervido de ellos, les respondió fuesen al primer lugar despues de Tordesillas, que allí de camino los oiría: con que salieron. Dispuso el Rey ir á Tordesillas á ver y despedirse de la Reyna su madre, y corrió voz por la villa, que el Rey se iba y queria llevarla consigo; de lo que se alteró tanto el vulgo, que un cordonero Portugues subió á la torre de la Parroquia de San Miguel y tocó la campana grande de Concejo á toda prisa; y como aquella campana solo se tocaba en las ocasiones de rebato y guerra, en un instante se juntaron armados cerca de seis mil hombres populares, diciendo *viva el Rey D. Carlos y mueran los malos Consejeros*, con la determinacion de matar á Monsieur de Gevres y á los demas Flamencos; pero Gevres se escapó con maña, y los Flamencos dieron prisa al Rey para que saliese de la villa: y así aunque el dia estaba obscurísimo y llovía sobre manera, montó el Rey á cavallo; y sin embargo de que al salir por la puerta, parte de la gente alterada intentó cerrarla para que no saliese, la guardia hizo lugar, y llegó á Tordesillas muy maltratado del agua, y acompañado de pocos criados. *Mexia y Vera.*

10 El alboroto de Valladolid se sossegó luego; pero el Presidente y Oydores hicieron muchas diligencias para haber á las manos á los autores de él. El cordonero se escapó: muchos fueron presos, y de ellos algunos azotados y otros desterrados; y despues el Rey conociendo que el alboroto no se havia originado de mala voluntad, sino de su afecto, mandó se sobreyesse en las causas de estos, y á los presos se les diese libertad. Un dia solo estuvo en Tordesillas con su madre (tal era la prisa con que caminaba) y despidien-

do.

dose de ella, á 7. de Marzo falió de aquella villa. Llegando á Villalpando, los Procuradores de Salamanca y Toledo le pidieron audiencia, y les respondió se la daría en Santiago; y aunque hicieron lo mismo en Benavente y Astorga, tuvieron igual respuesta.

11 A los fines de Marzo llegó el Rey á Santiago, donde estaban ya juntos los Procuradores y muchos Señores que havian acompañado al Rey, y á primero de Abril se abrieron las Cortes en la Iglesia del convento de S. Francisco, y nombró el Rey por su Presidente á Hernando de Vega, y por Letrados á D. Garcia de Padilla y al Licenciado Zapata, y estando en ellas, á presencia suya se hizo la proposicion, que se reducía á las graves causas que el Rey tenia para hacer la jornada á Alemania, los grandes gastos que havia hecho en venir á los Reynos de Castilla, los que se le havian originado en las armadas contra los infieles, y los excesivos que era preciso hacer en aquel viaje; por cuya razon pedia le socorriessen, como lo havian executado con sus antecesores, encargando la paz, que esperaba de tan fieles vasallos.

12 El respeto del Rey tuvo en silencio el animo de los Procuradores; pero D. Pedro Maldonado y Antonio Fernandez Regidores de Salamanca no quisieron hacer el juramento ordinario, sin que el Rey concediesse primero las cosas que antes havia insinuado y manifestado: esto se tuvo por grande ofadia, y mandó el Rey que estos Procuradores no entrassen en las Cortes, ni fuessen admitidos á ellas. Don Pedro Lafo Procurador de Toledo se levantó, y dixo que traía instruccion de su ciudad para lo que havia de hacer y consentir en las Cortes; que la viesse su Alteza, y que de ello no le mandasse exceder, porque antes
per.

partida. A que el Rey, que no ignoraba á lo que venian, y se creyó poco fervido de ellos, les respondió fuesen al primer lugar despues de Tordesillas, que allí de camino los oiría: con que salieron. Dispuso el Rey ir á Tordesillas á ver y despedirse de la Reyna su madre, y corrió voz por la villa, que el Rey se iba y queria llevarla consigo; de lo que se alteró tanto el vulgo, que un cordonero Portugues subió á la torre de la Parroquia de San Miguel y tocó la campana grande de Concejo á toda prisa; y como aquella campana solo se tocaba en las ocasiones de rebato y guerra, en un instante se juntaron armados cerca de seis mil hombres populares, diciendo *viva el Rey D. Carlos y mueran los malos Consejeros*, con la determinacion de matar á Monsieur de Gevres y á los demas Flamencos; pero Gevres se escapó con maña, y los Flamencos dieron prisa al Rey para que saliese de la villa: y así aunque el dia estaba obscurísimo y llovía sobre manera, montó el Rey á cavallo; y sin embargo de que al salir por la puerta, parte de la gente alterada intentó cerrarla para que no saliese, la guardia hizo lugar, y llegó á Tordesillas muy maltratado del agua, y acompañado de pocos criados. *Mexia y Vera.*

10 El alboroto de Valladolid se sossegó luego; pero el Presidente y Oydores hicieron muchas diligencias para haber á las manos á los autores de él. El cordonero se escapó: muchos fueron presos, y de ellos algunos azotados y otros desterrados; y despues el Rey conociendo que el alboroto no se havia originado de mala voluntad, sino de su afecto, mandó se sobrefesese en las causas de estos, y á los presos se les diese libertad. Un dia solo estuvo en Tordesillas con su madre (tal era la prisa con que caminaba) y despidien-

do-

dose de ella, á 7. de Marzo falió de aquella villa. Llegando á Villalpando, los Procuradores de Salamanca y Toledo le pidieron audiencia, y les respondió se la daría en Santiago; y aunque hicieron lo mismo en Benavente y Astorga, tuvieron igual respuesta.

11 A los fines de Marzo llegó el Rey á Santiago, donde estaban ya juntos los Procuradores y muchos Señores que havian acompañado al Rey, y á primero de Abril se abrieron las Cortes en la Iglesia del convento de S. Francisco, y nombró el Rey por su Presidente á Hernando de Vega, y por Letrados á D. Garcia de Padilla y al Licenciado Zapata, y estando en ellas, á presencia suya se hizo la proposicion, que se reducía á las graves causas que el Rey tenia para hacer la jornada á Alemania, los grandes gastos que havia hecho en venir á los Reynos de Castilla, los que se le havian originado en las armadas contra los infieles, y los excesivos que era preciso hacer en aquel viaje; por cuya razon pedia le focorriessen, como lo havian executado con sus antecesores, encargando la paz, que esperaba de tan fieles vasallos.

12 El respeto del Rey tuvo en silencio el animo de los Procuradores; pero D. Pedro Maldonado y Antonio Fernandez Regidores de Salamanca no quisieron hacer el juramento ordinario, sin que el Rey concediesse primero las cosas que antes havia insinuado y manifestado: esto se tuvo por grande ofadia, y mandó el Rey que estos Procuradores no entrassen en las Cortes, ni fuessen admitidos á ellas. Don Pedro Lafo Procurador de Toledo se levantó, y dixo que traía instruccion de su ciudad para lo que havia de hacer y consentir en las Cortes; que la viesse su Alteza, y que de ello no le mandasse exceder, porque antes
per.

perderia la cabeza que executar cosa que fuesse perjudicial á su ciudad y Reyno; á cuyo dictamen se inclinaron los Procuradores de Sevilla, Cordova, Zamora, Toro y Sancho Cimbron Procurador de Avila, á quienes no pudieron apartar de esta resolucion ni el Presidente, ni los Letrados del Rey por mas que lo solicitaron; con que por tres ó quatro dias se suspendieron las Cortes, y se habló variamente, unos en favor de los Procuradores, y otros por el Rey; hallandose todos combatidos de temores, los unos de que no se lograse lo que el Rey deseaba; y los otros de que se irritasse y los castigasse severamente.

13 Domingo de Ramos al anocheecer de orden del Rey se notificó á los Procuradores de Toledo D. Pedro Lafo y Alonso Suarez que al dia siguiente falliesen de la Corte, y lo mismo á los Jurados; y á D. Pedro Lafo que dentro de quarenta dias fuesse á residir la Tenencia de Gibraltar y su fortaleza, que era de su mayorazgo, y que no saliesse de ella sin licencia del Rey; y á Alonso Suarez que dentro de dos meses fuesse á servir en su compañia de hombres de armas en la parte que estuviessse, hasta nueva orden del Rey, con pena de perder todos sus bienes y honores. Suplicaron de este decreto los dos Procuradores representando los graves inconvenientes que podian resultar, pues en los Reynos se juzgaria facilmente que no era otra la causa de su destierro, que querer apartar de las Cortes á los que miraban por el bien de ellos, atemorizando con este exemplar á los demas Procuradores para que solo executassen lo que el Rey pedia, aunque fuesse en daño del Reyno; pero estos officios fueron inutiles con Gevres y los mas del Consejo: con que solo quedó Alonso Ortiz para lo que se ofreciesse.

En

14 En este tiempo tuvo el Rey noticia de los alborotos de Toledo, y embió á llamar á Juan de Padilla, á Hernando Davalos y Gonzalo Gaytan Regidores de aquella ciudad: á esta orden no se dió cumplimiento, ni á la segunda que expidió el Rey con graves penas para el mismo efecto; y pasados los dias de Pasqua, fue el Rey á la Coruña, adonde se trasfirieron las Cortes para el dia 14. de Abril; y á primero de Mayo llegó á aquel puerto la armada de Flandes, en que el Rey havia de hacer el viage á Alemania: á 8. del mismo se publicó el levantamiento de Toledo, de que el Rey se irritó demasiado; y aunque algunos le aconsejaron pasasse por la posta á aquella ciudad é hiciesse en ella un castigo exemplar que sirviessé de freno á las demas ciudades, Gevres le apartó de este designio, diciendole que aquel alboroto estaba en sus principios y con demasiado fervor: que se ponía á contingencia de que la gente alborótada faltasse á su respeto: que el tiempo seria el maestro para executar su castigo; y que la precision en que estaba de embarcarse, no permitia dilacion alguna.

15 En Santiago el Conde de Urueña reconvino al Rey de su pretension sobre el Ducado de Medina Sydonia, diciendo que si no se le hacia justicia, él se la sabia hacer: á que el Rey le respondió que si lo hacia, él tambien sabia castigar; y queriendo replicar el Conde de Urueña, se interpusieron el Arzobispo de Santiago y el Conde de Benavente temiendo no diesse ocasion al Rey de irritarse mas. *Sandoval* y otros dicen que esto sucedió en Valladolid; pero *Angleria* que se hallaba con el Rey, refiere fue en Santiago, y no nos persuadimos á que sucediesse dos veces.

16 Con el suceso de los Procuradores de Sala-

manca y Toledo se alborotaron y se suspendieron las Cortes, procurando el Arzobispo de Santiago, el Conde de Benavente, el Marques de Astorga y otros Señores hacer quantos oficios pudieron con los Procuradores para el servicio del Rey. Volvieronse á abrir en la Coruña, y para terminarlas y dar las disposiciones necesarias al viage asistió el Rey á ellas. Las Cortes se concluyeron haciendo los Procuradores algunas protestas, y concedieron al Rey doscientos cuentos pagados en tres años; pero negaron este donativo antes y despues las ciudades de Toledo, Salamanca, Toro, Madrid, Murcia, Cordova y otras.

17 Los Procuradores que se hallaron en las Cortes, presentaron al Rey un memorial de los capitulos que los Reynos y ciudades pretendian, que se reducian á que volviessse con brevedad y luego se casasse: que al volver no entrasse con extranjero alguno ni para las cosas de paz, ni de guerra: que pudiesse su casa en la forma que la tenian los Reyes Catholicos, y se quitassen de ella los oficios superfluos: que los Governadores que dejasse, fuesen naturales de los Reynos de Castilla y Leon: que no se pudiesse sacar de ellos plata ni oro labrada ni por labrar pena de la vida: que las Dignidades y pensiones Eclesiasticas no se diessen á extranjeros, y las dadas se les quitassen; y que en las audiencias Eclesiasticas no se llevassen mas derechos que en las Seglares, y se guardasse el mismo arancel.

18 En este tiempo por las alteraciones de Valencia los Brazos eclesiastico y militar embiaron al Rey sus Diputados, porque estaba embarazado el uso de la justicia con la Germania; y esta nombró por su Diputado á Geronimo Col: y unos y otros pidieron al Rey les diessse quien los governasse con justicia y sosiego,

lo qual ofreció, y mandó que se volviessen. *Escollano.*

19 Dispuesta ya la embarcacion contra el gusto de los Grandes y Procuradores, nombró el Rey por Governador de los Reynos de Castilla y Leon al Cardenal Adriano, dandole por asociados al Presidente y Oydores de la Chancilleria de Valladolid, y á Antonio de Fonseca Señor de Coca por Capitan General; por Governador de Aragon á D. Juan de Lanuza; y por Virrey de Valencia á Don Diego de Mendoza Conde de Melito; y luego convocó á los Señores que le havian acompañado á aquella ciudad, que fueron el Condestable de Castilla, el Duque de Medina Celi y el de Alburquerque, los Marqueses de Astorga y de Villena, los Condes de Benavente, Lemos y Monterrey; y en presencia tambien de los Procuradores dixo á todos la precision que tenia de hacer aquel viage, lo uno por la dignidad del Imperio, por las instancias que le hacian los Electores y falta que hacia en Alemania, pues peligraba la Fe con la turbulencia de los errores de Lutero; lo otro por la seguridad de los Estados de Flandes, por la emulacion del Rey Francisco de Francia que sollicitaba por su coligado al Rey de Inglaterra, á quien él procuraba tener por suyo, y con quien tenia concertado verse; y finalmente por la conservacion de los Estados de Italia, aunque siempre en su estimacion los Reynos de España eran los primeros: que procuraria volver con brevedad, y assi lo ofrecia, y pedia afectuosamente á todos que cada uno por lo que á sí tocaba, contribuyesse á la paz, sosiego y justicia de los Reynos, como lo esperaba de tan fieles y leales vasallos. Todos los que se hallaron presentes se lo ofrecieron y besaron la mano; pero le suplicaron que nombrasse otro Governador para los Reynos de

Castilla por fer el Cardenal extrangero ; mas esta supplica no tuvo efecto , y el Rey hizo varias mercedes á algunos Señores.

20 Estando ya dispuesta la armada y embarcados todos los equipages , á 21. de Mayo (otros quieren á 20.) se embarcó el Rey , y con él el Duque de Alva, el Marques de Villafranca , D. Fernando de Andrade, D. Diego Hurtado de Mendoza con otros Señores y cavalleros , y todos los Ministros y criados Flamencos ; y haciendose á la vela , fue tan feliz la navegacion , que llegó en seis dias al puerto de Sandwich en Inglaterra. Estaba esperando el Cardenal Bolseo al Rey D. Carlos y le recibió con grande agafajo , y por la posta dió aviso al Rey de Inglaterra , que vino á toda prisa , y despues de los reciprocos agafajos y confianzas , le llevó á Cantorberi , donde le recibió y hospedó magnificamente la Reyna D. Catalina su tia los tres dias de Pasqua de Espiritu Santo ; en cuyo tiempo trataron los dos Reyes sus confederaciones , siendo la principal que el Rey de Inglaterra fuesse el arbitro de las pretensiones del de Francia , juntando sus armas contra el que no quisiessé estar á lo justo : y pasados los dias de Pasqua , haviendose despedido se volvió á embarcar , y llegó con felicidad á las Provincias de Flandes , desembarcando en el puerto de Flesing. *Angleria, Mexia, Sandoval, Duchesne* Historia de Inglaterra , *Argensola* y otros.

21 Aora es preciso volver á coger el hilo de la Historia , tomando desde el principio el agua que inundó de turbulentas desgracias los Reynos de Castilla , y tuvo su primer fomento en la Imperial ciudad de Toledo. Diximos ya como estando el Rey D. Carlos en Barcelona , embió aquella ciudad un Diputado á re-
pre-

presentarle los perjuicios que el Reyno padecia, y que el Rey le despachó con buenas palabras, y embió las convocatorias de las Cortes: diximos tambien que aquella ciudad no quiso dar poder absoluto á los que salieron por Procuradores de ellas, y le dió á D. Pedro Lafo y á D. Alonso Suarez á instancias de Hernando Davalos y Juan de Padilla, mozo de edad de treinta años ardiente y ambicioso, hijo del Adelantado mayor de Castilla, y casado con D. Maria Pacheco hija del Conde de Tendilla, muger de mas fausto y ambicion que su marido: ambos preocupados de los sueños de los mayores puestos que havia en Castilla, con pretexto de poner en libertad los Reynos y remediar sus daños.

22 Mandó el Rey D. Carlos desde Santiago prender á Juan de Padilla y á Hernando Davalos, porque bajo de cuerda fomentaban en los populares el alboroto de aquella ciudad; y así que se supo en ella, el dia 16. de Abril se alborotó la gente baja y popular de fuerte que embarazaron su prision, intentando matar al Alcayde y Alguacil mayor; y como este huviesse huído, obligaron al Corregidor á encerrarse en su casa, dando por pretexto de este atrevimiento que el Rey por sus fines particulares queria sacar de aquella ciudad los mejores patricios y que quedasse sin apoyo alguno, apellidandose con nombre de *Comunidad*. Al dia siguiente se volvieron á juntar los Comunes y quitaron la vara al Corregidor, y se la volvieron luego en nombre de la Comunidad y el Rey, y despues fueron furiosos y se apoderaron de las puertas de Visagra y del Cambron, y de la puente de San Martin, sobre que murieron tres ó quatro hombres; pasando despues á casa del Alcayde, cuyos homenajes y trastos echaron en el rio.

A

23 A otro dia se juntaron mas de veinte mil Comuneros y fueron á apoderarse del Alcazar y de la puente de Alcantara; pero hallando alguna dificultad, se encendieron mas en colera, y D. Juan de Silva que tenia el Alcazar, creyendo que entregandole podria ser se sofegasse aquel alboroto, le entregó; bien que le dejaron con la Tenencia de él. Pasados pocos dias deseando el Corregidor que la ciudad se aquietasse, mandó publicar que nadie traxesse armas; pero apenas se oyó esto por los Comuneros, quando furiosos se juntaron en mayor numero y echaron fuera de la ciudad al Corregidor y sus Ministros. Don Juan de Silva y sus parientes se salieron, y los Comuneros se apoderaron de ella, poniendo de su mano Ministros de Justicia y demas officios. A vista de este rompimiento algunas personas de autoridad trataron de conciertos, y consiguieron que ni los que estaban por el Rey, ni los que estaban por la Comunidad hiciesen hostilidades, quedando el gobierno en la forma que le tenia la Comunidad. *Pisa Historia de Toledo.*

24 A 17. de Mayo se juntaron en la Claustro de la Iglesia mayor de Murcia los vecinos, y salieron de ella armados, voceando por las calles *Comunidad*, á que se agregaron otros muchos é hicieron plaza de armas en Sta Olalla. El Alcalde mayor y los Regidores de la ciudad avisaron de este alboroto al Governador y Consejo, al Marques de los Velez y á la Chancilleria de Granada, la qual de orden del Governador y Consejo embió á Murcia al Licenciado Legizamo Alcalde de Corte, que luego pasó á ella, y notificó las provisiones que llevaba, al Concejo, Justicia, Regidores y cavalleros para que diessen favor y ayuda, como se lo prometieron: con que el Alcalde empezó á

á hacer su pesquisa, y entre los culpados sentenció á un zapatero á cien azotes; y al llevarle por las calles, se alborotaron los vecinos saliendo armados, y quitaron al delinquente con grande ruido y alboroto.

25 El Marques de los Velez, á quien havian echado los Comuneros de la ciudad, teniendo noticia de esto, volvió á ella, y culpó al Alcalde de que huviesse empezado con aquel rigor, quando era necesario mas arte y templanza. Los Comuneros trataron de matar al Alcalde, el qual con esta noticia se fue á favorecer de la casa del Marques de los Velez, que no quiso ampararle, y luego se salió de la ciudad á cavallo, considerando que si en publico favorecia al Alcalde, no podia ser de provecho para templar y sossegar los Comuneros. El Alcalde fue en seguimiento del Marques y le notificó las provisiones que llevaba, de que no hizo caso el Marques, conociendo que la temeridad del Alcalde no podia ser del servicio del Rey: el Alcalde se volvió á Murcia á su posada; y apenas lo supieron los Comuneros se juntaron mas de dos mil de ellos, y le cercaron para matarle y quemarle la casa.

26 El Capitan Leandro de Almela afsi que lo supo, fue á ella, y metiendose en medio de los Comuneros, procuró sossegarlos diciendoles que el Alcalde se iria al instante de la ciudad, y entregaria todos los procesos, é hizo en esto tanta instancia, que se lo concedieron: con que el Alcalde entregó todos los procesos y se salió luego de Murcia acompañado del Capitan Almela y otros cavalleros. Llegó á Molina sumamente corrido é irritado, y de los lugares cercanos intentó sacar gente para volver sobre Murcia; mas apenas lo supieron los Comuneros quando avisaron á Lorca y Cartagena, y se juntaron mas de ocho mil hom.

hombres que salieron en busca del Alcalde, el qual con esta noticia se puso á toda prisa en fuga caminando de dia y noche, y escapandose con felicidad: prendieron al Capitan Almela y á los que le acompañaban, y trayendolos á la ciudad, los metieron en un calabozo con animo de darles garrote; y luego pusieron á saco las casas del Capitan y los demas que tuvieron fortuna de librarse de la prision: é inmediatamente echaron de la ciudad á todos los Regidores y sus parciales. *Cascales* Historia de Murcia.

27 Acabadas las Cortes en la Coruña, volvieron los Procuradores á sus ciudades; y en Segovia havien- dose juntado el Comun el Martes de Pasqua de Espiritu Santo, que fue á 29. de Mayo, en la Iglesia de Corpus Christi á elegir sus Procuradores, despues de haver tratado de los sentimientos comunes de que se hablaba en todo el Reyno, empezó uno la conversacion diciendo lo que pasaba en la ciudad, y que el Corregidor no havia puesto los pies en ella; que los Ministros de justicia no trataban de hacerla, sino de robar y hacer desafueros, y otras cosas á este modo. Hallóse alli un corchete, llamado Hernando Lopez Melon, el qual empezó á reprehenderlos del modo de hablar de la justicia y sus oficiales, terminando con la expresion de que las palabras que inconsideradamente se dicen se pagan siempre, aunque tarde: brotó con esto la llama de algunos que empezaron á vocear que era un traydor y enemigo del bien comun, á cuyas voces se metió en una Iglesia el Alguacil; mas comenzaron á gritar *muera, muera*, y sacandole de la Iglesia, le echaron una foga á la garganta y le llevaron arrastrando fuera de la ciudad, de donde con los golpes salió ya muerto; y haciendo una horca, le colgaron de

de ella , haviendose juntado al alboroto mas de dos mil personas de la hez del vulgo.

28 Al volver de la execucion de este desafuero la infame chusma de Pelayres vió otro corchete, llamado Roque del Portal , á quien uno de ellos dixo: Portalejo , tu compañero Melon que queda aí en la horca , se te encomienda , y dice que te espera en ella ; él respondió mantuviesse Dios al Rey y á su justicia , que algun dia se arrepentirian. Entonces viendole con papel y pluma , que parecia querer escribir los nombres de algunos , empezó aquella vil canalla á decir *muera, muera* ; y echandole la mano , sin poder detenerlos algunos Religiosos , le llevaron al mismo lugar y horca donde estaba Melon , y haviendo muerto de los golpes , le colgaron de los pies , quedando aquella ciudad oprimida del ciego furor y multitud del vulgo.

29 Volviendo de las Cortes los Procuradores de Segovia Juan Vazquez y Rodrigo de Tordesillas tuvieron noticia en Sta Maria de Nieva de lo que havia sucedido en aquella ciudad , y Juan Vazquez , rezeloso de la furia del vulgo , le dixo á Tordesillas se fuesse con él al Espinar donde tenia su casa y familia , hasta que pasasse la furia del vulgo amotinado ; pero Tordesillas , como recien casado , quiso quanto antes ir á ver á su muger , y aunque llegó á su casa cerca de la media noche , no faltó quien dando en ella recias alabadas dixesse en voz alta , que no fuesse el dia siguiente al Ayuntamiento si no queria que le sucediesse una desgracia ; mas despreciando este aviso , por la mañana muy bien vestido montó en su mula y fue al Ayuntamiento. Al ir salió á él el Cura de S. Miguel , y le pidió con ruegos que se volviessse y se retirassse á un convento temiendo el impetu del vulgo ciego y furioso;

pero nada de esto bastó, y fue al Ayuntamiento que se hacia en la tribuna de la Parroquia de S. Miguel.

30 Apenas supieron los Comuneros que Tordefillas estaba en el Ayuntamiento, quando concurrendo gran multitud, fue preciso al ruido y alboroto cerrar las puertas de la Iglesia. Cercóla aquella gente vociendo saliesse Tordefillas fuera, y que si no romperian las puertas, como lo empezaron á executar. Entonces Tordefillas abrió la puerta y salió al Cementerio, y les pidió que se sossegassen, que él havia venido á dar cuenta á la ciudad de lo que havia executado en las Cortes, y se la daría á ellos. Entonces se levantó una confusa voceria, en que nada se percibia: unos decian que le llevassen á la carcel, otros que le mataassen; y acercandose uno á pedirle los capitulos de las Cortes, los sacó del pecho y se los entregó, el qual los hizo pedazos. A vista de esto dixo Tordefillas que era demasiada descompostura; y ellos enfurecidos le cogieron y con grande voceria y grito le llevaron á la carcel; mas fue su desgracia que no hallando la puerta abierta, empezaron á decir *muera, muera*: venga una foga y vaya á la horca; y al mismo punto un Cardador mozo traxo una foga, y echandosela á la garganta, le empezaron á sacar para ahorcarle.

31 A este alboroto acudieron muchas personas Eclesiasticas y de autoridad á estorbar con ruegos y razones tan execrable atentado, pero fue inutil su esfuerzo. Los Religiosos de S. Francisco sabiendo el caso y conociendo que havian de pasar por alli los Comuneros, sacaron el Santissimo Sacramento, por cuya presencia pidieron á aquella infame canalla que dejassen á Tordefillas; mas ellos ciegos no hicieron caso de la sagrada Magestad á quien adoran los Angeles. Pedia

Tor-

Tordesillas confesion, y los Religiosos suplicaron que si quiera le dejassen confesar: concedieronsele, bien que con repugnancia de los mas, y llegandose un Religioso le confesó, aunque brevemente; pero aquella chusma pareciendole que tardaba y que el Religioso queria quitarle la foga, tiraron de ella y le llevaron arrastrando. Los Eclesiasticos de Sta Olalla sacaron tambien el Santissimo Sacramento para detener aquella furia; pero no bastó á su desenfrenada ceguedad, y ultimamente habiendo muerto Tordesillas en el camino, al llegar á la horca le colgaron de los pies en medio de los dos corchetes que antes havian ahorcado. De alli fueron á la casa del difunto, que saquearon poniendola fuego; y quedó aquella ciudad en una triste confusion, y amedrentados los Regidores y cavalleros discurriendo como cortar aquel daño. *Angleria, Colmenares* Historia de Segovia cap. 37. que corrige en algunas cosas la relacion de *Sandoval*.

32 En el mismo dia en que empezó el tumulto de Segovia, se alborotó el vulgo de Zamora contra los Procuradores por haver concedido el donativo en las Cortes, y empezandolos á llamar traydores á la patria, se juntó muchissima gente, á cuyo alboroto los Procuradores se recogieron en casa del Conde de Alva de Liste, que tuvo modo para que se escapassen y se fuessen á asegurar al Monasterio de Marta del Orden de San Bernardo. Tuvieron noticia los alborotados de que no estaban los Procuradores en la ciudad, y encendidos en colera fueron á derribar sus casas, y lo empezaron á executar; pero interponiendose con ellos la Condesa de Alva, los detuvo el respeto; mas para satisfacer su venganza hicieron dos bultos de los Procuradores, llenando unos vestidos de

paja, y haciendoles cabezas de trapos; y echandoles unas fogas, los traxeron arrastrando por la ciudad, y llegando al consistorio, los dejaron colgados de él.

33 Era Obispo de aquella ciudad D. Antonio de Acuña, hombre altivo y ambicioso, que por ver que el Conde de Alva se llevaba el sequito de ella, no estaba bien con él, y así empezó á favorecer la parte de la Comunidad. El Conde de Alva con su autoridad y prudencia dispuso que con voz de Comunidad no se hiciesen en ella los homicidios, insultos y robos que con igual voz se havian executado en otras partes. *Angleria, Mexia y Sandoval.*

34 Corrió luego la fama de los alborotos de estas ciudades, y los Procuradores de Valladolid rezelosos de que les sucediese lo que al Procurador Tordesillas, aguardaron á entrar en el Cardenal Adriano y el Condestable, pero empezando á alborotarse el pueblo y armarse al son de cajas, se escaparon los Procuradores de la ciudad. Dispuso el pueblo ya enfurecido derribar sus casas y matarlos, y aun al Duque de Alburquerque que estaba aposentado en casa de Francisco de la Serna, de que dió aviso al Duque un Religioso Francisco que al paso oyó esta conversacion á algunos de los principales del tumulto; mas interponiendose personas de autoridad, se quietó por entonces aquel turbulento alboroto; y no falta quien diga fue arrestado en él el Cardenal Adriano, aunque luego fue suelto. *Angleria y otros.*

35 A primero de Junio se levantó Burgos, acaudillando la plebe un cuchillero llamado Bernal de la Rija, que con el odio que todos tenían al Obispo Mota (que al parecer de los populares era el mayor contrario del bien comun) encendido en colera fue á
la

la casa de Garci Ruiz de la Mota fu hermano para matarle ; pero no hallandole, la pusieron fuego y se quemaron en ella muchos papeles y escrituras Reales, y de las alhajas que eran muchas y buenas, unas se abrafaron y otras las arrojaron á la plaza, donde las dieron al fuego. Executado esto, fueron á casa de Garci Jofre, que era aposentador del Rey, para quitarle la vida ; pero este con noticia del alboroto procuró escaparse é irse á Lara, cuya Tenencia tenia. El vulgo enfurecido demolió su casa ; mas como al tiempo de escaparse Jofre un carbonero le oyesse decir en el camino que se havia de vengar de toda aquella gente, lo anunció á los del tumulto, y algunos de á cavallo fueron en su seguimiento y le alcanzaron en Viabar, tres leguas de Burgos. Jofre á vista del peligro se metió en la Iglesia, donde entraron los que le seguian para facarle. El Cura viendo que no valian los ruegos para que no le extraxessen de la Iglesia, sacó el Santissimo Sacramento, y les pidió por el divino Señor que estaba en él, que le dejassen ; mas ellos olvidados de ser Christianos le sacaron de la Iglesia, y llevandole á Burgos le pusieron en la carcel, donde murió de los golpes y heridas que havia recibido en el camino ; pero aun despues no le perdonó su crueldad, porque sacaron su cadaver arrastrando por las calles, y le pusieron en la horca colgado de los pies. Tuvo noticia de este caso el Cardenal Adriano, y y sabiendo la autoridad que tenia en aquella ciudad el Condestable, le pidió que se llegasse á ella para poner en razon á la gente amotinada. El Condestable fue á Burgos, y con su autoridad y prudencia, y tomando la vara de la justicia, se sosegó por algunos dias aquella gente alborotada. *Angleria, Mexia y Sandoval.*

36 Poco despues que Burgos, se alborotó Madrid con la ocasion de haver entrado en ella Hernan Gomez de Herrera, Alcalde de Corte de la Chancilleria de Valladolid; y empezó luego á levantarse un rumor de que venia á hacer pesquisa contra los de Toledo, lo que bastó para que el vulgo se amotinasse, y le buscasse para matarle, pero él con anticipada noticia se huyó. Viendo los levantados que se les havia escapado, fueron á casa del Licenciado Vargas y la entraron, de donde sacaron muchas escopetas, ballestas, picas, alabardas y quatrocientos coseletes que pusieron en una casa fuerte para valerse de ello quando fuesse necesario, y de alli pasaron á poner centinelas y guardas en las puertas, y tomar las varas y demas officios, nombrando por Alcalde Mayor al Licenciado Castillo, y por Capitan á Diego Negrete. De alli á algunos dias fueron á pedir á Francisco de Vargas les entregasse el Alcazar, y excusandose este de hacerlo, le sitiaron; pero tuvo modo de salir una noche á buscar gente para la defensa, y traxo de Alcala de Henares quarenta hombres armados; y haviendolo sabido los de la villa salieron á ellos y les hicieron volver la espalda. Su muger D. Ines de Carvajal defendió el Alcazar muchos dias con indecible valor, y hallandose acafo Diego de Vera cerca con su regimiento para pasar á Italia, quiso socorrerla con su gente; mas lo embarazó la Comunidad de Avila, embiandole á decir que si lo hacia, asolarian su casa.

37 Conocieron los de Madrid no era el numero de su gente suficiente para rendir el Alcazar, y dieron aviso á Toledo, que luego embió quatrocientos infantes y trescientas lanzas con el Regidor Gonzalo Gattán, con cuyo socorro empezaron á minar el Alcazar

por

por quatro partes; y para que la artilleria de él no ofendiese á los minadores, pusieron sobre las mantas que los cubria los hijos y parientes de los que como fieles se havian recogido alli; mas no aprovechó esta traza para que sobrefeyessen en la defenfa el animo varonil de aquella Señora y los que la acompañaban; pero como despues de muchos dias mataffen los de fuera á su artillero, y huviesse llegado casi al extremo de la necesidad, fue forzoso rendir el Alcazar, donde entraron los Comuneros con sumo regocijo y hallaron un grueso numero de corazas, celadas, brazaletes y cofeletes, escopetas, ballestas, lanzas, picas y alabardas, quatro tiros grandes de artilleria, tres pequeños, diez de campaña y quatro falconetes, trescientas balas grandes de hierro colado, y diez y siete quintales de polvora, que se entregó todo con el Alcazar al Licenciado Castillo.

Angleria, Mexia, Sandoval y Argensola.

38 Al mismo tiempo se alborotó Avila, y los Comuneros empezaron á derribar la casa de Antonio Ponce porque no quiso jurar la Comunidad; como tambien la de Diego Hernandez de Quiñones, porque como Procurador havia concedido el servicio al Rey en las Cortes de la Coruña, bien que se embarazó la execucion. Intentaron los Comuneros apoderarse de la fortaleza; mas la defendió valerosamente D. Gonzalo Chacon Señor de Cafarrubios, su Alcayde, que por medio de algunos Eclesiasticos con licencia del Cardenal Governador procuró que en aquella ciudad no sucediesse los desastres que en las demas ciudades; y así se trató y pactó con los Comuneros que no hiciesse daño á los que seguian la parte del Rey, ni los de la parte del Rey á los de la Comunidad, sino que cada uno fuyesse libremente su partido, por lo qual se

se excusaron en aquella ciudad los escandalos que se experimentaron en las demas. *Argensola.*

39 De Madrid se pegó el contagio á Guadalaxara, donde tambien se alborotó el pueblo, que fue á buscar á Diego y Luis de Guzman, que havian sido Procuradores en las Cortes, para quitarles la vida, pero huyeron á uña de cavallo: con que fueron los alborotados á sus casas, las derribaron y sembraron de sal, nombrando por Juez y Capitan al Conde de Saldaña, que admitió el empleo por ver si con él podia fosegar el frenesi de los amotinados. El Duque del Infantado su padre escribió al Cardenal como su hijo havia admitido el empleo de Juez de Guadalaxara por ver si podia poner en quietud aquella ciudad, haciendo al mismo tiempo una memoria de lo que debia conceder para que los alborotados de las Comunidades se fosegassen: de Guadalaxara pasó el mal á Siguenza, en donde quitaron los tumultuados á los oficiales de justicia, y se declararon por la Comunidad. *Argensola.*

40 Los Regidores y cavalleros de Segovia avisaron al Governador y Consejo de lo sucedido en ella pidiendo que se mirasse con reflexion aquella materia, en que ellos y la nobleza no havian tenido parte, sino solamente la gente mas baja de la ciudad, de la qual la mayor parte, como gente sin raíces ni muebles, havia huído; y que afsi no era facil castigar á todos los que fueron autores y complices de los desafueros que havian sucedido, y que era preciso procurar que aquella ciudad no se pusiesse en peor estado. El Cardenal Adriano consultó esta materia con el Presidente y Oidores de la Chancilleria; y el Presidente, aunque irritado justamente de los desafueros cometidos, con menos advertencia fue de dictamen de que se castigasse
se-

severamente á los culpados, para que el escarmiento hiciesse cautos á los demas lugares y enfrenasse la osadia de la gente baja. D. Alonso Tellez Giron juzgó que por entonces debia suspenderse el castigo; porque los mas de los culpados estaban ausentes, y si se intentaba castigar á los que permanecian en la ciudad, era factible se exasperassen, y que habiendo de perder la vida, tomassen las armas para defenderla; de que se originaria una guerra civil de muy malas consecuencias, y mas estando á la fazon levantadas Toledo, Avila y Madrid, y que assi era mejor esperar al tiempo, que enseñaria quando se havia de executar el castigo.

41 Aunque el dictamen de Don Alonso Tellez mereció la aprobacion de los mas, el Cardenal siguió el del Presidente; y assi dió orden al Alcalde Ronquillo para que juntando la gente que pudiesse, pasasse á Segovia, y mandó á los Capitanes Don Luis de la Cueva y Ruy Diaz de Roxas le acompañassen con mil cavallos. Apenas se tuvo esta noticia en la ciudad de Segovia, que havia experimentado su rigurosa condicion, quando se volvió á alborotar la gente popular, discurriendo por ella en varias quadrillas y diciendo *viva el Rey y la Comunidad, y mueran los malos Ministros*; á cuyas voces se juntaron muchísimos, y cobrando nuevos esfuerzos para la defensa, quitaron las varas á los oficiales de justicia, y nombraron Alcaldes ordinarios apoderandose de las puertas.

42 Intentaron los Comuneros que el Conde de Chinchon D. Fernando de Bobadilla fuesse su caudillo y Governador; pero este apenas lo entendió recogió sus parientes y amigos y para conservar el Alcazar, cuya Tenencia tenia por el Rey, se metió en él, pero los Comuneros le cercaron, abriendo fosos y levantan-

tando barreras. A vista de esto advirtiendole los que no se declaraban por la Comunidad, que peligraban sus vidas y haciendas, unos huyeron dejando sus casas, que al instante fueron saqueadas; y otros que se quedaron, procuraron que los Piores del Monasterio de S. Geronimo y convento de Sta Cruz, y el Comendador de la Merced pasassen en nombre de la ciudad á Valladolid á hacer presente el estado en que se hallaba, y que considerando los daños que se podian originar del tribunal de la justicia, se apelasse al de la prudencia y misericordia. Executaron el orden los Prelados, y aunque fueron bien oídos del Cardenal, el Consejo se mantuvo en la resolución tomada.

43 Previnieronse los Comuneros de Segovia, y el Alcalde Ronquillo habiendo juntado alguna gente llegó á aquella ciudad; mas como la hallasse en estado de defensa, se retiró con su gente á Arevalo, donde tuvo orden del Governador para que volviesse á Valladolid; pero él creyendo que hacia un gran servicio al Rey, pasó á Sta Maria de Nieva, donde puso su Tribunal y expidió un decreto para que ninguno pena de la vida llevasse bastimentos á Segovia, el qual se promulgó en todas las aldeas circunvecinas; y á 20. de Julio llegó á Zamarramala, media legua de dicha ciudad, y fixó un edicto dando por traydores y rebeldes á todos los que embarazaban su entrada en ella: de allí se volvió á Sta Maria de Nieva, en cuyo tiempo los corredores de la campaña cogieron dos mozuelos mal trageados, que llevaron ante el Alcalde, á quien preguntados de su patria, y oficio, y de donde venian y adonde caminaban; respondieron salian de Segovia y se volvian á Salamanca su patria, porque siendo cardadores havian venido á Segovia á tra-
ba-

bajar , y viendo la revolucion , se volvian á su ciudad. El Alcalde , diestro en estas materias , los mandó apartar , y preguntando á cada uno de por sí las circunstancias de las muertes de los corchetes y Tordefillas , variaron dando indicios de culpados ; mandólos poner á question de tormento , y con este temor el uno confesó que él havia traído la soga con que arrastraron y ahorcaron al Regidor Tordefillas , y el otro haverle mesado los cabellos y la barba : con que los condenó á arrastrar , ahorcar y hacer quartos ; ordenando la disposicion divina que estos pobres pagassen el delito , aunque es mas verosimil no fuesen los mas culpados.

44 Los de la Comunidad de dicha ciudad á vista de lo executado por el Alcalde Ronquillo , pregonaron mercado franco y alistaron mas de doce mil hombres , y á 24. de Julio salieron de la ciudad como quatro mil capitaneados de un pelayre , llamado Anton Casado , para desalojar á Ronquillo ; pero apenas llegaron quando la cavalleria de este con solas algunas escaramuzas los hizo volver la espalda , y algunos que se cogieron , al instante fueron ahorcados. A 28. del mismo mes llegó de refuerzo á Ronquillo una compania muy numerosa de arcabuceros ; y apenas lo supieron los Comuneros despacharon avisos á los de las demas ciudades para que los socorriessen.

45 Las ciudades de la Comunidad embiaron á Avila sus Procuradores , porque alli se havia determinado antes el congreso , y en el Cabildo de la Cathedral juraron todos por la Cruz y los Evangelios que estaban puestos en una mesa , que solo era su animo la defensa y remedio del Reyno. Toledo embió su gente con Juan de Padilla , Madrid con Juan Zapata , y Segovia sacó la suya con Juan Bravo , juntandose

toda en el Espinar , donde se hallaron dos mil infantes y doscientos cavallos , con que determinaron ir á echar á Ronquillo de Santa Maria de Nieva : en esta ocasion el Governador Adriano y Consejo ordenó á D. Antonio de Fonseca fuesse á sacar la artilleria que estaba en Medina del Campo ; pero sabiendolo los Comuneros de Segovia , escribieron al instante á los de Medina que no la dejassen sacar , porque no era para otro efecto que para destruir su ciudad.

46 A 17. de Agosto llegaron á Segovia quatrocientos arcabuceros y otros tantos alabarderos , y trescientos cavallos bien armados embiados por la Comunidad de Toledo , con lo que los Comuneros se alegraron tanto , que determinaron ir á desalojar á Ronquillo ; y así al dia siguiente salieron de la ciudad para Sta Maria de Nieva tres mil y quinientos hombres bajo el mando del Regidor Peralta , y en medio del camino encontraron la gente del Alcalde Ronquillo , que se retiró con buen orden. Los Comuneros juzgaron que huía y le acometieron con grita y desorden ; pero viendolos así el Alcalde , revolvió con su gente sobre ellos , y se empezó la pelea. A los primeros lances fue preso el Capitan Peralta , y quando estaba ya encendida la accion , asomaron Padilla , Zapata y Bravo con su gente ; á vista de lo qual recogió Ronquillo la suya á Sta Maria de Nieva , y llevando todo lo que pudo , se retiró con ella á Coca.

47 Los Comuneros libertaron á su Capitan Peralta , y siguiendo á Ronquillo entraron en Sta Maria de Nieva quando acababa de salir de ella su gente , y luego pusieron fuego al cadahalso que havia levantado Ronquillo. Llegaron luego Padilla , Zapata y Bravo con su gente , y fueron en seguimiento de la de
Ron.

Ronquillo, que por el bagage caminaba poco; en cuya ocasion mataron dos de á cavallo y prendieron algunos, entre los quales fue un pagador con dos cuentos de moneda: con que se volvieron á Sta Maria de Nieva, y Peralta con su gente se fue á Segovia.

48 Supo el Cardenal Governador la gente que se havia congregado de Toledo y Madrid, y mandó á Antonio de Fonseca Señor de Coca, General nombrado por el Emperador, que juntasse todos los que pudiesse de á pie y á cavallo, y con los continuos del Emperador se fuesse á unir con la gente de Ronquillo, y á este le mandó que de ningun modo peleasse con los Capitanes Padilla, Zapata y Bravo, y que procurasse juntarse con Antonio de Fonseca: con que Ronquillo pasó á Arevalo con su gente. Despachó tambien orden á los de la Junta de Avila para que la deshiciesen y se volviessen á sus casas, á que respondieron no le podian obedecer porque se havian juntado para servicio del Rey y Reyno. Volvió á embiar el Governador al Comendador Hinestrofa; pero fue en vano, porque aunque llegó á Avila, no le quisieron oír, ni dar lugar á que entrasse en la ciudad.

49 El Governador embió orden á Medina del Campo para que entregasse á Antonio de Fonseca la artilleria; mas no fue tan secreta que no lo supiesse los de Valladolid, que con esto se volvieron á alborotar; y aunque el Conde de Benavente y el Obispo de Osma, hermano del Almirante, procuraron templarlos, noticiosos de que Antonio de Fonseca levantaba gente contra Segovia, embiaron á pedir al Cardenal que mandasse no se sacasse gente ni armas de Valladolid, y que Ronquillo retirasse la fuya á aquella villa. El Cardenal considerando el estado en que estaban las

cosas, huvo de mandar por publico pregon que no se facassen de Valladolid armas, ni gente; y en quanto á que se retirasse la gente, respondió con palabras suaves, pero generales.

50 Antonio de Fonseca haviendo con disimulo salido de Valladolid con la infanteria y cavalleria que havia juntado, se fue á Arevalo, de donde á 21. de Agosto se puso á vista de Medina del Campo, cuyos vecinos avisados de su venida estaban puestos en armas con determinacion de no entregar la artilleria. Fonseca la embió á pedir al Corregidor Gutierre Quijada, que procuró persuadir al pueblo se la entregasse, pues traía provisiones para ello; pero aquella gente se mantuvo en su dictamen, y por si acaso queria Fonseca entrar á tomarla por fuerza, pusieron en las bocas calles algunos tiros de artilleria.

51 Parecióle á Fonseca que era contra su punto el no sacar la artilleria; y así mandó á su gente entrarse en la villa, y apenas entró dispararon los de Medina la artilleria que tenian en las calles, con que mataron algunos soldados de Fonseca, y luego se trabó una sangrienta pelea de una y otra parte: viendo Fonseca el tefon de los vecinos, mandó á unos soldados pusiesen fuego á algunas casas para que los vecinos se retirassen á apagarle; mas ellos sin reparar en el daño que hacian las llamas, estuvieron constantes en defender la artilleria, hasta que Fonseca viendose rechazado, y advirtiendole los efectos que hacia la voracidad del fuego, se retiró con su gente á Arevalo.

52 Fue lastimoso el estrago que hizo el incendio, porque se abrasó la mayor parte de la villa, y algunas mugeres y niños con todos los menages de las casas: el convento de San Francisco se abrasó todo; bien que

que los Religiosos tuvieron la fortuna de sacar el Santísimo Sacramento y ponerle en el hueco de un arbol de la huerta: quemaronse los almacenes de ropas y mercaderias de muchos, lo qual fue una perdida muy considerable; quedando las mugeres y niños dando alaridos por las calles, y sin tener donde recogerse.

53 Aun no se havia apagado el fuego, quando los de la villa apellidaron Comunidad, y pusieron el gobierno en la forma que en las demas ciudades; y luego escribieron á Padilla, Zapata y los demas Capitanes para que los socorriessen; y lo mismo hicieron á los Procuradores que estaban en Avila. A pocos dias los Regidores que havian quedado en Medina, concurrieron al Consistorio para deliberar lo que se havia de hacer; y sabiendolo un Tundidor, llamado Bobadilla, juntando gente fue al Consistorio, y sin atreverse alguno á embarazarle el paso, entró y mató á Gil Nieto, y á otro Regidor llamado Lope de Vera; y saliendo de alli él y los que le seguian, mataron á un Librero y á otros que les pareció havian sido parte en que Fonseca huviesse ido á pedir la artilleria: despues derribaron las casas de D. Rodrigo Mexia, é hicieron otros desafueros y crueldades horrorosas, quedando el Tundidor como arbitro de la villa.

54 El mismo dia que sucedió el incendio en Medina, se tuvo al anochecer noticia en Valladolid, y con ella se alborotaron de tal fuerte los del vulgo, que tocando á rebato la campana de S. Miguel, sin reparar ni en el Cardenal ni en el Consejo se juntaron en la plaza cerca de seis mil hombres armados; y aunque el Conde de Benavente y el Obispo de Osma procuraron sosegarlos y templarlos, fue vana su diligencia, porque fueron furiosos á la casa de Pedro Portillo, Pro-

curador de la villa y mercader riquísimo , para matarle ; pero tuvo la fortuna de escaparse , y los amotinados la pusieron fuego y á quanto havia dentro ; bien que por estar contigua á otras de los mismos Comuneros y evitar su daño le apagaron.

55 De alli fueron á la casa de Francisco de Serna , que como Procurador en las Cortes de la Coruña havia otorgado el servicio al Rey , y no pudiendole hallar , empezaron á derribarla ; pero los Religiosos de San Francisco fueron con el Santísimo Sacramento , pidiendoles que cesassen , como lo hicieron ; bien que de alli pasaron á la casa de Gabriel de Santi Estevan y la quemaron , como tambien otra vecina á ella y la de Antonio de Fonseca , y en esto gastaron toda la noche hasta el amanecer. Al dia siguiente juntándose en el convento de la santísima Trinidad , eligieron nuevos Diputados y Procuradores , é hicieron ir á la Junta á los principales cavalleros que se hallaban en la villa , los quales por el temor de la muerte juraron la Comunidad , y por lo mismo aceptó el Infante de Granada el cargo de Capitan General de las armas , para lo qual nombraron tambien cinco Capitanes y mandaron prevenir el sueldo para dos mil hombres ; y ultimamente nombraron Procuradores para embiar á la Junta de Avila , avisando á los de Medina que los ayudarian y socorrerian á todo trance. El Governador y los del Consejo á vista del furor de los Comuneros no sabian que hacerse , y el Governador procuró disculparse con que nunca havia mandado á Fonseca lo que este executó , antes le pesaba mucho de ello ; y embió á llamar á Fonseca , mandando que todos los soldados se volviessen á sus casas , y las guardias del Rey se fuesen á sus alojamientos. La Comunidad for-

ti-

tificó la villa y puso centinelas , y mas de mil y quinientos hombres bien armados andaban rondando noche y dia , y para mayor seguridad echaron de la villa al Obispo de Osma hermano del Almirante. Fonseca no quiso comparecer , antes se pasó á Portugal y de allí á Flandes.

56 Con la noticia de lo que havia pasado en Medina , y con las cartas que la Junta de Avila escribió , tomaron la voz de Comunidad Caceres y Badajoz en la Extremadura , donde los Comuneros se apoderaron de la fortaleza , echando y maltratando al que la tenia por el Duque de Feria. La ciudad de Cuenca puso las varas de justicia en manos de un Frenero y otro hombre soez , llamado Calahorra. Jaen tomó tambien la voz de la Comunidad , y aunque D. Rodrigo Mexia procuró sossegar aquella plebe , no pudiendolo lograr , se encargó de la justicia para que no se cometiesen los excesos que en otras ciudades Comuneras. En Ubeda y Baeza sucedió lo mismo , con cuya ocasion se renovaron los bandos antiguos de Benavides y Carvajales ; y como un dia pasasse de Ubeda á Baeza D. Luis de la Cueva y Benavides , le salió al camino el Señor de Jodar caudillo de los Carvajales , y le quitó la vida á lanzadas. D. Alonso , hijo del difunto , juntó cien caballos , y yendo á Jodar pasó á cuchillo todos los vecinos sin perdonar mugeres , niños , ni viejos , y puso fuego á todas las casas.

57 Leon , que hasta entonces havia estado quieta , se declaró en favor de la Comunidad á solicitud de Ramiro Nuñez de Guzman , que estaba sentido de que le huviesen sacado del servicio del Infante Don Fernando. El Conde de Luna quiso embarazarlo con la gente de su casa y muchos coligados : con que hu-

vo muertos y heridos de ambas partes, y fue preciso que el de Luna tomase un veloz cavallo para salvar la vida y escapar. Declaróse tambien Palencia por la Comunidad, y el Corregidor viendo lo que pasaba en las demas ciudades Comuneras, se falió luego de ella, y los Comuneros dieron las varas á los de la Comunidad y pusieron Regidores. Echaron fuera á los Provisores del Obispo, y no consintieron huviesse audiencia Episcopal; y á son de campana tañida fueron á Villamuriel, y quemaron y derribaron la casa y fortaleza del Obispo, y despues talaron sus fotos.

58 En Alcalá de Henares echaron fuera de ella los Comuneros al Vicario del Arzobispo de Toledo y á todos sus Ministros. En Galicia al Conde Salinas su Governador; y muchos lugares se rebelaron contra sus Señores, como la villa de Haro contra el Condestable, la de Naxera contra su Duque, la de Dueñas contra el Conde de Buendia, y así otras; sin que se puedan reducir á suma las maldades que en este tiempo se cometieron por las Comunidades, porque qualquiera que no se declaraba por ellas se hacia reo, y le mataban ó desterraban, y le ocupaban sus bienes, ó se los quemaban; llegando este furor á penetrar hasta las familias, pues entre marido y muger, hijos y hermanos havia unos que eran del bando del Rey, y otros del de la Comunidad.

59 Hemos referido juntos los alborotos de las ciudades, aunque no sucedieron en un mismo tiempo, para desembarazarnos en la narracion de lo demas. Juan de Padilla, Zapata y Bravo llegaron á Medina del Campo con su gente, y los de esta villa salieron á recibirlos con un estandarte negro, y estuvieron allí alojados cinco dias, en los quales discurrieron como se ha-

havia de tomar venganza del hecho de Fonseca; y llegandoles frecuentes avisos de las ciudades levantadas de que les embiarian gente, y que la de Fonseca y Ronquillo se havia retirado, dispusieron apoderarse de la persona de la Reyna D. Juana, que estaba en Tordesillas á cargo y guardia del Marques de Denia, para autorizar con su sombra sus procedimientos; á cuyo fin tuvieron sus inteligencias secretas con algunos Regidores y vecinos de Tordesillas para que les asegurassen la entrada sin tener que recurrir á la fuerza.

60 Asegurados de los de Tordesillas, salieron de Medina los tres Capitanes con su gente y artilleria á 29. de Agosto, y entraron sin dificultad en Tordesillas con el pretexto de querer besar la mano á la Reyna, y darla cuenta de las cosas que pasaban en Castilla, para que las remediasse; y despues de haver descansado Juan de Padilla fue á besar la mano á la Reyna que le dió audiencia, y executó la ceremonia que debia, y como vasallo la dixo su nombre y de quien era hijo; y que la hacia saber como despues que havian fallecido los Reyes Catholicos sus padres, aunque havia sucedido en la Corona su hijo el Infante D. Carlos, como se havia ausentado tan presto de los Reynos de España, se havian seguido tantos levantamientos y alborotos por los agravios que á todos se havian hecho, que estaban los Reynos en punto de abrafarse y perderse, y que él llevaba la gente de Toledo, Segovia y Madrid para servirla, y que todo se remediasse.

61 La Reyna como quien despierta de un sueño, admirada de lo que le decia Padilla, respondió que ignoraba todo aquello, y que si huviera sabido que havia muerto el Rey su padre, huviera acudido al remedio, porque siempre havia aborrecido á los malos,

y deseaba el bien del Reyno; y le mandó que como Capitan General pusiesse remedio en todo lo que fuese necesario hasta que le mandasse otra cosa: con que Padilla se despidió, bien que otras muchas veces tuvo audiencia de la Reyna, y en una ocasion dió orden para que la Junta de Comunidad que estaba en Avila pasasse á Tordesillas, y en Medina del Campo y otras partes se echó pregon que todos los Procuradores de Cortes fuesen á aquella villa. Los que estaban en Avila llegaron luego á ella, y eran los de Burgos, Leon, Toledo, Salamanca, Avila, Segovia, Toro, Madrid, Valladolid, Cuenca, Soria y Guadalaxara; y teniendo audiencia el dia 24. de Septiembre, entraron á besar la mano á la Reyna, que estaba acompañada de la Infanta D. Catalina.

62 Pedro de Cartagena, Procurador de Burgos, despues de haver hincado la rodilla y besado la mano á la Reyna, y haver hecho lo mismo los demas Procuradores, la dixo como los Procuradores de sus Reynos iban para servir y obedecer á su Alteza, como á su Reyna y Señora natural, y la suplicaron todos tomasse en sí el gobierno para remediar los daños que el Reyno padecia; y entonces el Doctor Zuñiga tomando la mano en nombre de todos la hizo una oracion en orden á lo mismo, á que la Reyna respondió no havia sabido que sus vasallos huviesse padecido tan graves daños por los Extrangeros, y que á ellos les encargaba el remedio de todo, á que procuraria aplicar su cuidado quanto pudiesse; pero que nombrassen quatro personas las mas idoneas y doctas de ellos, para que hablassen con ella, quando fuese necesario, lo que pertenecia al gobierno. Entonces Don Pedro Lafo dixo á la Reyna que su Alteza los nombrasse; mas la

Rey-

Reyna no quiso, fino que lo executasse la Junta.

63 Con esto lo primero que hizo la Junta fue quitar del lado de la Reyna al Marques de Denia y su muger, porque parece que su Alteza estaba defazonada con ellos, sin dar tiempo para que pudiesen prevenir su viage, ni sacar su ropa, y así se fueron á una aldea. Lo mismo hizo con los demas criados y criadas, y puso para servir á la Reyna á D. Catalina de Figueroa y otras mugeres de aquella villa; y continuando en el gobierno, determinó que fuesen presos el Presidente y los del Consejo Real, y traídos á Tordesillas; en cuyo tiempo Salamanca, Avila, Madrid, Valladolid, y otras ciudades y villas embiaron á Tordesillas con sus Capitanes mucha gente así de infanteria como de cavalleria, pagada á costa de las mismas ciudades; de fuerte que no cabiendo en ella, se alojó por las aldeas vecinas. Para prender al Presidente embió la Junta á un Frayle para que la Comunidad de Valladolid lo executasse, dandole todos los despachos de creencia necesarios, y gente para que traxesse á Tordesillas los que pudiesse haber á las manos: con que llegado el Frayle, entregó las cartas al Infante de Granada que era el Capitan Mayor, y á la Comunidad de aquella villa, que todos se juntaron en la Iglesia mayor de Santa Maria, y en el pulpito de ella exortó á la Comunidad lo mucho que importaba su execucion. Confirióse esta materia, y salió determinado que aquella villa no lo podia executar; pero que la Junta embiasse sus Capitanes con gente para llevar los presos.

64 Con este indulto de la Comunidad nombró el Frayle los que la Junta havia determinado fuesen presos, con cuya noticia los nombrados trataron de retirarse para ponerse en salvo. El Presidente y el Licen-

cia-

ciado Vargas se entraron en S. Benito el Real, y otros en otros conventos y casas seguras, desde donde muchos se salieron de la villa disfrazados con corona y hábitos de Frayles, y otros de diversas maneras; y luego vino Juan de Padilla con mil y doscientos hombres, y llevó presos á los Doctores Beltran, Tello y Cornejo, y al Licenciado Herrera, Consejeros y Alcaldes, y quitó los demas Ministros de justicia, mandando que los demas oficiales compareciesen en Tordesillas; y se llevó tambien los libros de la Contaduria y fello de las provisiones Reales.

65 El Cardenal Governador viendo lo que sucedia, trató de pasarse á Rioseco, donde estaba el Almirante; pero sabiendolo los de Valladolid, pusieron guardas á las puertas ó porque los Comuneros juzgaron les estaba bien tenerle como en rehenes, ó porque no se uniesse con el Condestable, quien sabian juntaba gente contra la Comunidad. Al dia siguiente determinó el Cardenal Governador salir de la villa muy de mañana con sus criados y algunas personas principales, y llegando á la puente los guardas cerraron las puertas, y queriendo abrirlas por fuerza sus criados, se levantó un alboroto muy grande, diciendo que se iba el Governador, y tocando la campana del Concejo, concurrió muchísimas gente armada. A vista de lo qual el Cardenal Governador intentó volverse; mas viendo que iba concurriendo infinita gente, le dixeron los suyos que se detuviesse hasta ver en que paraba aquello, porque peligraba su persona; y entonces por medio de la gente llegó en un cavallo á galope D. Pedro Giron, á quien tenian grande respeto, y acercandose al Cardenal Governador le dixo le pesaba mucho se quiesse salir de la villa sin que ella lo supiesse,

y

y sin orden del Rey: que convenia á su servicio se volviessse á su posada, pues de otra fuerte no seria facil remediar los inconvenientes que podrian resultar.

66 El Cardenal Governador se dejó persuadir de las razones de D. Pedro Giron; pero los criados y guardas del Cardenal sobre ciertas palabras se repicaron con algunos y quisieron echar mano á las espadas; mas como los otros se empezassen á alborotar y decir *arma, arma*, concurrió muchissima gente y hubo alguna dificultad en sofegar el alboroto; pero apaciguado, toda aquella gente en orden militar con sus tambores y trompetas fue delante hasta llegar el Cardenal Governador á su posada, el qual de alli á muy pocos dias á 20. de Octubre se salió disfrazado, y se fue á Rioseco, adonde Valladolid le embió toda su ropa.

67 Como las ciudades levantadas eran tantas, el Cardenal Governador havia dado cuenta al Rey D. Carlos de todo lo que sucedia en Castilla, para que proveyessse de remedio; pero esta noticia ya la tenia el Rey por algunos mercaderes y otras personas que havian ido á Flandes; y habiendo consultado lo que se debia executar para sofegar las ciudades levantadas de Castilla, determinó no volver á ella, como algunos le aconsejaron, sino escribir á las ciudades diciendolas que atendiesen á su servicio, y que en fé de su Real palabra volveria á Castilla quanto antes pudiesse: que el servicio que se le havia concedido en las Cortes de la Coruña, de ninguna manera se pagasse: que las rentas Reales se reduxessen al encabezamiento de los Reyes Catholicos; y que las Dignidades y officios de los Reynos no se proveerian sino en los naturales de ellos. Escribió tambien á los Señores y cavalleros para que favoreciesen con empeño su causa y su

Con-

Consejo, y nombró por Governadores con el Cardenal al Almirante de Castilla D. Fadrique Enriquez y al Condestable D. Íñigo de Velasco: eleccion que alabaron todos los que seguian el partido del Rey; pero los Comuneros decian que todo esto era falso, y que no havia que creer en las promesas del Rey, pues lo mismo havia ofrecido en las Cortes de Valladolid y no lo havia observado, ni tampoco lo havia hecho quando se lo pidieron los Procuradores en Barcelona.

68 La ciudad de Toledo y la Junta escribió á Sevilla y á las demas ciudades de Andalucia, que fueron Cordova, Xerez y Granada, las quales ó no respondieron, ó lo hicieron culpando su atrevimiento, y especialmente Sevilla volvió la carta sellada y cerrada á la persona que la havia traído de Toledo, y lo mismo hizo con la carta de la Junta de Avila; mas D. Juan de Figueroa, hermano del Duque de Arcos, sin noticia de este intentó meter la voz de la Comunidad en aquella ciudad, para lo qual ocultamente juntó seisientos hombres, y con quatro piezas de artilleria á 16. de Septiembre salió por las calles diciendo *viva el Rey y la Comunidad*, y de esta suerte llegó hasta la plaza de San Francisco quitando las varas á algunos Ministros de justicia.

69 Llegó el alboroto á la casa del Duque de Medina Sydonia, y las Duquesas D. Leonor de Zuñiga y D. Ana de Aragon deseando atajar aquel daño, mandaron se armassen sus criados, y que fuessen con ellos Valencia y Benavides: lo mismo hicieron otros cavalleros y los vecinos de la calle de la Sierpe. Fueron á executarlos Valencia y Benavides; mas algunas personas cuerdas se lo embarazaron y los obligaron á retirarse, porque era muy inferior el numero de la gente

te que llevaban, al que D. Juan de Figueroa tenia; y este de improvifo dió sobre el Alcazar, y rompiendo las puertas se hizo dueño de él, prendiendo á su Alcayde D. Jorge de Portugal, y empezó á ponerle en orden de defensa. Las Duquesas hicieron empeño del lance llamando alguna gente de guerra, armando sus familias, la del Conde de Velalcazar y la de otros cavalleros deudos y dependientes; y los vecinos de aquella colacion ó barriada mandaron que con toda aquella gente fuesen Valencia y Benavides y recobrassen el Alcazar. Executaronlo estos, y despues de la porfiada resistencia de dos horas entraron en él, y prendiendo á Don Juan de Figueroa, pusieron en libertad á Don Jorge de Portugal, escapandose por donde pudo la gente de Figueroa. Llevaban los vencedores preso á D. Juan de Figueroa para presentarle á las Duquesas; y el Arzobispo rezeloso de que se executasse con él alguna intempestiva justicia, falió al camino y les pidió con christianos ruegos que se le entregassen, á que condescendieron atendiendo á la autoridad de la persona, y de alli á algunos dias el Arzobispo le dió libertad: con que quedó la ciudad quieta; y para que no sucedieffen semejantes desmanes, se hizo una ronda de gente que velasse por toda la ciudad de dia y de noche. *Zuñiga* Anales de Sevilla.

70 Los Capitanes de la Comunidad para castigar la accion de Antonio de Fonseca havian discurrido executar otra semejante en Coca y Alaejos lugares suyos, y despues que se hicieron dueños de Tordefillas y de la Reyna, las ciudades Comuneras embiaron de nuevo gente con sus Capitanes. Disponia la ciudad de Burgos lo mismo para embiar á la Junta. Entendiólo esto el Condestable, y procuró disuadir de ello á los

Comuneros, y no pudiendolo conseguir, el Conde de Haro su hijo se ofreció por Capitan de la gente que tenían levantada; pero para su seguridad y con animo de sofegarlos, entró secretamente en su casa quatrocientas lanzas. Supieronlo los Comuneros, y rezelando que aquella prevencion era contra ellos, se juntaron, y fueron de improviso y le cercaron en su casa.

71 El Condestable así que vió el alboroto, salió á preguntar á los Comuneros la causa: respondieronle, que el haver entrado en su casa las quatrocientas lanzas, lo que no podia ser por otro motivo que por desconfianza de ellos, ó por querer estar armados contra la Comunidad; y que así despidiese todas las lanzas, menos veinte para el resguardo de su persona, y que si no lo executaba, lo harian ellos. Ofreciolo el Condestable; pero no se templaron los Comuneros, teniendole á él y á su muger, y al Conde de Salinas y Condesa cercados dos dias. El dia 8. de Septiembre saliendo el Condestable á Misa, estuvieron los Comuneros para matarle, apuntandole dos de ellos con las ballestas, y le dixerón muchas desvergüenzas y defacatos; á vista de lo qual concertó con ellos le dejassen salir de la ciudad con su familia, y se lo concedieron gustosos, y así se fue á Bribiesca. *Argensola* Anales de Aragon cap. 112.

72 En este tiempo los Capitanes de los Comuneros embiaron la gente de Segovia, Avila y Medina del Campo á destruir á Alaejos, que sitiaron, y duró el sitio algunos meses, en los quales hubo varios combates para entrarla; pero el Alcayde que tenia en guardia la fortaleza, la defendió valerosamente matando mas de doscientos hombres de los sitiadores, con muy poca perdida de los suyos. *Pedro Mexia*. Con
es-